POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

33

NOTAS POLITICAS

José Jorge Martínez

LOS PARTIDOS MAYORITARIOS ANTE UN NUEVO PERIODO PARLAMENTARIO

SI 1964 fue un año duro, 1965 lo será en forma redoblada. Ya al iniciarse, las dudas del gobierno oscilaron entre la devaluación del peso, el reaforo de la lana y el cierre de las importaciones. Tenemos por delante un presupuesto sólo parcialmente financiado, una previsión de aumento del costo de la vida que Vegh Villegas sitúa entre el 50 y el 70% y un insalvable agravamiento de todas las manifestaciones de una estructura que agoniza sin remedio. Como telón de fondo, las agoreras profecías del "New York Times" jugando a consejero del golpismo. Y en un primer plano, un también previsible incremento del combate, la unidad y la conciencia populares, que resaltará al F.I. de L. en su doble condición de resultante y creador de esos avances.

• LA ACTIVIDAD POLITICA Y PARLAMENTARIA

LA vida política también será más dura. Porque estará el F.I. de L. multiplicando sus esfuerzos para que el papel protagónico de las masas se eleve no sólo en la lucha reivindicativa sino también en el quehacer político. Y porque los partidos Blanco y Colorado ya están tendiéndose en la carrera hacia las elecciones de 1966.

Dos años aún restan para noviembre de 1966: ¿por qué tamaño apresuramiento? La escasa diferencia de votos que los separara en 1962 azuza el enfrentamiento, es cierto, pero lo básico es más profundo. Radica en esa misma crisis estructural que está alimentando la corrosión de estos partidos, que los está empujando a su ocaso definitivo.

Es labor de historiador determinar el momento preciso en que entró en quiebra en nuestro país ese bipartidismo consistente en que sólo el juego de acuerdos y desacuerdos de dos partidos, los llamados tradicionales, decidiera en la vida política nacional. Pero es apenas tarea de hombre atento el comprobar que de ello hoy sólo quedan los restos. En primer lugar, porque, pese a sus escasos cuatro parlamentarios, el F.I. de L. ya es una fuerza protagónica, de primera línea, que a través de sus estrechos contactos con la masa, decide, y con la que hay que contar. En segundo lugar, porque en forma estricta ya no existen los dos partidos llamados tradicionales: sus divisas, cargadas de sentimiento, de tradición, de aspectos negativos, de haberes positivos, ya no son más que el endeble unificador de estructuras dispersas, que mal conviven al amparo de la Ley de Lemas.

Estos partidos agrupan a sectores desparramados como fuerzas, desnutridos ideológicamente, que incluso se están quedando sin esos líderes cuyo innegable prestigio era un puente hacia las masas; mientras, día a día, la dura realidad está golpeando y descascarando el policlasismo partidario que los habilitó para vestir con ropaje de pueblo su acción al servicio de los sectores privilegiados.

Todavía no están acabados, por cierto. Aún la tradición, la utilización del aparato estatal, el atraso político de vastos sectores, los mantienen en pie. Pero sienten que sus debilidades, su corrupción, su desastrosa actividad gubernamental y su frágil actividad opositora, son corrosivos que los debilitan aceleradamente. Y es porque se sienten débiles que necesitan adelantar la campaña electoral, para sustituir la convicción por el enganche, la lucha ideológica por el irracionalismo emotivo, el debate por el grito. Cambiando la plataforma que no tienen por la utilización de sus bien provistas finanzas y de las modernas técnicas yanquis de persuasión de masas.

Y es con este panorama de agudización económica, social y política que deberán enfrentar la actividad parlamentaria de este año que se abre.

El Parlamento es hijo, como ellos, de las estructuras burguesas. Sin embargo no están encontrando en él un terreno muy propicio: la crisis que de hora en hora está exigiendo claras definiciones, ha arrojado vientos de fronda popular dentro de ambas Cámaras; la representación del F.I. de L., planteando los reclamos populares, obliga y brinda diarias confrontaciones, y no resulta fácil para las bancadas mayoritarias escapar al lazo. Un gobierno a menudo derrotado en los debates parlamentarios, no ofrece sólo el espectáculo de un Ejecutivo sin respaldo mayoritario, sino también de un Ejecutivo que, a través de su fragmentación partidaria, de la movilización popular y de la presionante bancada de izquierda, se ve constantemente asediado y jaqueado, con una crecientemente disminuída base social sobre la cual afirmarse.

Esta realidad no sólo está golpeando al partido gobernante: ella asoma como un fantasma ante el partido opositor que aspira al relevo. Y convence a los sectores más alarmados (¿más lúcidos?) de la oligarquía a plantearse correctivos radicales para una situación que encuentran insostenible. Surgen así proyectos y conversaciones blanquicoloradas que rondan, entre otras graves

cosas, en torno a la desnaturalización constitucional de los fueros parlamentarios y de la representación proporcional. Como también se afirman los círculos golpistas.

A toda costa quieren evitar que —con blancos o colorados en la mayoría del Ejecutivo— vuelvan a reiterarse situaciones como muchas de las vividas en el período legislativo pasado. Ejemplos: aplastantes mayorías teniendo que pasar ciertas leyes como por sobre ascuas (caso de la Ley de Alquileres); mayorías preestablecidas recibiendo tremendo castigo (caso del Presupuesto); levantamiento de todos los vetos y observaciones del Ejecutivo; aprobación de leyes como las de aumento de las compensaciones frigoríficas, de seguro de enfermedad para todos los obreros metalúrgicos y de la madera, de 6 horas para muchos sectores de Ancap, de laudo para los peones de tambo, de Bolsa de Trabajo para los estibadores portuarios de Montevideo, y muchas otras reclamaciones obreras, conquistadas pese a la oposición, el sabotaje y la náusea que cundía en ambas Cámaras.

Pero más aún: lógico es prever que el agravamiento de la crisis reportará en 1965 un paralelo agravamiento de estas contradicciones que en el seno del Parlamento conmoverán a los partidos Blanco y Colorado.

• DIEZ FRACCIONES Y UNA SOLA OLIGARQUIA

UNA de las más difíciles e inútiles tareas en que puede perder su tiempo un uruguayo consiste en rastrear todas las fracciones y sub-fracciones en que está escindido el Partido Nacional. Sin aspirar a la perfección, podemos anotar:

1) U.B.D. (lista 400): 5 parlamentarios dirigidos por Beltrán.
2 y 3) U.B.D. (lista 51): 15 parlamentarios que están optando entre las jefaturas rivales de Rodríguez Camusso y Dardo Ortiz.
4) U.B.D. (Nac. Independiente): 4 parlamentarios dirigidos (es un decir), por Tejera.
5) Ortodoxia (Heber): 5 diputados.
6) Ortodoxia (Haedo): 2 senadores.
7) Eje (Echegoyen): 10 parlamentarios.
8) Eje (Payssé): 7 parlamentarios.
9) Eje (Bordaberry): 8 parlamentarios.
10) 6 parlamentarios ubedistas no afiliados a ninguna fracción.

(S.E.U.O., como se usa en contabilidad: salvo error u omisión).

¿Qué previsiones pueden hacerse en torno a este rompecabezas? Antes que nada, una que es perogrullesca: oposición en bloque no sólo a todo proyecto que busque conmover a fondo las actuales injustas estructuras, sino también al que aspire tocar levemente situaciones de privilegio e intereses creados. Para demostrarlo, baste recordar la violenta oposición desarrollada al más tímido impuesto a las grandes extensiones de tierra improductiva.

Pero sería torpe y peligroso descartar las diferencias objetivas, los choques de intereses actuantes y las rivalidades políticas existentes. Torpe, porque se abandonaría la posibilidad de incidir en esos antagonismos, aprovechándolos en beneficio del interés popular. Y peligroso, porque no se estaría preparado ante maniobras y planteos de índole demagógica.

Si socialmente, el herrero-ruralismo representó al latifundio y la U.B.D., primordialmente a la oligarquía industrial-financiera y los terratenientes inversionistas, sus posteriores divisiones no alteraron sustancialmente esas direc-

ciones que hay que tomar como grandes líneas de referencia, puesto que los cambios, las zonas intermedias y las interconexiones abundan dentro de las clases privilegiadas.

Ello ya crea una diferencia, no esencial, pero sí a tener en cuenta, respecto a las actuaciones de estos sectores. Más aún: la inmoralidad, propia de un régimen en descomposición, campea muchas veces por sus fueros, y los chantajes, los repartos y los precios abundan, alterando sesudas previsiones en cuanto a la distribución de fuerzas.

Siempre refiriéndose a lo que no hiere el interés de su clase, podremos encontrar en la U.B.D. disposición favorable a las tesis "desarrollistas", última moda desatada en pos de un imposible desarrollo capitalista del campo uruguayo, con sus buenos porcentajes destinados exclusivamente para consumo de los prestamistas yanquis, de algunos técnicos incautos y, claro está, de una propaganda planificada en forma científica. Esto tiene su más perfecto monumento en la "reforma agraria" de Ferreira Aldunate, y choca con una hostilidad no encubierta por parte del Eje de Bordaberry y de Echegoyen, que entienden que estructuralmente todo está perfecto como está y temen que estos intentos "prusianos" sean un peligroso jugueteo con fuego.

Sectores de la 51 y de la ortodoxia sentirán resonar aún ciertos ecos de su pasado antiyanqui, cosa que atacarán los restantes sectores: la actuación de Ríos (51, Rodríguez Camusso) en el CIES y los esguinces inconsecuentes de Zorrilla (Ortodoxia, Heber) frente a la presión del gorilismo brasileño, no son de despreciar: están en cierta forma expresando el sentir de la base popular herrerista en la que aún resuenan los ecos de un pasado nacionalista, con figuras, como la de Leandro Gómez, tan mal recordadas hoy en estas penosas condiciones de sumisión y entrega en que sus sucesores se debaten.

Además de esto, ¿cómo prever lo que van a hacer Hacdo y su Guau (al decir de Peloduro), ejemplares de una viveza criolla en su faz más ramplona, elevada a la condición de conducta política? ¿O de lo que van a votar Bari González y Ceni (Eje, Payssé), gangsters descubiertos? ¿O un Tourné (Eje, Payssé), jugando a obrerista? ¿O, en fin, las rupturas y reagrupamientos que se sucederán en este año pre-electoral?

No es esto, de todos modos, algo que tenga un mayor interés. Podría, en cambio, aventurarse que:

a) La gestión de la bancada seguirá regida por la corrupción y el acomodo, que sólo cederán el paso cuando de la defensa de los intereses oligárquicos se trate: la postergada y anunciada nueva rebaja de las detracciones será por ende de los pocos proyectos que encontrarán seguro y unánime beneplácito.

b) El fraccionamiento dispersivo, que es fuente de desprestigio pero que también es capaz de animar mustias esperanzas en torno a un nuevo reagrupamiento de relevo, convertirá en juego de mosqueta el futuro de ciertas iniciativas: ¿La promesa a la Democracia Cristiana de enviar al Parlamento los proyectos de Ferreira Aldunate, se cumplirá, o naufragará en los cabildeos? Imposible saberlo, pues su presentación puede utilizarse como moneda de cambio o como amenaza para ablandamiento de rebeldes.

c) Los intereses populares encontrarán una abierta o disimulada hostilidad, en especial cuando toquen donde a ellos más les duele: proyectos ya presentados, como el referente a salario mínimo para los esquiladores, otro similar para los trabajadores arroceros, el de bolsa de trabajo, salario mínimo y disposiciones de amparo para los trabajadores cañeros y remolacheros, y la reclamada y postergada incorporación de los obreros de frigoríficos del interior a la Caja de Seguro de Paro de la Industria Frigorífica, requerirán nuevas y

fuertes jornadas de lucha de las masas y un emplearse a fondo de la bancada del F.I. de L., para que se conviertan en leyes.

d) En cambio, le será más difícil a la bancada gubernamental, oponerse frontalmente a otros proyectos presentados y pendientes de aprobación, como es el de fijación del precio mínimo para el trigo: sería denunciar excesivamente que su pregonada defensa del productor rural discrimina entre hijos y entenados. Pero también se requerirá una movilización fuerte del pequeño y mediano productor para evitar soluciones injustas y para impedir que el precio sea fijado cuando ya hayan tenido que vender la cosecha al acopiador.

Una sola cosa no podrán evitar: que, a cada paso, las masas vayan haciendo su experiencia y ahondando su conciencia política. Porque a medida que la crisis se incremente, menores serán sus posibilidades de maniobra, más descubiertas sus actitudes, mayores, más unitarias y más profundas las movilizaciones populares.

• UNA OPOSICION MEDIATIZADA

EXTERIORMENTE, el Partido Colorado no ha llegado aún al caos orgánico, como lo ha hecho el Partido Nacional. Tres fracciones no pueden compararse con las diez blancas, pero, ¿son tres realmente?

Lista 15, U.C. y B., Lista 99: tres grupos y sin embargo, multitud de orientaciones o —para no ser tan tajantes— de actitudes políticas.

La U.C. y B., con una base social conservadora, tiene en su seno a elementos de la más preclara reacción, como el grupo de "El Día" y el ex-riverismo, que en el Ateneo de Montevideo y en los grupillos que éste hospeda, se codean complacidos con los sectores más reaccionarios, pro-yanquis y aún golpistas del P. Nacional. Sin embargo, a través de la figura de Gestido, juega fundamentalmente la carta de la mesura, la honestidad y el desinterés patriótico; que, entre tanto, participan en el 383, los repartos del 3 y 2 y demás lindezas del sistema, no son más que detalles... Sobre este conglomerado hay que tener presente que, aparte de los roces, a veces explícitos, entre cavernarios y simples derechistas, sigue chirriando también la unión de marzistas y antimarzistas, colegialistas y anticolegialistas, cosa que, en este país de oligarquías tan reformadoras de constituciones, no es elemento desdeñable.

La 15, disminuída por la muerte de su líder, desarrolla una tenaz campaña demagógica para conservar su base popular y recuperar la confianza del imperialismo y de las "fuerzas vivas", del latifundio incluso. Toca así todas las teclas del piano simultáneamente: propulsa la Ley de Alquileres y la ataca en "Acción", en el mismo diario repudian la devaluación de noviembre y Flores Mora la elogia en su audición, atacan los préstamos yanquis al gobierno, pero gestionan el Pinellas.

Más sinuosamente, se pronuncian contra la ruptura con Cuba, pero mantienen callado a Rodríguez Fabregat; Abdala es quien saca la cara por los yanquis cuando la visita de De Gaulle y se lanzan contra Zorrilla cuando éste realiza una vacilante resistencia ante el gobierno brasileño. Mucho de maniobra, pero también algo de discrepancias, producto de la presión de las bases y de sectores de la juventud, y aun del recuerdo del batllismo anterior al 33; no es lo mismo un Fernando Elichirigoity que un Jorge Batlle, ni los alardes populistas de Alba Roballo que el oportunismo conservador de Arroyo Torres.

Uno y otro sector colorado son esencialmente expresiones políticas de capas de esa gran burguesía uruguaya diferenciada, por sus relaciones con el

imperialismo, en vendida y conciliadora. Más complejo es el caso del tercer grupo, la lista 99.

El binomio Michelini-Renán se lanzó esgrimiendo dos cartas: ser juventud renovadora y ser izquierda con perspectivas cercanas de acceso al poder. Eso, a pesar del pasado conservador, muchas veces evidenciado, de Renán Rodríguez. En votos, le salió redondo: mucha gente sincera se encandiló ante tan fácil camino, para luego irse desilusionando progresivamente: hubo entonces que ajustar enfoques.

Por el programa y por el respaldo, la 99 pareció surgir como representante de la burguesía nacional, burguesía que desde Terra parece condenada a errar en busca de partido. No era, pues, izquierda. Y si no lo era su teoría, tampoco lo podía ser su práctica. Pero, además, el "tono" fue perceptiblemente cambiando, tendiendo electoralmente más a disputarle votos a la U.B.D. que a la 15, presentando una impronta de respetabilidad, de ampulosa imparcialidad, que atraiga al elector que quiera cambios sin cambios, más que al hombre deseoso de una renovación en serio. Su escasa iniciativa política se combinó con actuaciones definitorias: la 99 votó la Ley de Alquileres y el peaje en las carreteras; por la intervención de Michelini no se aprobó una investigación sobre el contrabando de lanas (se podía tocar al Banco de la República... luego saltó lo de Cuopar); la 99 se opuso a extender la investigación sobre el Banco Industrial a la banca privada; y, finalmente, el sonado, ejemplarizante voto al Presupuesto blanco, con su defensa radial y la intervención de Renán Rodríguez en el Senado (que mereciera una transcripción en "El Plata"), previos al triunfo de COFE.

A esta altura, es cosa de preguntarse: ¿repitiendo el proceso y más rápido que su tronco batllista, la 99 está ya dejando de representar a la burguesía nacional, burguesía fundamentalmente media, para pasar a servir sectores de la gran burguesía? Lo indudable es que esto no transcurre sin roces. Muchos se han desilusionado y se han ido, otros están al borde de hacerlo. Y el sector que orienta Batalla y la juventud, tendrán pronto que definirse: porque una vez más se ha demostrado que no es viable la famosa "apertura de izquierda" dentro de uno de los partidos tradicionales.

Para todos estos sectores colorados, también el próximo período parlamentario no deja de tener sus dificultades. La U.C. y B., que por ahora levanta la tesis del frente colorado, pero que se afilia a una "oposición sí, pero patriótica"; la 15, jugando a una furibunda oposición en prensa y radio, pero que en el Parlamento y en el co-gobierno de los Entes prefiere mediatizarla, abundando en "contubernios con el situacionismo", para utilizar el original dialecto político criollo; la 99, en tren de "oposición responsable y constructiva", ¿qué harán?

Como en el período anterior, cuestiones fundamentales, que tocan a orientaciones definitorias en torno a la dirección que hay que imprimirle al país, registrarán una coincidencia blanqui-colorada. Así es presumible el unánime voto colorado a la rebaja de las detracciones. Otros problemas enfrentarán a estas bancadas a definiciones que les serán penosas.

La COFE ya ha comenzado a planificar su lucha por aumentos en la Rendición de Cuentas de 1964, y la Confederación R. de las Clases Pasivas levanta sus 13 puntos, con jubilación mínima de $ 1.000. Ambas reivindicaciones requieren mensaje del Ejecutivo, pero, ¿se reiterará la actuación de la 99 en torno al Presupuesto? Ha sido tan castigada, que es improbable, lo que le quitaría capacidad de maniobra al gobierno, lo que a su vez sería un triunfo para las fuerzas populares. ¿Y se reiterará la prescindencia colorada sobre los

$ 1.000 como la hubo en torno a los $ 600 para los pasivos? A ello tenderán, para evitar que disminuya el peso político de su "2" en el 3 y 2 de las Cajas: del mismo modo que procurarán no debatir la situación de las Cajas —ya votaron en contra en 1964— y tratarán de no oír los reclamos de representación directa en los Directorios. No les será fácil: si la movilización de los pasivos sigue aumentando al ritmo actual, el oportunismo colorado se enfrentará a situaciones difíciles en las que su habilidad no servirá de nada y sólo valdrán los hechos concretos.

Reflexiones similares habría que hacer en torno al proyecto ya presentado de representación directa de los maestros en el Consejo de Primaria, en donde el F.I. de L. es la única fuerza que recoge íntegramente la demanda magisterial de integración mayoritaria. Y, finalmente, otro proyecto del F.I. de L., lanzará a la 15 y a la 99 al potro: el de moratoria de la deuda externa y de prohibición de remisión de fondos de empresas extranjeras al exterior: demagogias y poses izquierdistas se verán sometidas a ruda prueba, que se agravará en la medida que este importante proyecto reciba apoyo de masas.

Restan algunos otros proyectos del anterior período de la Legislatura, entre ellos, la Rendición de Cuentas de 1963 con las conquistas complementarias al Presupuesto: se supone que no habrá oposición, pero también la demora en el tratamiento es significativa. Anotamos otros tres: la incorporación de los frigoríficos del interior a la Caja de Compensaciones, el cómputo jubilatorio especial para los obreros portuarios del Litoral y otro para el personal de Hojalatería del Frigorífico Nacional (que duerme hace 3 años), son tres ejemplos de esas leyes de interés obrero que sólo son aprobadas mediante la combinada actuación de las masas en la calle y de la bancada del F.I. de L. en el Parlamento. Si a ello sumamos que este año vencerán numerosos laudos de Consejos de Salarios, también es de presumir que la Comisión de Legislación del Trabajo será llamada a intervenir en numerosas ocasiones, esclareciéndose sobre las diferentes actitudes que en torno a los derechos populares sustentan los partidos mayoritarios y el Frente Izquierda de Liberación.

Además, del rico florecer del frente único de masas que se está procesando en nuestro país, surgirán sin duda decenas de nuevas reivindicaciones que, a la par de atender las necesidades del pueblo trabajador, estarán reflejando la elevación de su organización combativa y de su maduración ideológica, y estarán posibilitando que a través de la diaria confrontación, los sectores más atrasados vayan realizando su imprescindible experiencia política y causando nuevas molestias y zozobras a las bancadas burguesas.

Y del mismo modo que en 1964 la representación del F.I. de L. protagonizó sonados debates sobre las relaciones con Cuba y sobre los préstamos yanquis, también en este año nuestra bancada planteará los grandes temas de la soberanía nacional y las libertades democráticas del pueblo. El nuevo acuerdo que se programa con el F.M.I. no escapará al debate; como no escaparán tampoco al juicio aplastante ante la opinión pública nacional, todos aquéllos que de una u otra manera, a través del empréstito o del convenio, del complot gorila o de la reforma constitucional, estén hipotecando, lastimando o intentando suprimir preciados derechos de nuestro pueblo. Que se preparen para ello las bancadas mayoritarias, tan afectas a la cuerda floja, porque ya se está acabando el tiempo de los equilibristas.

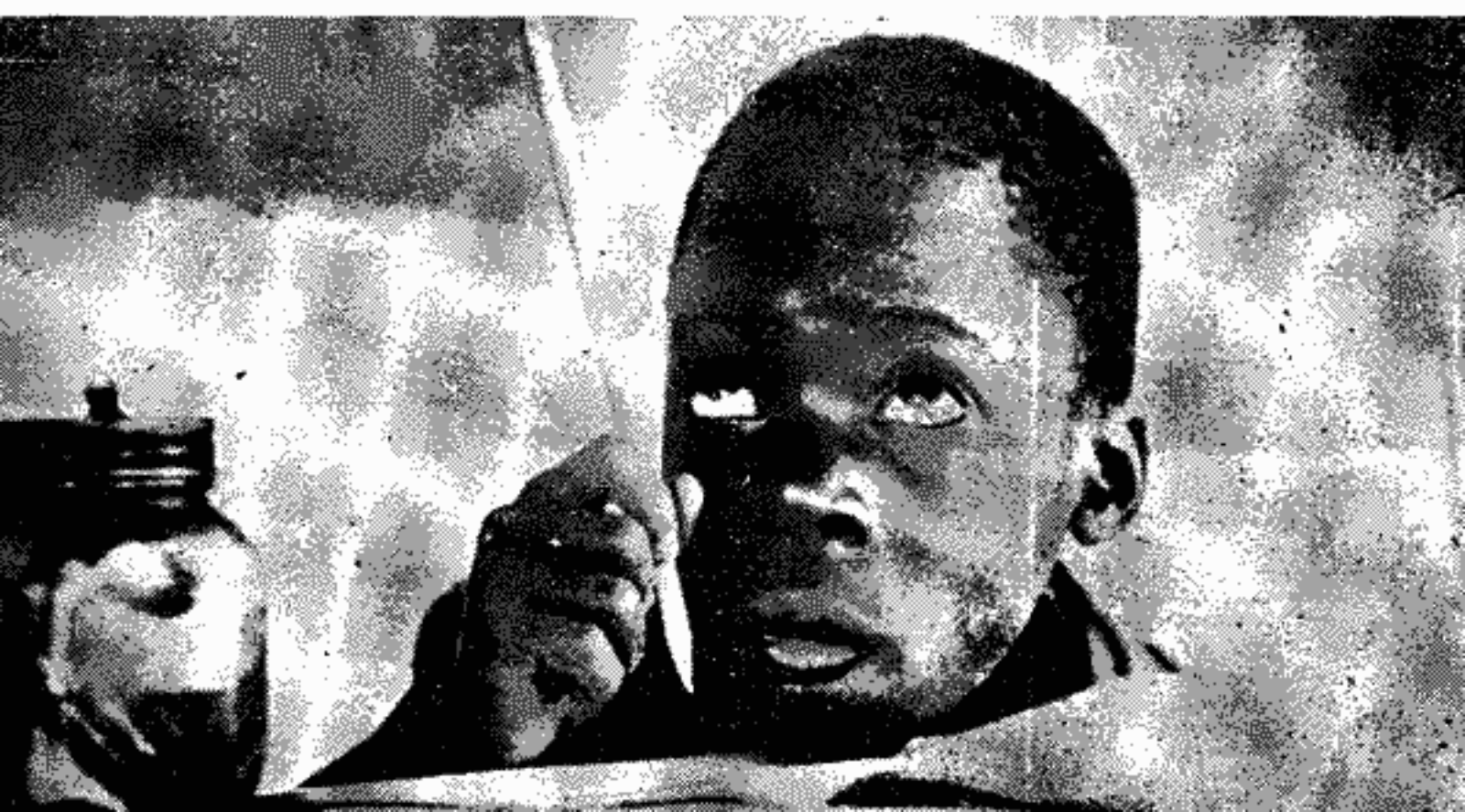
EL COMENTARIO INTERNACIONAL

Rita Ibarburu

EL AÑO 1964 Y LAS TENDENCIAS DE LA REALIDAD MUNDIAL

EL año 1964 ha sido rico en acontecimientos internacionales, buenos y de los otros. Y aunque un año es un plazo más que breve en esta materia, una pasada general sobre esos acontecimientos suministra argumentos en abundancia como para deducir qué óptica ha sido la acertada en la apreciación de la marcha del mundo, qué enfoque ha salido triunfante de la confrontación infalible con la práctica.

A la luz del año 64, ¿han tenido razón o no los PPCC y OO al definir en su Declaración de 1960 el carácter de la época, el contenido y la dirección principales y las peculiaridades del desarrollo histórico? O por el contrario ¿se equivocaron y el imperialismo y el capitalismo han fortalecido sus bases de dominación y se ha debilitado el sistema socialista? ¿El movimiento de liberación ha sufrido quebrantos o se ha



paralizado? ¿Ha disminuido la lucha de la clase obrera y de los pueblos, de los PPCC por la paz y el progreso? En fin, ¿ha cambiado la correlación de las fuerzas internacionales en un sentido desfavorable para la humanidad?

Es obvio resaltar la importancia que para todo combatiente antiimperialista tiene el apreciar con justeza, dialécticamente, las tendencias de la realidad sobre la cual debe actuar, e incluso el saber descubrir esas tendencias. Como corresponde a un simple comentario, anotaremos hechos acaecidos en el año último, que confirman de la manera más categórica las grandes líneas trazadas por el movimiento comunista. Los más detonantes se radican en el Congo y Vietnam. Allí la guerra es caliente. EE. UU., Inglaterra y Bélgica, respaldando a su agente Chombe, han concentrado enormes fuerzas militares y han contratado a cuantos mercenarios asesinos existen: antiguos SS, racistas sudafricanos, oficiales de las tropas coloniales británicos, gusanos cubanos y los tristemente famosos "paras" belgas, a fin de dar la batalla decisiva contra los congoleños. Valgan por una vez las noticias de A.P. (ilustradas por las fotos que el diario "El País" se complace en ofrecer), estos criminales hicieron de Stanleyville "una ciudad de muerte y de horror donde los cadáveres yacen en las aceras ensangrentadas" y donde "los mercenarios blancos y los gendarmes de Chombe fusilan a los rebeldes prisioneros".

¡Sólo en noviembre murieron 10 mil congoleños en Stanleyville y ya son 72 los familiares de Lumumba asesinados! Y ¿qué han avanzado los imperialistas? Primero: fracasó la gran operación de Stanleyville que debía ser un golpe demoledor; los paracaidistas emprendieron una retirada "prematura y bochornosa" (*New York Times*). Segundo: el gobierno revolucionario formado en Stanleyville controla con sus fuerzas armadas parte importante del país que es muy grande y ofrece buen campo a la lucha guerrillera; no parecen tener perspectivas de éxito los consejos del socialdemócrata Spaak a Chombe de "esforzarse por conquistar la confianza en el Congo".. Tercero: muy caro está pagando el pueblo su ansia de independencia, pero el resultado es cosa juzgada. La prensa reaccionaria tiene que hablar de la invencibilidad del "espíritu lumumbista": sufren —dice— cárceles, golpes, torturas, asesinatos, pero se recuperan y centuplican la lucha. Cuarto: EE. UU. ha fracasado rotundamente en su afán de lanzar a otros países africanos en defensa de Chombe; por el contrario, hasta los gobiernos más tibios le han negado ayuda porque es hoy el enemigo número uno de los africanos. Los Estados africanos se han cohesionado, se ha multiplicado por mil la ira contra los imperialistas y la decisión de desalojarlos para siempre del continente; y recuérdese que para los imperialistas perder el Congo es perder otro país, con todas las riquezas que encierra en recursos minerales y metales raros, pero es mucho más, es abrir la puerta a la liberación de Angola, Mozambique y otras de las pocas colonias que aún les quedan en África. Ben Bella expresa con justeza todo lo que se juega en la guerra del Congo:

> **"No hay, queridos hermanos, combate aislado en Africa, y yo diría que no hay combate aislado en el mundo. Nosotros sabemos muy bien que si hoy dejamos que caiga el Congo, mañana caerá el Congo de Brazzaville, pasado mañana Burundi y la Tanzania, luego Zambia y después. ¿por qué no? Konakry, Bamako, El Cairo y ¿por qué no? Argel".**

En 1964 tres nuevos estados se independizaron. Ellos son: Zambia (ex Rhodesia del Norte), Malawi y Malta, con la particularidad de que los dos primeros están situados en la parte sur del continente, allí donde con más salvajismo se aferran los colonialistas a sus posesiones. En esta zona meridional las colonias portuguesas Mozambique y Angola son escenario de la unificación de los patriotas, de su franca rebelión y de grandes avances (en Angola dominan ya un tercio del territorio).

El mapa de Africa se achica para el imperialismo y hasta en Rhodesia del Sur, donde el 90 % de la población es sometida a la brutal política del apartheid, soplan vientos de cambio.

A la cabeza del movimiento liberador está Argelia que marcha hacia el socialismo a la vez que resuelve tareas democráticas y antiimperialistas; la R.A.U., que ha emprendido medidas profundas contra el capitalismo y el imperialismo; y todos los demás países que han conquistado la independencia política y luchan a brazo partido, en circunstancias diversas, por la independencia económica.

La situación en Indochina

Contra el pueblo vietnamita los EE. UU. han lanzado gran parte de su poderío militar: 7ª flota en permanente acecho, paracaidistas, portaviones de asalto, etc. Las fuerzas del Frente de Liberación son tres o cuatro veces inferiores a las del gobierno y sus padrinos, pero las aventajan en otro sentido: organización, disciplina, moral, etc. "Son una fuerza militar y política formidable" —confiesa *New York Times*. Tienen jefes de gran valor y cuadros administrativos más capaces que los del gobierno de Saigón. El año 1964 fue de victorias para el Frente: destrucción de la base norteamericana de Bienhoa, grandes derrotas norteamericanas en la operación Brushfire y otras, con cuantiosas pérdidas. Se acentúa la participación masiva de la población en la lucha y ante todo va perfilándose la clase obrera, que ha realizado grandes huelgas, como la única clase social habilitada para encabezar el combate por la liberación nacional. El Frente controla ya la mayor parte del territorio sudvietnamita y en Saigón cae un gobierno tras otro.

Desde luego además de la guerra, terrible de por sí, sobre esta zona se ciernen otros peligros: la política yanqui tiende a propagar el incendio a toda Indochina, llevándolo a la República Democrática del Vietnam esencialmente. Dean Rusk habló hace poco tiempo en ese sentido. Pero no todos en EE. UU. piensan de la misma manera, entre otras razones porque prevén el fracaso de la aventura. Walter Lippman expresa esas opiniones:

> "...Nos despertaremos una mañana y descubriremos otro gobierno en Saigón que como el de Camboya nos propondrá irnos a casa y luego buscará la paz con el Norte. Me inclino a creer que si dejamos desarrollarse los acontecimientos, la ingerencia norteamericana terminará no precisamente con un éxito sino con un lamento"(1).

En segundo lugar, los norteamericanos saben muy bien que la U.R.S.S. defenderá a la República Democrática y por último, que sus amenazas han sido contraproducentes en toda Indochina porque han llevado a la concertación de acuerdos defensivos entre la República Democrática, el Pathet Lao, el Frente Nacional de Liberación de Vietnan Sur y Camboya. Este último país ha sido víctima de sucesivos ataques, pero su gobierno ha declarado que está dispuesto a devolver golpe por golpe.

Cuál es el rasgo característico en América Latina

En lo tocante a América Latina, hay gente muy pesimista, de la que ve las ramas pero no el bosque. Es cierto que EE.UU. ha dado golpes dolorosos en Brasil y en otros países, que consiguió casi por unanimidad la ruptura de relaciones con Cuba, que continúa saqueando nuestras riquezas, que muchos miles de patriotas están encarcelados, que pone en marcha sus operaciones "Ayacucho". Y estos son graves traspiés del movimiento antiimperialista. Pero ¿son indices de fortaleza o signos de debilidad de los EE.UU.? ¿Son fuertes cuando desde el Comité de Seguridad de la OEA convocan a los ministros del Interior del continente para aplastar el movimiento obrero y popular que progresa a pesar de todos los gorilas?

Veamos algunos hechos: Cuba prosigue triunfalmente la revolución socialista, mejora su economía, forja sus cuadros técnicos, fortalece sus medios defensivos. EE.UU. chantajeó a los países capitalistas para que no comerciaran con Cuba y el resultado fue que en 1964, con relación a 1963 este país triplicó el comercio con Inglaterra, Francia y Japón; lo duplicó con Canadá, Marruecos y Suecia y lo aumentó en una vez y media con Italia, Suecia y Holanda.

¿Qué ocurre en otros países? Colombia, Venezuela, Guatemala son recorridos por la lucha guerrillera; en Panamá recrudecen nuevamente las demostraciones por la disputa del Canal; en Chile el pueblo apoya al FRAP con un millón de votos; en Argentina se multiplica la acción huelguística y el Partido Comunista logra, con el apoyo esencial del movimiento obrero, una cierta legalidad. En nuestro país la lucha de las masas obreras y populares por sus reivindicaciones, por las libertades democráticas y contra las amenazas de golpe de estado, en solidaridad con la Revolución Cubana han adquirido una extensión y un nivel político bien notables. Hace algunos años EE.UU. podía permitirse ordenar a los gobiernos latinoamericanos —es cierto que con muy poco éxito, porque los pueblos se

---

(1) "Za rubiedzhom", Moscú, Nº 1 (1-7 enero 1965).

negaban— el envío de "combat-teams" a la guerra de Corea. Hoy no puede pedir más que ayuda simbólica para su intervención criminal en Vietnam, como quien dice, "lo que puedan dar". De la Alianza para el Progreso ya casi ni hablan sus propios autores; su inspirador Kubitschek ha perdido los derechos políticos a manos de los golpistas proyanquis del Brasil. Y hasta un Fernando Belaúnde se permite decir que "la Alianza marcha bien; pero lo que no marcha es el progreso". EE.UU. hace mucho tiempo que perdió a los pueblos de América Latina, pero si también está perdiendo sus antiguos socios de la gran burguesía nativa, o no puede servirse más de ellos, ¿es o no cierto que se estrechan las bases sociales de su dominio? Cuando los comunistas decimos que por encima de retrocesos, duros pero circunstanciales, lo que caracteriza a América Latina es el ascenso revolucionario, en una nueva etapa desde Cuba, no nos equivocamos; pero se siente una satisfacción especial cuando quienes lo proclaman son nuestros enemigos:

> "Los vientos de la revolución social se han desencadenado hoy en América Latina —dice en un libro(2) el periodista norteamericano Tad Szulc—. El suelo está allí abonado para sembrar la semilla de la insurrección y de las profundas transformaciones, a fin de que germinen y se conviertan en un arrollador movimiento de protesta".

Szulc critica severamente a los EE.UU. por haber perdido a Cuba y les recomienda encauzar la revolución en América Latina por la ruta que convenga a los norteamericanos e inventar una ideología... ¡para contraponer al programa del P.C.U.S.!

Aguda pugna entre los socios de la O.T.A.N.

En primer lugar hay que mencionar el resultado de las elecciones en EE. UU., Inglaterra e Italia. La victoria de Johnson a la que contribuyeron —y esto es importante— los sindicatos y una mayor participación de las masas en la vida política, fue un golpe asestado a la reacción extrema y al fascismo representados por Goldwater. En Inglaterra se instauró un gobierno laborista y los candidatos a la Cámara de los Comunes más votados fueron los del ala izquierda. Ello demuestra la tendencia de las masas hacia posiciones más radicales, pues el programa electoral de los vencedores prometía nacionalizaciones, contralor sobre las rentas, supresión de la especulación y una política exterior orientada a buscar acuerdos con la U.R.S.S. y demás países socialistas. Por supuesto, nadie puede llamarse a engaño: Johnson es un hombre de los monopolios y con Wilson en el gobierno no peligra el régimen capitalista en Inglaterra. Pero sería torpeza no apreciar lo positivo que entraña la derrota de sus contrincantes. Las elecciones comunales en Italia arrojaron una pérdida de trece mil votos para la Democracia Cristiana a la vez que un importante crecimiento del Partido Comunista. Fue también gracias al poderío y a la firmeza de los comunistas que Saragat resultó electo Presidente.

Las contradicciones interimperialistas se han agudizado a ojos vista. Hay crisis en el Mercado Común Europeo, que Francia amenaza abandonar. Hay crisis en la O.T.A.N. en torno a la creación de la fuerza nuclear multilateral: Inglaterra, Francia, Canadá, Dinamarca, Bélgica y Noruega no aceptan la proposición norteamericana; ésta sólo cuenta con el apoyo de Alemania Federal. La disputa es al respecto muy agria, ante todo porque involucra la definición del liderazgo sobre los países capitalistas europeos que la Alemania de Bonn persigue desaforadamente.

El día en que comenzó la reunión del Consejo de la O.T.A.N. en París, los partidarios de la paz de varios países europeos realizaron una gran demostración de protesta contra la creación de esa fuerza que daría acceso al armamento atómico a los revanchistas alemanes. Manifestaciones similares se suceden en Inglaterra, República Federal Alemana, etc.

Según *Industriekurier*, órgano de los grandes industriales y financieros de la R.F.A., "la O.T.A.N. se ha empantanado en una crisis política".

Estas son contradicciones reales y hay que constatarlas sin abrigar por ello ilusiones sin fundamento. Primero: porque Johnson dio instrucciones al Departamento de Estado y al Ministerio de Defensa (3) en el sentido de rea-

---

(2) Tad Szulc. "Vientos de la revolución. América Latina hoy y mañana". Citado por "El Popular" de Montevideo (15/I/65) según comentario de A.P.N.

(3) Así lo indica James Reston en un artículo del "New York Times" que se estima expresa la opinión de la Casa Blanca. Reproducido por "Za rubiedzhom" de Moscú, número citado.

lizar los máximos esfuerzos para restablecer la unidad entre los países de la O.T.A.N. (claro está, siempre sobre la base de la fuerza multilateral), aunque considera que las perspectivas de acuerdo con Francia no son favorables y que los ingleses tienen especiales problemas internos, de índole política y económica, que les dificultan aceptar la proposición de Washington. Segundo: porque si la unanimidad no se lograra, está previsto un acuerdo bipartito EE.UU.-R.F.A. La prensa ha denunciado la existencia de ese acuerdo secreto, lo que resulta en extremo alarmante. Tercero: porque el plan sustitutivo propuesto por Inglaterra también garantiza a los bonnianos armas atómicas. Cuarto: porque, como lo previene Jacques Duclos [4] sería peligroso no ver que si bien en política exterior Francia ha adoptado ciertas posiciones más independientes de EE.UU., su política sigue, en lo esencial, basada en la fidelidad al Pacto Atlántico, a la carrera armamentista, la alianza con los revanchistas alemanes y el mantenimiento en Francia de bases militares de la Bundeswehr y EE.UU. y quinto: porque existe un plan Trettner [5], propuesto al Comité militar de la O.T.A.N., que consiste en sembrar minas con cargas nucleares de control remoto, en una extensión de mil kilómetros a lo largo de las fronteras de Alemania Federal con la República Democrática Alemana y Checoslovaquia.

Estos últimos hechos son de tal gravedad que provocaron la reunión de los signatarios del Tratado de Varsovia. En dicha reunión no solamente se adoptaron las correspondientes medidas defensivas, sino que se elaboró todo un programa en favor de la paz que reitera la idea de un pacto de no agresión con la O.T.A.N., la creación de zonas desatomizadas en Europa Central, etc.

Mr. Max Johnson se lamenta

La revista burguesa norteamericana *United States News and World Report* [6] publica un artículo de un observador militar, el general retirado Max Johnson que visitó trece países de Asia, Europa, Cercano y Medio Oriente. El artículo tiene un título muy expresivo: "Treinta mil millas de desilusiones" y dice lo siguiente:

"¿Cuáles son las posiciones de EE. UU. en su papel de líder del mundo no comunista? Un viaje de 30 mil millas en torno al globo terráqueo, la visita de las bases militares norteamericanas de las agitadas regiones de Asia, Europa, Cercano y Medio Oriente bastan para sacar una conclusión indiscutible: el prestigio de los EE.UU. y con él también la influencia norteamericana en el mundo no comunista, está en baja en casi todos lados. Vuestro corresponsal ha recibido tan desconsoladoras impresiones a través de conversaciones con representantes civiles y militares de los EE. UU. y de sus aliados.

La influencia norteamericana ya no parece universal. Por ejemplo, los habitantes de Okinawa se pronuncian abiertamente por la liquidación de las grandes construcciones militares norteamericanas y porque los yanquis abandonen la Isla. En las Filipinas se siente si no franca hostilidad, una evidente desconfianza hacia EE.UU. Japón comienza a colaborar con Rusia y China Roja a escala impensable diez años atrás. En Formosa crece el descontento por el hecho de que las fuerzas armadas chancaicistas dependen en mucho de los suministros militares norteamericanos y de las resoluciones adoptadas en Washington.

Volando hacia el Asia Suboriental y aterrizando en el fuertemente custodiado aeropuerto de Saigón de inmediato se siente que el desprestigio de EE.UU. es un fenómeno real y ampliamente difundido. En Vietnam Sur, Norteamérica tomó sobre sí la responsabilidad de prestar ayuda a un país subdesarrollado que procura salir victorioso de la guerra, llamada hoy por los norteamericanos —¡por sus partícipes!— «guerra civil». Este concepto se diferencia como el cielo de la tierra del término «guerra limitada» que se utilizaba en 1961. Converse Vd. con los altos consejeros de EE.UU. y le admitirán que antes nuestra estrategia era errónea"... "Otros consideran que para lograr una victoria convincente sobre los comunistas es necesario una intervención masiva de EE.UU.

La efectividad de las acciones militares es una cuestión discutible"... "Los fracasos en Vietnam después de muchos años de otorgarse la ayuda nor-

---

(5) Su autor es el general nazi de la Bundeswehr Heinz Trettner, para variar criminal de guerra, en cuya foja se anota el haber ordenado los bombardeos de Guernica, Rotterdam y Florencia.

(4) Ver "Démocratic Nouvelle", Paris (noviembre 1964).

(6) Reproducido en "Za rubiedzhom" de Moscú, número antes citado.

teamericana engendran en toda el Asia Sudoriental una evidente desconfianza hacia EE.UU. y su capacidad para contener la propagación del comunismo. Entre los norteamericanos se dice que es posible que EE.UU. deban retirarse a Tailandia, si en las regiones restantes sufren derrotas. Visite Vd. Tailandia donde desde hace algún tiempo EE.UU. tienen reservas de pertrechos militares y oirá cómo los líderes locales ponen en duda nuestra política en Asia. La Camboya de Norodom Sihanuk da la espalda a EE.UU. El Presidente Sukarno fortalece lazos con los países comunistas.

Vuele Vd. de Bangkog sobre las regiones y colinas de India y Pakistán, rumbo a Teherán. El poderío militar en esta región del mundo está concentrado en manos de la C.E.N.T.O. Uno de sus tres integrantes ya salió de la influencia de EE.UU. y otro desconfía de ellos.

Pakistán no lamenta la quiebra de sus otrora estrechos vínculos con los EE.UU. Y Turquía está abiertamente descontenta porque se le ha rehusado ayuda en la cuestión chipriota. Actualmente sólo Irán no expresa irritación con la política norteamericana. Sin embargo, hasta los iranios han firmado un convenio con Rusia para la apertura de una línea aérea, cosa que no hubieran permitido hace diez años.

En Europa, visite Vd. las capitales de los aliados más cercanos de EE.UU. en la O.T.A.N. Se tiene la impresión de que esta unión ha caído en una situación difícil y el prestigio y la influencia de EE.UU. han bajado notoriamente en comparación con el nivel que tenían sólo dos años atrás.

El Presidente de Francia Charles De Gaulle abriga una tendencia antinorteamericana utilizando la cuestión del control de Washington sobre el armamento atómico''...''Los aliados más próximos a Washington en Londres no dejan de echar miradas lastimeras al comercio con el bloque soviético. El nuevo Primer Ministro Harold Wilson fue tan lejos que declaró la intención de balancear sus visitas al exterior por partes iguales entre Moscú y Washington.

Más al sur, en Atenas y Ankara los EE.UU. pierden terreno bajo los pies debido a su posición en la cuestión chipriota. Dos aliados nada secundarios de nuestro país se sitúan en diferentes puntos de vista respecto a lo que deben emprender los EE.UU. El resultado: pérdida del prestigio norteamericano tanto en Grecia como en Turquía.

Otro tanto ocurre en Africa del Norte. Los estrategos de la O.T.A.N. se inquietan por la pérdida de la base militar y aérea en Libia, que no está dispuesta a renovar el contrato de arriendo con EE.UU. Esta base desempeña un papel fundamental en el sistema de la O.T.A.N., siendo uno de los polígonos de cohetes y bombardeos''.

La Organización mundial ha cambiado de fisonomía

La situación internacional de hoy se refleja, como es natural, en las Naciones Unidas. Antes disponían allí los EE.UU. a su antojo. Como ahora no pueden hacerlo, se dedican a una labor obstruccionista. (7)

Durante el año 1964 se realizó en los marcos de la O.N.U. y por iniciativa de la Unión Soviética la Conferencia para el Comercio y el Desarrollo que marcó a fuego al colonialismo en todas sus variedades. En ella llevaron la voz cantante los países socialistas y los que se han liberado del imperialismo o aquéllos que están aún bajo su dominio; allí se discutió cómo poner fin al monopolio imperialista sobre el intercambio mundial.

La XIX Asamblea de la Organización —aún en proceso de realización— espeja la actual correlación de fuerzas. ¡Es de imaginar qué placer sentirán los colonialistas cuando deben pedir la palabra al actual Presidente de la Asamblea, Alex Quaison Sackey (Ghana), representante del Africa Negra! ¡O cuando ven incorporarse al cónclave a los tres nuevos estados independientes! ¡O cuando oyen proclamar en todas las lenguas que este año, en el cual se cumplen 20 de la fundación de la O.N.U., debe marcar el fin del colonialismo! ¡O cuando ven aproximarse cada vez más las posiciones de los países socialistas y los del llamado tercer mundo!

Cuatro años han pasado desde que el movimiento comunista elaboró su histórica Declaración de Moscú; cuatro años que confirman sus tesis, un año, ya que nos hemos referido a 1964 en especial, que las rubrica brillantemente. El campo socialista continúa avanzando hacia nuevas victorias: su vanguardia, la U.R.S.S., pone las bases de la socie-

(7) El ''Daily News'' (2/XII/1964) fue más lejos. Pidió que los EE.UU. salieran de la O.N.U. para ''colocar en su sitio a las naciones pequeñas pero llenas de arrogancia''.

dad comunista; todo el sistema —incluida nuestra Cuba— edifica a grandes pasos el socialismo. El sistema socialista gravita cada vez más en la vida internacional. Otros países (Argelia, R.A.U., etc.), que aún no lo integran, se encaminan también, por sendas peculiares, a la construcción del socialismo. Gracias a la correlación de fuerzas existente, al poderío militar de la U.R.S.S. y a sus iniciativas pacíficas, los imperialistas no han podido desencadenar una nueva guerra. Y en estas circunstancias, el movimiento de liberación se ha acrecentado, ha superado la estrechez nacional para cobrar dimensiones continentales y universales y ha pasado a ser parte integrante del proceso de tránsito del capitalismo al socialismo. En 20 años sin guerra mundial han surgido más de 60 nuevos estados independientes cuyo escudo principal es la U.R.S.S.

Los focos de guerra existentes, las innumerables provocaciones sofocadas o en desarrollo, la intervención militar, la masacre de pueblos, donde está siempre la mano de los EE.UU., confirman también la caracterización de gendarme internacional que de éstos hizo el movimiento comunista.

Y por último 1964 ha sido testigo del acrecentado movimiento huelguístico en todo el mundo capitalista y del incesante fortalecimiento de los partidos comunistas. El año terminó con dos reuniones de gran trascendencia: la de los partidos comunistas de los países árabes y la de los partidos marxistas-leninistas de América Latina. En ambos casos los comunistas coincidieron plenamente en el enfoque de la situación internacional y de sus tendencias —que significa reafirmar la Declaración de 1960— y se juramentaron aunar sus fuerzas para hacer avanzar el movimiento de liberación y para defender la unidad del movimiento comunista internacional. ¡Este ha sido sin duda, por sus ulteriores repercusiones, el mejor fin de año que podrían ansiar nuestros pueblos!



César Reyes Daglio

COMO HEMOS VISTO A BOLIVIA

LA JUNTA MILITAR CONTINUA LA LINEA DE ENTREGA

LOS recientes festejos del XV Aniversario del Partido Comunista de Bolivia, nos han permitido renovar nuestro contacto personal con la compleja realidad boliviana, ya que concurrimos a ellos en representación de nuestro Partido.

Cuatro meses antes, tuvimos oportunidad de vivir los prolegómenos de una situación de crisis política que habría de desembocar en el golpe de Estado de los días 3 y 4 de noviembre, del que surgió la instauración de la Junta militar presidida por el general René Barrientos.

En setiembre del año pasado —cuando ya se habían realizado las elecciones tradicionalmente fraudulentas y Paz Estenssoro ejercía su segundo período consecutivo y su tercera presidencia, teniendo a Barrientos como Vice Presidente—, todas las contradicciones explosivas de la sociedad boliviana llegaban a su punto álgido.

La insurrección popular del 9 de abril de 1952, que había de transformarse en revolución agraria y antiimperialista, cayó bajo la dirección de la burguesía nacional, a través del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.).

La acción heroica del pueblo boliviano y de su sector social más esclarecido y combativo, el proletariado minero —que utilizando su clásico instrumento de trabajo, la dinamita, destruyó al ejército de la oligarquía y se apoderó de sus armas—, no había logrado, sin embargo, encabezar y dirigir el proceso revolucionario. Era natural que así ocurriera, puesto que la vanguardia política de la clase obrera boliviana, el Partido Comunista, recién en el año 50 había constituido sus primeros núcleos, careciendo entonces de la madurez política e ideológica necesarias, era débil orgánicamente y no tenía los vínculos de masas indispensables para el cumplimiento de su función histórica.

Débil económicamente y llegada al poder en una época en que sólo los caminos que conducen al socialismo son propicios a la liberación nacional y social de los países y pueblos latino-americanos, la burguesía nacional boliviana se transformó rápidamente en una clase social parasitaria, burocrática, tributaria de las múltiples formas de penetración y dominación del imperialismo norteamericano.

LA TRAICION A LOS OBJETIVOS DE LA REVOLUCION EXPLICAN LA CAIDA DE PAZ ESTENSSORO

En sus tres objetivos fundamentales, la revolución había sido traicionada: ni la reforma agraria cumplió plenamente su finalidad social y económica, ni la nacionalización de las minas liberó a Bolivia de su atraso y de su dependencia del imperialismo, ni el voto universal fue respetado, ya que el caciquismo en el campo y las más variadas formas del soborno desnaturalizaron, cada vez que así convino al M.N.R., la auténtica expresión de la voluntad popular.

La reforma agraria

Por lo que se refiere a los decretos de Reforma Agraria, su mayor significación reside en dos hechos: la abolición del trabajo gratuito —reminiscencia feudal llamada "pongueaje"—, y la condonación de las deudas de los campesinos con los latifundistas. Como punto de partida, eran medidas importantes, que volcaron a grandes masas indígenas campesinas en favor del nuevo régimen. Sin embargo, por sí solas no alcanzaban para resolver los tremendos problemas que afectaban a una población rural de dos millones y medio de habitantes sobre un total de poco más de tres millones que tiene Bolivia. Era necesario destruir el latifundio y entregar la tierra a los que la trabajan. Pero esta solución fue abordada con las inevitables limitaciones de la clase social que estaba al frente de la revolución. Y así fueron sus resultados.

A más de diez años de los Decretos de Reforma Agraria, sobre una superficie cultivada de casi 7 millones de hectáreas, sólo había sido distribuido el 14% de las tierras y el 9% de las grandes propiedades.

En el Altiplano el campesino pasó a ser propietario de minifundios de tierras cansadas. Careciendo de fertilizantes y de todo tipo de ayuda económica, el campesinado abandona sus predios y huye a la ciudad, en la mayor miseria. Aquí la producción agraria ha disminuído.

En el valle, los caciques amplían sus propiedades a expensas de los campesinos. En función de fuerzas móviles de represión al servicio del gobierno —ayer del M.N.R., hoy de Barrientos y la Junta—, masas campesinas son reclutadas para la lucha armada contra otros sectores campesinos y contra los mineros, con abandono del trabajo en el campo. También aquí ha descendido la producción agraria.

En el trópico (Santa Cruz, El Beni y Pando), con tierras muy ricas, la reforma agraria sólo fue aplicada en las zonas próximas a las ciudades del Departamento de Santa Cruz. En el resto se mantuvo el latifundio.

La nacionalización de la minería

Con la nacionalización de las minas, ocurrió el mismo fenómeno. Mientras la minería nacionalizada se halla en plena crisis y COMIBOL vive de préstamos norteamericanos, los Patiño y demás barones del estaño se embolsan más de 20 millones de dólares por indemnización y siguen usufructuando —junto con el imperialismo inglés y americano— de los beneficios que les reditúa la fundición del mineral, que se realiza en el extranjero.

Las más ricas reservas petrolíferas bolivianas escapan al control de YPFB y han sido entregadas a la Gulf Oil Co., filial de la Standard Oil.

Careciendo Bolivia de recursos propios para el desarrollo de su producción, para el tratamiento e industrialización de su mineral y para la extracción del petróleo, la ayuda fraternal de los países socialistas habría sido el único medio posible de evitar el control total de su economía por los monopolios norteamericanos y su creciente miseria. Sin embargo, los gobiernos del M.N.R prefirieron seguir el camino de la entrega y la ruina de su país.

Bajo el gobierno de Siles Zuazo, en 1958, en momentos en que sus emisarios procuraban créditos en EE.UU. y en Europa occidental para sus empresas estatales en bancarrota y volvían con las manos vacías, la Unión Soviética ofreció un empréstito de 63 millones de dólares, a largo plazo y a un interés anual del 2%, destinado a equipar a la empresa fiscal del petróleo.

Siles rechazó este ofrecimiento y, dos años más tarde, siguiendo las directivas norteamericanas, Paz Estenssoro elevó el precio de los carburantes como "solución" al problema, lo que provocó una intensa movilización popular de protesta.

Poco después de la segunda presidencia de Paz Estenssoro, en 1960, el gobierno soviético ofreció la donación de hornos de fundición y plantas concentradoras para minerales.

A pesar de las intensas movilizaciones obreras, de todos los sectores universitarios, del conjunto del pueblo, el gobierno del M.N.R. se limitó a "estudiar" la propuesta, sin pronunciarse sobre ella. En la alternativa de lesionar los intereses imperialistas o seguir exportando tierra junto con el mineral —cuando esa riqueza, encarecida en sus costos y malbaratada en sus precios, significa el 73% del total de las exportaciones bolivianas—, el gobierno de Paz Estenssoro prefirió traicionar los intereses de su patria.

El 20 de junio de 1962, se suscribió en Praga un convenio boliviano-checoslovaco, por el cual Checoslovaquia tomaba el compromiso de levantar en Bolivia la más grande y moderna fundición de antimonio, con una planta adicional de cojinetes. Ambas obras se autofinanciarían con las ganancias emergentes de su producción.

La "National Lead" y la "Calabrian", monopolios norteamericanos, ejercieron su influencia ante el gobierno de Paz Estenssoro, y el contrato suscrito en Praga fue anulado.

Más hechos de la colonización de Bolivia

Aun para quienes, como nosotros, siendo latino-americanos, podría suponerse que estamos curados de espanto, que nada podría sorprendernos en cuanto a la obsecuencia ante EE.UU. de los gobiernos que padecemos, aparece brutal, inconcebible la penetración norteamericana en la vida económica, financiera, política, cultural, en todas las esferas de la actividad boliviana.

El cinismo de los agentes de EE.UU. en Bolivia los mueve a vanagloriarse respecto a la "ayuda" que prestan al Estado. Y en efecto, pagan cerca del 40% de su presupuesto nacional. Lo que olvidan decir es lo que se llevan de Bolivia por múltiples conceptos. Anotemos apenas dos cifras: en veinte años, el país del Altiplano ha perdido más de mil millones de dólares por concepto de mayores precios en las importaciones y en el lapso de ocho años ha vuelto a perder casi 590 millones de dólares a causa de la menor cotización de sus exportaciones.

El Código de Minería y otros, han sido elaborados, pro domo sua, por técnicos norteamericanos. Los excedentes agrícolas de EE.UU. desplazan a la producción nacional. Nada se realiza sin el visto bueno del Embajador, que ejerce en Bolivia funciones de Virrey.

Por decreto del 22 de agosto de 1963, Paz Estenssoro daba un nuevo paso hacia la entrega total. Todas las importaciones de Bolivia debían tener un solo origen: EE.UU.

Ya en vísperas de su caída, el gobernante movimientista hace otro gesto de indignante obsecuencia: rompe relaciones con Checoslovaquia, pretextando burdamente una imaginaria entrega de armas checas a las fuerzas opositoras.

Por otra parte, se produce en esas circunstancias otro episodio que tipifica la ceguera de la burguesía gobernante y el doble juego del imperialismo. Cuando era evidente que el ejército se preparaba para dar el golpe que hiciera abortar el proceso revolucionario, la unidad obrera y popular, Paz Estenssoro pide armas al gobierno de EE.UU. Este resuelve enviarlas. Fleta para ello un avión que debe sobrevolar territorio peruano. Pero, por olvido casual, las autoridades norteamericanas no solicitan al gobierno de Perú el permiso correspondiente, y el avión con las armas no llega a Bolivia: debe obedecer órdenes y aterrizar en Perú. Los dados estaban echados. El limón exprimido no daba más jugo. Tendría un sustituto adecuado.

LA SITUACION EN VISPERAS DEL GOLPE DE ESTADO

Los sucesivos gobiernos del M.N.R., Paz Estenssoro primero, Siles Zuazo luego, y por último Paz Estenssoro de nuevo, pretendieron justificar su total entrega

a los monopolios yanquis, la carencia más absoluta de una política independiente, cubriéndose con la tesis geopolítica del enclaustramiento que sufre Bolivia, de su falta de salida al mar.

Detrás de la pretendida "fatalidad" geográfica, la burguesía nacional boliviana ha intentado ocultar su traición, su acomodo, la subordinación a los intereses imperialistas.

Congelados los salarios y sueldos desde 1957, por mandato de la misión Ader; en medio de un deterioro sistemático de la economía y del consiguiente encarecimiento del costo de la vida, la reelección de Paz Estenssoro fue la gota que colmó el vaso.

El partido gobernante se desintegraba. La izquierda del M.N.R. se había separado, constituyendo el PRIN bajo la jefatura de Lechín, Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana. Otro jerarca, Guevara Arce, había formado el PRA. Siles Zuazo también había pasado a la oposición. El general Barrientos, en su condición de Vice Presidente, estaba a la espera de su oportunidad.

A las múltiples acciones defensivas del proletariado minero en los últimos años —que había dejado en filas obreras un alto saldo de muertos y de presos—, rechazando los planes de los asesores yanquis que Paz Estenssoro procuraba poner en práctica, con la huelga del magisterio en demanda de mayor sueldo se pasaba a la ofensiva general que había de determinar la caída del gobierno.

Intereses y finalidades contradictorias enfrentaban al gobierno de la burguesía movimientista ejercido por Paz Estenssoro.

Por un lado estaban las grandes masas del pueblo que querían hacer avanzar la revolución, cuya principal fuerza social seguían siendo los mineros y cuya vanguardia política es el Partido Comunista.

En el seno del pueblo e incluso en su sector más esclarecido, había confusión. Aunque la influencia del P. C. se ha desarrollado vigorosamente en el curso de los 15 años transcurridos desde su nacimiento, en importantes sectores populares siguen pesando las tendencias burguesas y pequeñoburguesas, así como la siembra nefasta del trotskismo, hoy en plena desintegración.

Por otro lado actuaban las fuerzas reorganizadas de la antigua "Rosca", con Falange Socialista como su más peligrosa expresión política, que procuraban volver a la situación anterior al 52. Junto a ellas se situaban el P.R.A. de Guevara Arce y la actividad complotista de Siles Zuazo, que tejían su complicidad con el Vice Presidente Gral. Barrientos. El P.R.I.N. y su líder Lechín se movían en forma inconsecuente, alternando la búsqueda del compromiso con los sectores de derecha y el mantenimiento de sus vínculos con las fuerzas consecuentemente revolucionarias.

La línea independiente del P. C. B.

El 2º Congreso del P.C.B., realizado en abril del año pasado, había tenido clara conciencia de los hechos que se avecinaban y se había trazado una línea independiente, revolucionaria, antiimperialista y antigolpista, contra Paz Estenssoro y contra la derecha que pretendía sustituirlo.

Posteriormente, haciendo balance de las "elecciones" y bajo el título de "Tareas actuales del P.C.B.", el Comité Central decía en uno de los capítulos de su declaración: "¿Qué tarea nos queda por desarrollar? Las tesis de nuestro partido no han caducado y ahora más que nunca se ponen en plena vigencia.

"Nuestro objetivo es combatir al imperialismo yanqui y a sus agentes internos, desenmascarar y aislar al actual gobierno, lo mismo que desenmascarar la política demagógica de la derecha. Necesitamos crear un amplio frente de lucha contra el imperialismo yanqui y sus agentes internos, incorporando a las más amplias masas populares, haciendo todos los esfuerzos para agudizar las luchas, en defensa de las reivindicaciones populares más sentidas, como el problema de los sueldos y salarios.

"Por otra parte, necesitamos hacer los mayores esfuerzos por realizar un trabajo de alianza con sectores y elementos progresistas que se encuentran particularmente en el P.R.I.N Queda descartada toda posibilidad de trabajo de frente único con los partidos de derecha. Los últimos hechos prueban a los más tercos sobre la imposibilidad de confiar o mantener ilusiones en estas fuerzas reaccionarias".

Pocos días después del golpe de estado, en noviembre del año pasado, relatábamos en "El Popular" el siguiente antecedente, episodio que contribuyó a definir las posiciones:

"En vísperas de las elecciones, Siles Zuazo y Juan Lechín se hallaban en Oruro haciendo huelga de hambre, propiciando la abstención electoral. La impopularidad del gobierno, el desconcierto de grandes masas que no recordaban o no habían vivido los sucesos del 21 de julio de 1946 y sus tremendas consecuencias posteriores, hizo posible que acompañaran a Siles Zuazo en su aparente gesto heroico. Una huelga política de mineros, que había estallado en solidaridad con Lechín y en repudio al gobierno, estaba en pie desde hacía varios días.

En estas circunstancias, un dirigente minero, miembro de la dirección del Partido Comunista boliviano, informaba a Lechín, Presidente Ejecutivo de la Central Obrera y dirigente de la Federación de Mineros, que la huelga no podía continuar porque carecía de objetivos claros.

En la entrevista estaba también presente el ex Presidente Siles Zuazo, y fue éste quien respondió:

—La huelga minera debe continuar, porque nuestro sacrificio puede provocar un levantamiento popular de vastas proporciones.

El dirigente minero preguntó entonces:

—¿Qué finalidad tendría ese levantamiento popular? ¿Quiénes serían los que tomarían el poder a la caída de Paz Estenssoro?

Y la respuesta de Siles Zuazo fue:

—Una Junta Militar. (No sabemos, naturalmente, si estaba pensando en Barrientos para la presidencia).

Ese mismo día el mencionado dirigente obrero minero convenció a sus compañeros de que la huelga debía ser levantada y así se hizo, para evitar que sirviera a aventuras golpistas de la derecha".

En el segundo semestre del año pasado, la política del P.C.B. se centró en la lucha por aumentos de salarios y sueldos y en la defensa de las libertades democráticas, al tiempo que se esforzaba por concretar la alianza, en el plano político, de las fuerzas de izquierda.

En todo el país los maestros fueron a la huelga, exigiendo reajuste del sueldo básico.

Algunos sindicatos mineros, los obreros de la construcción y los fabriles de La Paz y Cochabamba realizaron paros parciales por sus reivindicaciones.

Ante la represión gubernista, en setiembre la lucha adquirió carácter eminentemente político, reclamándose la libertad de los presos.

En octubre el gobierno apeló al estado de sitio y a la cancelación de la libertad de prensa. Se creó entonces una situación de crisis insurreccional.

Los universitarios de Cochabamba fueron reprimidos y hubo estudiantes muertos. En el resto del país, particularmente en Oruro, Santa Cruz y La Paz se realizaron manifestaciones obrero-estudiantiles en solidaridad con los estudiantes de Cochabamba. En Oruro hubo nuevas víctimas de la represión y esto llevó al enfrentamiento armado. El M.N.R. recurrió a sus milicias, a los carabineros y al propio ejército. Las acciones más duras se libraron en Oruro y La Paz. Las milicias sindicales de las minas de Siglo XX y de Huanuni, bajo predominante influencia de los comunistas, chocaron en Sora Sora con las tropas de "rangers", fuerzas especializadas en la lucha antiguerrillera y contra el movimiento obrero, instruídas por los yanquis. El enfrentamiento duró tres días y hubo una suspensión momentánea de las hostilidades.

Mientras tanto, el gobierno tomaba militarmente la Universidad de La Paz y encarcelaba a más de 1.400 ciudadanos, la mayoría de los cuales, según declaraciones posteriores de Paz, eran comunistas.

Es en estas circunstancias que el ejército empezó a ejecutar su propio plan —plan elaborado antes de las elecciones de mayo—, que habría de culminar en los sucesos del 3 y 4 de noviembre con la huída de Paz Estenssoro hacia el Perú y la instauración de la Junta Militar, presidida primero por el Jefe del Ejército, Gral. Ovando, y, luego, ante una demostración popular hostil, sustituído por Barrientos.

En todo este proceso el P.C.B. estuvo organizando la acción independiente de los mineros, de las centrales obreras de Cochabamba, Oruro y Potosí y participó en la movilización de los universitarios. Al mismo tiempo que luchaba contra Paz, alertaba contra el golpe y cuando vio que éste era inevitable, desde la única radio que funcionaba en La Paz en esos momentos, la emisora "Con-

tinental" de los fabriles, exhortó a las masas a salir a la calle y lograr el mejor curso posible de los acontecimientos, continuando en su esfuerzo por realizar la alianza con el P.R.I.N.

Posición de los otros partidos

Podemos afirmar, sin mayor riesgo de error, que el curso de los acontecimientos estaba en lo fundamental previsto por las fuerzas opositoras de derecha: en sus planes entraba el golpe militar. Así fue que al producirse, se constituyó un denominado Comité Revolucionario del Pueblo que integraron todos los partidos, con la única excepción del Partido Comunista, manifestando su apoyo a la Junta Militar presidida por Barrientos. Inicialmente, por influencia de Lechín, también integraron dicho Comité la Central Obrera Boliviana y la F.S.T.M.B. (Federación de Trabajadores Mineros), aunque posteriormente salieron de él, por resolución de sus direcciones ampliadas, denunciando su carácter reaccionario.

Debemos aclarar, frente a informaciones telegráficas confusionistas utilizadas en nuestro país, que un llamado "Partido Comunista" que figuró entre los adherentes al "Comité Revolucionario del Pueblo", no tiene nada que ver con el auténtico Partido Comunista de Bolivia y sólo se trata de un grupo fraccionalista que fue expulsado de las filas partidarias en setiembre del año pasado.

Si bien todos los partidos con excepción, repetimos, del P.C.B., inicialmente apoyaron a la Junta Militar, los excesivos apetitos de Barrientos —que se postula como candidato a la presidencia—, y sobre todo el problema de la Vicepresidencia, han provocado fricciones y choques entre los componentes del Comité Revolucionario del Pueblo. Barrientos y Lechín han tenido públicamente una áspera polémica. Falange procura el desplazamiento de Siles y Lechín, etc.

Los objetivos de Barrientos y su Junta

Al visitante desprevenido, sin mayores antecedentes respecto a la realidad boliviana, puede parecerle que la Junta Militar presidida por el Gral. Barrientos ejerce el poder sin coacción ni violencia.

En la superficie, en lo exterior, esto puede parecer así, por el momento. Y decimos que sólo en la superficie esto aparece así, porque nos consta que elementos de la Aeronáutica militar —cuerpo al que pertenece el presidente de la Junta— han cometido verdaderas y brutales depredaciones en numerosos hogares campesinos, con el pretexto de la requisa de armas. Por otra parte, en recientes declaraciones, el propio Gral. Barrientos —dirigiéndose evidentemente a los sectores populares en forma amenazante—, ha pronunciado palabras tan elocuentes como éstas: "Yo no quisiera matar a nadie, pero si es necesario vamos a matar!".

En cuanto a la actual apariencia de respeto a las libertades públicas, esto se explica por las siguientes causas:

1 — La Junta Militar no hizo otra cosa que capitalizar en su favor la tremenda explosión popular que —desde las minas y en las fábricas, así como en amplias masas del estudiantado, el magisterio, los universitarios y el conjunto de la pequeña burguesía urbana— hubiera terminado por derribar a Paz Estenssoro.

2 — Barrientos y la Junta saben que, a pesar de sus renovadas tentativas por desarmar a los mineros y a los campesinos, éstos no sólo se niegan a entregar las armas que ya tenían, sino que han aumentado sus arsenales con el asalto popular que se produjo a los cuarteles de los milicianos del M.N.R.

3 — Barrientos carece de base popular propia, aunque procura crearla en el campo, mediante la utilización de caciques que antes sirvieron a Paz Estenssoro y ahora pasan a servir al nuevo gobierno.

4 — El conjunto de la oficialidad del ejército no responde totalmente a los dictados del Pentágono. Hay tendencias nacionalistas e institucionalistas que escapan al control de la Junta. Más aún: a pesar de que Barrientos está dispuesto a marcar el paso, siguiendo las directivas norteamericanas, la verdad es que los círculos dirigentes de los EE.UU. tienen sus ojos puestos en otros agentes de mayor eficiencia, entre los cuales se encuentra Sanginés Goitia, actual Ministro de Economía y candidato a embajador en Washington, que viaja en estos días a Norteamérica para recibir instrucciones.

5 — Control Político, —el odiado aparato represivo que dirigía el siniestro Claudio San Román, asilado actualmente en la embajada paraguaya y que fuera montado por los agentes del F.B.I.,— tuvo que ser disuelto por la Junta, ante la presión popular. Por el momento, Barrientos carece, pues, del instrumento adecuado para hacer efectivos sus planes, aunque mantiene el fichaje de decenas de miles de militantes comunistas y de ciudadanos demócratas y antiimperialistas.

En búsqueda del apoyo de los caciques, con manto cristiano

Mientras los gamonales de Falange Socialista amenazan y persiguen a los campesinos, intentando recuperar sus tierras, Barrientos —como ya hemos dicho—, procura el apoyo de los caciques que antes sirvieron a los gobiernos del M.N.R., con miras a lograr una base de masas en el campo. A este propósito recorre todo el país, realiza gestos demagógicos, trata de asegurarse la dirección de algunas federaciones campesinas y se autoproclama candidato a la futura presidencia de la República.

Seguramente bajo el influjo de la reciente experiencia chilena, todos los sectores de derecha se esfuerzan por cubrirse bajo el manto de una democracia cristiana sui generis. Así también el Gral. Barrientos, utilizando la sigla M.P.C. (Movimiento Popular Cristiano) se empeña por aglutinar algunas fuerzas que decoren de "civilismo" su origen cuartelero.

Los mineros denuncian los verdaderos propósitos de la Junta Militar

En los días de nuestra permanencia en Bolivia, la prensa dio amplia difusión a una grave denuncia formulada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros. En síntesis la información decía lo siguiente:

"El ampliado de la Federación de Trabajadores Mineros acordó alertar a la clase trabajadora sobre una transformación de la actual Junta Militar de gobierno en un Poder Colectivo, con mandato hasta diciembre de 1966.

"La elaboración del documento se atribuye al Ing. Carlos López Arce, asesor de la Junta Militar, y el mismo, según la denuncia de la Central Obrera boliviana a la F.S.T.M.B., fue conseguido por los periodistas de Radio Continental, el 29 de diciembre último y entregado después a la federación de fabriles.

"En nota de la C.O.B a la F.S.T.M.B. se denuncia que, con el proyecto de decreto en cuestión, la Junta trata de cancelar el fuero sindical, prohibir la actividad de los organismos laborales, abolir el derecho de huelga, suspender la vida de los partidos políticos y declarar bajo banderas a hombres y mujeres mayores de 18 años, implantando el sistema fascista de la Ley Marcial, para permitir que las compañías extranjeras y los empleadores nativos hagan de las suyas en «paz» y «tranquilidad».

"A juicio de la F.S.T.M.B., que deliberó acerca de este grave asunto, el proyecto significa lisa y llanamente la transformación del gobierno actual en una férrea dictadura reaccionaria".

DECRETAN LA CONVOCATORIA A ELECCIONES PROHIBIENDO LAS HUELGAS

En momentos en que escribimos esta nota, hace una semana que la Junta Militar lanzó dos decretos: Por uno de ellos se deroga el Estatuto Electoral vigente, encargando a una comisión de 7 miembros que redacte otro. Democráticamente, la Junta se asegura la mayoría: 4 en 7. Pero, además, por las dudas, los 3 miembros restantes han sido designados por el Comité Revolucionario del Pueblo, a cuya composición social y política nos hemos referido.

El otro decreto fija la fecha del 26 de setiembre para la realización de elecciones generales.

Como es natural, no sabemos si este decreto responde a los verdaderos propósitos de la Junta —ya que estaría en contradicción con sus objetivos secretos denunciados por la Federación de Trabajadores Mineros. No obstante, también a través de este decreto se expresa la finalidad reaccionaria que anima a la

Junta. En efecto: si nos atenemos simplemente al texto expreso de este documento, "hasta que se constitucionalicen los poderes públicos se dispone una tregua social... debiendo resolverse cualquier problema de esa índole exclusivamente por la vía conciliatoria, quedando por tanto excluída toda actitud que implique coacción".

En buen romance esto significa que la Junta anula por decreto el derecho de huelga y el propio Barrientos agrega, en sus discursos, que establecerá una "tregua" de cuatro años.

Hasta el momento de nuestra partida de La Paz, a fines de enero, el único Partido que denunció el contenido reaccionario de ambas disposiciones, particularmente de la segunda, fue el P.C.B.

Tenemos, sin embargo, confianza plena en la capacidad combativa de los trabajadores bolivianos, que harán trizas este decreto.

Mientras la Junta Militar prohibe las huelgas y declara carecer de recursos para satisfacer las demandas salariales de los mineros y de los maestros, eleva los sueldos del ejército en un 60% y duplica sus efectivos.

En los mismos días en que se concretaba este brutal ataque a los más elementales derechos sindicales de los trabajadores bolivianos, se iniciaba y extendía la huelga de maestros.

Es apenas el comienzo de lo que vendrá.

Nada podrá impedir la liberación de Bolivia

En la intrincada situación boliviana, no podemos prever cual será el próximo paso. Tanto puede ocurrir que la Junta prolongue su "mandato representativo" —de acuerdo a los planes secretos que denunciara la Federación Sindical de Trabajadores Mineros—, o que se produzcan nuevos golpes de estado o que se realicen las elecciones en setiembre, de acuerdo al decreto mencionado, tan amañadas ellas como lo han sido en los peores periodos del M.N.R.

Lo evidente es que la Junta Militar, o quien la sustituya en lo inmediato, continuarán agravando la ya tremenda situación del pueblo boliviano y se verán enfrentados a una oposición cada vez más firme y coherente, encabezada por el Partido Comunista, el Frente de Liberación Nacional y otras posibles formaciones unitarias.

La explosiva situación boliviana se encamina rápidamente al aniquilamiento de todos los escollos que traban su natural desenlace. La revolución verdadera, la que tiene como fundamento social al heroico proletariado y a las sufridas masas indígenas campesinas, a la intelectualidad avanzada y a grandes sectores de la pequeña burguesía, pasará por duras pruebas, pero a corto plazo se abrirá camino y triunfará.

R. Mauri

MARQUETALIA, NERVIO DE UN MOVIMIENTO GUERRILLERO EN LUCHA POR EL PODER



EL 18 de mayo de 1964 —recordemos la fecha, que puede resultar histórica— 16 mil soldados del ejército colombiano integrado con batallones antiguerrilleros, al mando de oficiales de alta graduación, dirigidos por militares yanquis y usando armamento yanqui, iniciaron una guerra de exterminio contra un núcleo campesino de más de 50 mil personas conocido con el nombre de Marquetalia, ubicado en el nudo de la Cordillera Central de los Andes, que abarca el sur del Departamento de Tolima, el norte del de Cauca, el occidente del de Huila y el oriente del de Valle.

Operación preparada, financiada y dirigida por el Pentágono

La operación —llamada por el gobierno colombiano "Operación Soberanía" y conocida ahora en el mundo con el nombre de "Operación Marquetalia" — fue largamente preparada, y en su ejecución se utilizaron las armas más modernas que aconseja el Pentágono para la lucha antiguerrillera: acometidas combinadas de infantería, bombarderos reactivos, dotados de proyectiles cohetes y ametralladoras pesadas calibre cincuenta, helicópteros para el transporte de tropas, armas pesadas y municiones, aviones especiales de observación, aerofotografía y filmación del terreno, durante el día y la noche y, finalmente, guerra bacteriológica, lanzando desde los aviones bacterias de "viruela negra" y de la llamada "espuela de gallo".

Esta salvaje guerra de exterminio por venganza política contra los campesinos que resisten la expoliación de los latifundistas, de la oligarquía gobernante, ha costado hasta ahora centenares de vidas, incluso de niños, mujeres y ancianos, la destrucción de viviendas y plantíos que los campesinos damnificados avalúan en varios millones de pesos colombianos (diez pesos colombianos equivalen a un dólar) y obligó a la

población de la vasta zona atacada, a abandonar sus hogares y sus haciendas, a refugiarse en la selva y constituirse en guerrillas para defender su derecho a la vida y a la tierra que ellos mismos han rescatado a la dura naturaleza andina y convertido en labrantía.

Según confesión de la revista "Life" (en español) del 17 de agosto del año pasado, la fase puramente militar de la "Operación Marquetalia" le costó a los gobiernos yanqui y colombiano 30 millones de dólares. De acuerdo a datos proporcionados al comando guerrillero, ésta le costó al gobierno durante los primeros cuatro meses 372 millones de pesos colombianos (37.2 millones de dólares) ("Voz Proletaria", Bogotá, 24 de setiembre de 1964).

El general O'Meara en persona

El 7 de octubre de 1964 llegó a Colombia, a la "zona de guerra", el comandante del Ejército de los Estados Unidos para la zona sur, general Mathew P. O'Meara en persona. O'Meara inspeccionó "de visu" la zona de operaciones de Marquetalia. El mismo día, como obedeciendo a una orden, se produjeron sangrientos encuentros en diferentes sitios de la región. La prensa colombiana denunciando el insólito hecho decía con razón que éste era un testimonio más de que la "Operación Marquetalia" era dirigida directamente por el Pentágono y respondía no a los intereses de Colombia, sino a los planes yanquis de aplastar la lucha de los pueblos latinoamericanos por su independencia nacional.

Uno de los jefes militares ha declarado públicamente que si la zona del Canal de Panamá es el centro de preparación antiguerrillera continental de los oficiales de los ejércitos latinoamericanos, Colombia es un polígono de experimentación. En efecto, el Pentágono no sólo financia la "Operación Marquetalia", no sólo proporciona las armas y los alimentos de las tropas que allí actúan, sino que la dirige abiertamente, tanto a través de su propia misión militar como a través de los oficiales colombianos que pasaron su aprendizaje de la táctica de las operaciones antiguerrilleras en las escuelas especializadas que funcionan en la zona del Canal de Panamá. Tampoco es pura coincidencia que las acciones bélicas que lleva a cabo el ejército colombiano contra los campesinos se hayan iniciado justamente bajo el gobierno de Valencia, cuyo ministro de guerra es el general Ruiz Novoa, el mismo que comandó el tristemente célebre batallón colombiano en la guerra de Corea.

Un poco de historia

La "Operación Marquetalia" no surgió por azar, tiene sus antecedentes. Es una operación política, combinación de la explosión del odio de los latifundistas colombianos y del miedo cerval de los monopolios yanquis contra los campesinos que defienden con uñas y dientes sus tierras y sus fincas, sus organizaciones agrarias y de autodefensa en que se transformaron las antiguas guerrillas después que terminó la larga lucha contra la dictadura sanguinaria de Rojas Pinilla.

Hace más de 15 años que los campesinos colombianos se han visto obligados a empuñar las armas en defensa de sus vidas y sus derechos. La guerra de guerrillas cesó y volvió a reanudarse varias veces. Los campesinos nunca quisieron la guerra, prefieren la paz, y cuando el gobierno les ha prometido "paz, justicia y libertad" han cesado la resistencia armada para reintegrarse a su labor pacífica, a sus hogares, pero sin entregar las armas.

Cuando las tropas dejaron de atacarlos, convirtieron sus destacamentos en organizaciones agrarias y de autodefensa. Para poder subsistir, talaron los montes vírgenes para convertirlos en tierras labrantías y se afincaron en ellas. Así surgieron varias zonas pobladas, una de las cuales, que abarca una extensión de 5.000 kilómetros cuadrados, fue bautizada por sus pobladores con el nombre de Marquetalia.

Los señores feudales y sus personeros políticos jamás vieron con buenos ojos estas regiones habitadas por ex guerrilleros altivos, organizados y armados, dispuestos siempre a defender sus tierras contra la voracidad de los latifundistas siempre en acecho para apoderarse de esas tierras, ayer inhóspitas, convertidas ahora por el duro trabajo de los campesinos en campos feraces. La reacción sólo buscaba un pretexto para destruir esas regiones revolucionarias. Así nació la campaña de la reacción contra las llamadas "repúblicas independientes", "Sin Dios ni ley"; en nombre de la Constitución y del orden —cuando no— deben ser destruidas.

Esta campaña la encabeza el político ultraderechista Gómez Hurtado. El ex presidente Lleras Camargo se resistió a

cumplir la exigencia de la derecha de lanzar las fuerzas armadas contra las regiones campesinas revolucionarias, pero el presidente actual, Guillermo León Valencia, cedió y anunció que "1964 será el año de la liquidación de las repúblicas independientes". Y se produjo la "Operación Marquetalia".

La confesión de un coronel

"¿Por qué escogieron Marquetalia? Porque en esta región se han concentrado grupos de campesinos, antiguos guerrilleros, *de determinada ideología*". Citamos las palabras del coronel del Ejército colombiano, Valencia Tovar, pronunciadas en la mesa redonda sobre Marquetalia en el Aula Máxima de la Universidad Nacional de Bogotá, el 21 de setiembre del año pasado. Huelgan comentarios, sólo diremos y no sin orgullo, que el Comandante de la resistencia de Marquetalia es el comunista Manual Marulanda Vélez. Añadiremos también, que según se denunció en la mesa redonda aludida, los próximos objetivos de la reacción colombiana son Riochiquito, Guayabero, El Pato y otras regiones, todas ellas habitadas por campesinos, antiguos guerrilleros, unidos en las Organizaciones Agrarias y de Autodefensa, pero que se dedican al trabajo pacífico y no desean la guerra.

Un testimonio irrebatible

El Movimiento Agrario de Riochiquito, Departamento de Cauca, dirigió una carta en agosto del año pasado al presidente de la República y a los ministros del Poder Ejecutivo, en la que, a la vez de informarles que gracias a los campesinos organizados se ha podido mantener hasta ahora la paz, les exigen el retiro de las tropas que ocupan la región.

> **"Nuestra región —dicen los campesinos— ha respetado el tratado de paz que fue firmado después de haber caído la dictadura y la gente de esta región ha venido trabajando para mejorar su nivel de vida y ayudar a otras regiones vendiendo sus productos en las plantas cercanas... Pero ahora que se ha presentado una etapa de violencia oficial y de clase desatada contra todos los campesinos organizados, a quienes nos tildan de «república independiente», de bandoleros, de antisociales; nosotros no entendemos por qué los altos mandos militares y el gobierno nos tildan con semejantes calumnias, nosotros no somos repúblicas independientes, porque habitamos y formamos parte de una región colombiana y como cualesquiera campesino y ciudadano podemos vivir en cualquier parte y organizarnos contra los bandidos que persiguen a los campesinos y no los dejan trabajar, contra los pájaros creados por los señores latifundistas y parte de la misma autoridad de su gobierno, para adueñarse de las tierras que hemos cultivado y trabajado toda una vida bajo sol y lluvia, sufriendo enfermedades... En sus últimos discursos ha venido usted pronunciándose... que en este año tienen que pacificar todas las llamadas repúblicas independientes; pero nosotros sabemos qué cosa es la pacificación que su gobierno y los altos mandos militares quieren: como en el caso de los campesinos de Marquetalia, 18 niños muertos por las bombas bacteriológicas, sus casas quemadas, dañando toda la economía que encuentran... ¿Será eso la pacificación que usted pregona?".**
>
> **"La violencia —continúan los campesinos— es un negocio de los señores latifundistas y de los poderosos financieros norteamericanos para enriquecerse más. Le pedimos al señor presidente y a los altos mandos militares que desistan de los planes de la violencia... que retiren las tropas acantonadas... con la violencia no se soluciona el hambre del pueblo colombiano, sino que se hace destrozar más la economía de nuestra patria".**
>
> **"No queremos la guerra, porque conocemos sus consecuencias, seguiremos como lo hemos estado: cumpliendo la paz y lo defenderemos por encima de todo".**

Los propios campesinos de Marquetalia atacados el 18 de mayo, "sólo a partir del 20 de julio —como escribe en su carta al diario derechista "El Tiempo" de Bogotá el comandante de los guerrilleros Manuel Marulanda Vélez— agotados todos nuestros esfuerzos por impedir la guerra, nos constituimos en movimiento guerrillero".

La guerra de guerrillas no es un deporte

Hemos traido estas cifras porque demuestran una vez más que los pueblos no desean la violencia, que no toman las armas porque prefieren la vía no pa-

cífica, sino obligados por la violencia de la reacción.

Es que la guerra de guerrillas en que ahora están empeñados los aguerridos campesinos de Marquetalia y de otras regiones colombianas, no es un deporte o una aventura, es una guerra a vida o muerte, un camino que sólo se escoge cuando se han cerrado los demás.

No lo decimos nosotros que hasta podríamos ser tildados por algunos "revolucionarios" de café de "revisionistas modernos". Lo dice el jefe de las guerrillas de Marquetalia, Manual Marulanda Vélez, que por cierto no tiene que pedir prestado coraje a nadie.

> "Nosotros los revolucionarios —dice en una declaración a un corresponsal del órgano del Partido Comunista de Colombia «Voz Proletaria» (10 de setiembre de 1964)— no tenemos por qué impacientarnos y dar palos de ciego. Nosotros tenemos una línea política y disponemos de una táctica que indica con claridad el camino que debemos seguir, cuándo y cómo debemos actuar... Nosotros no somos como esos «guerrilleros» de café, como esos «revolucionarios» terribles que viven hablando un lenguaje ultrarrevolucionario".
>
> "Los extremistas, continúa Marulanda, no saben y tampoco pueden jugar papel alguno en la lucha revolucionaria en forma seria... Por eso ellos no están dirigiendo ningún movimiento guerrillero".
>
> "Es más, cuando sonaron los primeros triqui-traques, buscaron las profundidades de las alcobas porque no fueron capaces de ir a enfrentar sus ideas extremistas con la práctica. Mientras que nosotros hablando menos, en ocasiones no hablando, estábamos preparándonos y ahora estamos respondiendo. Estamos confrontando nuestras ideas con la práctica concreta, en la lucha, en los lugares de peligro. Por eso nuestro Partido, el Comunista, en esta etapa de la lucha se ha acrecido, mientras que nuestros detractores ultra izquierdistas desaparecen como ratones del escenario; se ponen al servicio del enemigo o simplemente rebuznan anticomunismo, haciendo coro al gobierno y a la reacción".

Marquetalia vive y vencerá

El gobierno colombiano y el Pentágono han dado varias veces por derrotados a los heroicos combatientes de Marquetalia. "Life", ha dedicado incluso, a Marquetalia, en su número en español del 17 de agosto del año pasado, 5 páginas que tituló: "Derrota roja en los Andes".

Pero Marquetalia, lejos de haber sido derrotada, vive, sus fuerzas crecen, —"su resistencia es invencible y se extiende porque defiende una causa justa y porque responde a una necesidad vital de los campesinos", como ha dicho el secretario general del Partido Comunista de Colombia, camarada Gilberto Vieira.

El hisoriador colombiano Don José Manuel Restrepo en su "Historia de la Revolución de la República de Colombia", dice: "Esta República, semejante a la de Roma, debió su origen a guerrilleros audaces a quienes los españoles llamaron bandidos".

La historia parece repetirse, sólo que el lugar de los españoles lo ocupan ahora los yanquis.

La "Operación Marquetalia" ha despertado un amplio eco dentro y fuera de Colombia. Toda Colombia ha expresado su solidaridad con los campesinos de Marquetalia, con sus víctimas y con las decenas de presos políticos, torturados y vilmente asesinados muchos de ellos. Los colombianos exigen el retiro de las tropas de Marquetalia y demás regiones campesinas del país, la libertad de los presos políticos.

Pero la causa de los guerrilleros de Marquetalia, de todos los campesinos de Colombia, no es asunto privado de los colombianos, nos afecta a todos los pueblos latinoamericanos. Porque el enemigo de Marquetalia es el mismo amo yanqui que oprime a todo nuestro continente.

Es hora de que nuestro pueblo, tan solidario siempre, tan sensible a la suerte de los pueblos hermanos, que ha sido el primero en prestar su solidaridad a los pueblos que luchan por su libertad, tienda su mano fraterna a los guerrilleros de Marquetalia, al hermano pueblo colombiano empeñado en una dura lucha, de la que sin duda saldrá victorioso. Hagamos nuestro el grito de guerra del pueblo colombiano:

¡Viva Marquetalia!

Raúl Rezzano y Lucio N. Revo

LA PRODUCCION DE TRIGO EN EL URUGUAY

EL trigo es uno de los principales rubros de la producción agrícola uruguaya: representa el 30% del total de ésta y el 12% de la producción agropecuaria en general. En el cultivo y transformación de este cereal participan una cantidad importante de agricultores, muchos molinos, medios de transporte, acopiadores y decenas de miles de obreros y asalariados rurales. El trigo es también uno de los elementos básicos en la dieta del pueblo. En algunos períodos ha desempeñado un papel importante en las exportaciones del país, llegando casi al 20% de la totalidad de éstas, con un volumen de 25 millones de dólares.

Este artículo persigue el objetivo de hacer un primer contacto con temas que merecen, sin duda alguna, un estudio mucho más profundo y cuidadoso: nos referimos a los problemas de la producción del trigo y las etapas que ella ha cubierto, a la comercialización, a la situación de los diferentes sectores de productores y al papel que juega la producción del cereal en el conjunto de la producción agropecuaria nacional.

Algunos datos históricos

El trigo llegó a América con los colonizadores españoles. Su cultivo comenzó primero en Perú. Lo introdujo al Uruguay la expedición de Gaboto; en 1527, Antonio de Grajeda fundó, junto al río San Salvador, el primer poblado en tierra oriental e inició con éxito su cultivo. En 1553, Juan Romero lo siembra junto al pueblo de San Juan por él fundado. En 1624 es sembrado en Santo Domingo de Soriano por los jesuítas y en 1680 en la Colonia del Sacramento fundada por los portugueses. Sin embargo, estas poblaciones fueron de corta duración debido a que los indios, que se resistían a aceptar al colonizador extranjero, las destruían. Junto con la desaparición de las poblaciones y la aniquilación o el traslado a otras zonas de los europeos terminan los cultivos, pues los indígenas de la Banda Oriental no dominaban esta técnica, se encontraban en la fase superior de la barbarie.

Recién cuando Zabala funda Montevideo y Millán distribuye las primeras chacras en el año 1726, se estabilizan sobre las parcelas los agricultores europeos y se asienta y extiende la producción de trigo en el país. Primero sobre las costas del Miguelete, hasta las tierras de lo que es hoy el departamento de Canelones, sobre el arroyo de Las Piedras, en la costa del río Santa Lucía y del San José.

En este tiempo comienza a utilizarse la era y para la trilla se emplean yeguas; en 1751 empieza a funcionar la primera tahona hidráulica.

Los rendimientos eran, por esa época, de 12 por 1, llegando en las tierras mejores hasta 20 ó 22 por 1 y en algunos casos hasta 40 por 1.

En el "Archivo Artigas", T. I, pág. 215, se publica una "Razón del total de las existencia de trigo, caballos y mulas de la campaña de la jurisdicción de Montevideo, de acuerdo a las relaciones enviadas por los comisionados con expresión de las fanegas que se reservan para cosecha y manuntención", correspondiente al año 1761.

Según este documento, la existencia de trigo era la siguiente:

Cerrillos, Colorado, Las Brujas	673	fanegas
Pando, Sauce, Solís	316	"
Canelones (grande y chico), Tala, costa de Santa Lucía	1.092	"
Las Piedras, Pantanoso, Miguelete	1.396	"
Santa Lucía, Chamizo, San José	1.460	"
Arroyo Sierra, Toledo	660	"
Total ..-.....	5.597	fanegas

En el año 1787, además de en Montevideo se cultiva en San José, Canelones, San Bautista (hoy Santa Lucía), Minas, Florida, San Isidro (hoy Las Piedras) y Pando.

Según Pérez Castellanos, por estos años había unos 200 productores, la cosecha alcanzaba a 60 mil fanegas, siendo el precio de la fanega de $ 2.—; tanto el precio del trigo como el de la harina eran fijados por el Cabildo.

En 1787 se realiza, con destino a La Habana y Asunción, la primera exportación de harina, exportación que alcanza a las 11 mil fanegas.

Los medios de producción eran elementales: se araba con bueyes, las semillas se tapaban mediante rastras de ramas, la siega se realizaba a hoz y la trilla a palos; para el almacenaje del grano se usaban cueros vacunos, que se llenaban por el lomo y luego se cosían; la molienda se efectuaba con morteros, aunque ya en 1600 se registra el funcionamiento de una tahona movida a sangre.

En los primeros años del siglo XIX, la producción agrícola se intensifica; comienza a emplearse mano de obra esclava en el agro, se forma una capa de campesinos ricos. En este proceso tiene importancia una cierta liberalización del comercio de las colonias por la corona española, así como el crecimiento de las necesidades de los centros poblados, en especial Montevideo.

Sin embargo, en los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX, la situación de los agricultores era extremadamente difícil. El precio del trigo había bajado a 10 - 12 reales la fanega y no había donde colocarlo, lo que levantaba la protesta de los productores que reclamaban mejores condiciones en el comercio.

Como es sabido, Artigas en el Reglamento para el Fomento de la Campaña de 1815, propuso medidas para el desarrollo de la producción agropecuaria del país y no sólo las propuso, sino que impulsó esas medidas, repartiendo tierras dentro de los cánones del Reglamento; sus soldados cultivaban el trigo en el Campamento de Purificación; el propio Artigas encomendó a Pérez Castellanos efectuar el primer estudio sobre la producción agrícola en la Banda Oriental. Sin embargo, Artigas no pudo cumplir su programa de soluciones progresistas para la época en que le tocó actuar y el país nació a la vida independiente en 1826, pero sin haber resuelto los problemas económico-sociales más urgentes que heredaba de la dominación española.

Esta situación ha ido marcando todo el desarrollo posterior de la producción agrícola.

Después de la independencia, en vez de distribuirse las tierras entre los productores, se consolidó la gran propiedad territorial de origen colonial que se ha prolongado hasta nuestros días con el latifundio. Pese a las trabas

que esta situación ponia al desarrollo de la producción agricola, ésta siguió desenvolviéndose con diferentes alternativas: se incrementaba en los períodos de paz y era golpeada hasta sus cimientos durante las guerras que fueron innumerables. Son especialmente catastróficos para la producción agrícola los estragos causados por la Guerra Grande, al final de la cual, la situación de los productores era en verdad miserable: la vivienda consistía en ranchos de palo a pique con techo de paja y por todo mobiliario un catre para el matrimonio, camas de cuero y paja puestos sobre el suelo para los niños y un cajón por ropero; no tenían mesas, toda la familia disponía de un solo plato y un jarro; no usaban zapatos ni medias; los niños andaban desnudos; algunos no comían pan en todo el año, otros lo elaboraban mezclando mitad trigo y mitad maíz, muy pocos comían pan de trigo; la mayoría de los productores vivían endeudados con los pulperos a quienes entregaban su producción. Muchas veces los cultivos eran arrasados por los ganados chúcaros, quedando los agricultores en la miseria más atroz, totalmente desamparados.

Con todo esto, ya en 1858 la producción de trigo tenía un volumen considerable. El siguiente cuadro lo demuestra:

Departamento	Siembra	Cosecha
Florida	3.800 fanegas	47.000 fanegas
Minas	2.944 "	43.160 "
Maldonado	3.900 "	58.515 "
Canelones	28.960 "	330.000 "

Todo esto da un total, para los cuatro departamentos, de 479.675 fanegas, que según Pérez Castellanos, eran de 2 quintales y 10 ó 12 libras de 16 onzas cada una. Según el Manual de pesas, medidas y monedas mundiales del ingeniero naval Federico Beigbedder Atienza, el quintal tenía 45.94 kilos y la libra k. 0.4594. Según los datos de Pérez Castellanos la fanega equivalía a ks. 96.474. Recordemos que don José Ortega, en el libro del Centenario, calcula en 105 kilos el peso de la fanega de trigo. Tomando como base esta última cifra, la producción de los cuatro departamentos arriba aludidos sería de 50.365.875 ks.

Debe tenerse en cuenta que en esos años la población del país era de apenas 130.000 habitantes, por lo que la producción por habitante alcanzó a unos 380 ks.

En el año 1823 había comenzado a funcionar el primer molino a viento en la localidad de Tres Cruces y en 1842 el primero a vapor, en la calle Maciel 159 de la ciudad de Montevideo. En 1872 se utilizan en Canelones la primera segadora mecánica y la primera trilladora a vapor.

En el año 1898, a partir del cual las estadísticas sobre la producción agrícola son más completas, la situación del cultivo de trigo es la siguiente: en 276.446 Hás. se cosecharon 194.966 toneladas de grano con un rinde de 710 kilos por Ha. Este año se utilizaron 308 trilladoras. La exportación de trigo (calculando la harina en unidades de trigo) fue de 65.770 toneladas métricas.

La fuerza fundamental de tracción en el cultivo de la tierra sigue siendo el buey; sin embargo, ya es considerable el uso del caballo y comienza a utilizarse en número importante la rastra de dientes de hierro, la sembradora mecánica, la segadora, etc.

El censo de 1908 muestra con claridad el incremento de la producción de trigo a comienzos de este siglo. Registra 377.025 Hás. sembradas de cereal (vale la pena decir que existe una diferencia apreciable entre esta cifra y la de la Dirección de Agronomía, Sección Estadísticas y Economía Agraria, Ministerio de Ganadería y Agricultura, que da como sembradas 247.606 Hás.) con una cosecha de 202.208 toneladas y un rinde de 810 kilos por Ha.; los productores vendían al precio de $ 3.36 los cien kilos.

Ese año había en funcionamiento 2.366 sembradoras, 4.544 segadoras, 237 trilladoras, 35.959 rastras de dientes de hierro y 72 mil arados de diferentes tipos.

Según el censo había entonces en el país 301.276 bueyes y 475.215 caballos; de estos últimos se destinaban a la labranza unos 141.000. Los bueyes no sólo se utilizaban en el laboreo de la tierra, sino también en el transporte que, en su casi totalidad se realizaba mediante carretas tiradas por bueyes y, en menor escala, mediante carros tirados por caballos; los caballos servían en el transporte de pasajeros por diligencia.

Las cifras expuestas muestran que la producción de trigo en el país no obstante el aumento del área en algunos períodos y una mayor tecnificación mediante la utilización de maquinaria moderna (tractores, cosechadoras automotrices, etc.), del mejoramiento de semillas, del uso en los últimos años de abonos químicos, de la incorporación de nuevas tierras al cultivo, extendido a todo el país, se mantiene estancada cuando no ha retrocedido. Sobre todo en lo referente a los rindes por Há., que no han sufrido modificaciones; las áreas de siembra fluctúan según las condiciones de la comercialización, mientras que, por otro lado, se ha ido deteriorando la situación de los pequeños productores, paralelamente a la formación, en las últimas décadas, de un fuerte sector de grandes productores capitalistas.

La evolución de la producción en los últimos 60 años

En lo que va de este siglo, la producción de trigo se ha ido modificando tanto por su localización territorial, (pasa del sur al litoral y en el último período al litoral norte), como por la utilización de medios técnicos modernos, (comienza, en la década del 30 el uso de tractores y cosechadoras y en los últimos 10-15 años, se introducen en gran escala tractores y máquinas modernas), como por la diferenciación de los productores.

Estos cambios han permitido un cierto desarrollo de la producción que, en algunos períodos (finales de las décadas del 20 y del 30, primera mitad de la década del 50), además de cubrir las necesidades del consumo interno permitían la exportación de volúmenes importantes de grano. Sin embargo, en estos mismos períodos ha habido años de muy baja producción en los cuales el país ha debido importar grano para abastecer el mercado interno, como sucedió en los años 1946-47 cuando hubo que sufrir el racionamiento e incluso consumir pan negro, o en el año 1963 cuando se tuvo que importar grano de la Argentina porque la cosecha nacional no alcanzó a cubrir las necesidades del consumo.

Pese al incremento considerable de los medios de producción y al mejoramiento técnico y de las semillas, las áreas de siembra fluctúan mucho, de acuerdo a las condiciones de comercialización de la cosecha y, lo que es más importante, los rindes unitarios se mantienen estacionarios, salvo raras excepciones.

Al comparar el primer decenio de este siglo y el que va de 1955 a 1964 en relación con la población del país, se constata el estancamiento en la producción por habitante.

RENDIMIENTOS DE TRIGO POR Há.

DECENIO 1899 - 1908			DECENIO 1955 - 1964		
Años	Area sembr. Miles de Hás.	Producción Miles de Ton.	Años	Area sembr. Miles de Hás.	Producción Miles de Ton.
1899	274	194	1955	771	853
1900	328	187	1956	791	832
1901	276	99	1957	668	588
1902	292	206	1958	777	597
1903	265	142	1959	690	359
1904	(1)——	——	1960	293	182
1905	260	205	1961	520	419
1906	288	125	1962	435	371
1907	252	186	1963	400	452
1908	247	202	1964	354	237
Total	2482	1546	Total	5699	4890
Rend. medio pond.: 623 kgs.			Rend. medio: 858 kgs.		

(1) Es de suponer que por causas de conmoción no se recabó el dato ese año.

NUMERO DE HABITANTES
Según los censos de

1908	1.042.000
1964	2.600.000

La disponibilidad de trigo por habitante en el quinquenio 1905-1909 era de 190 kilos por habitante y en el quinquenio 1960-1964 de 128 kilos; es decir, la producción de trigo por habitante en el período último presenta un déficit de casi un 33% comparada con el de 1905-1909.

Año	Hás.	Producción (en ton.)	Año	Hás.	Producción (en ton.)
1905	260.000	205.000	1960	293.000	182.000
1906	288.000	125.000	1961	520.000	419.000
1907	252.000	186.000	1962	435.000	371.000
1908	247.000	202.000	1963	400.000	452.000
1909	276.000	233.000	1964	354.000	237.000
		952.000			1.661.000

Para que estas cifras puedan tener toda su relevancia es preciso anotar que el esfuerzo productivo de 1899-1908 se basaba sustancialmente en la tracción con bueyes y caballos, en tanto que en el último decenio son las unidades mecánicas las que suministran el grueso de la fuerza de tracción.

El desplazamiento de la producción

La producción se ha ido desplazando. A principios del siglo, según el censo de 1908, en Canelones, San José, Minas, Florida, Maldonado se sembraban 275.490 Hás., el 72% del total del área sembrada; según el censo de 1961, en estos mismos departamentos sólo se siembran 81.958 Hás. el 15.7%.

En los departamentos del litoral: Colonia, Soriano, Río Negro, Paysandú, Salto, en 1908 se siembra apenas el 22.4% del total del área, es decir, 86.346 Hás., mientras que en 1961 se siembran 387.730, es decir, el 74.4% del área total. El cuadro siguiente da una idea de este desplazamiento:

	1908	1961	
Canelones	82.100	14.234	— 67.866
Colonia	61.993	103.808	+ 41.815
Florida	29.301	18.666	— 10.000
Paysandú	4.002	90.433	+ 86.431
Soriano	19.186	115.079	+ 95.859
San José	119.250	30.497	— 88.763
Salto	632	16.129	+ 15.497
Río Negro	533	62.281	+ 64.748
Flores	1.695	21.596	+ 19.901
Minas	31.013	13.700	— 17.313
Maldonado	14.816	4.216	— 10.600

Este desplazamiento ha estado dictado, en primer lugar, por la necesidad de cultivar nuevas tierras, ante el agotamiento de las que habían sido explotadas durante decenas de años con técnicas atrasadas, lo llevó a la total pérdida de su fertilidad natural y a veces a la desaparición de las capas de tierra cultivable por efecto de la erosión, etc., y por la extensión de los cultivos intensivos de hortalizas para abastecer la creciente población de Montevideo, cultivos que, por su rápida descomposición, exigen tierras cercanas a los mercados; en segundo lugar, por la necesidad de extender el área de siembra ante el crecimiento del mercado interno y al no haber tierra disponible en el sur por la causa antes señalada, lo que empuja la producción hacia otras zonas; en tercer

lugar, porque las tierras del litoral han demostrado ser las mejores del país para el cultivo cerealero; en cuarto lugar, porque en los períodos de la política de fomento del cultivo del cereal, estancieros y grandes terratenientes, que veían posibilidades de suculentas ganancias, sembraro ntrigo en grandes extensiones o dieron tierras en arriendo o mediancría (a cambio del 25 o 30% de la cosecha) a pequeños y medianos colonos, especialmente en Soriano, Río Negro y Paysandú, o a capitalistas que invirtieron dinero en equipos y en salarios y cultivaron grandes extensiones ya sea en mediancría o en arriendo.

De esta forma la localización de la producción triguera ha pasado de las tierras del sur al litoral del país.

Además es interesante destacar que mientras en los departamentos del sur lo predominante fue y sigue siendo el pequeño y mediano productor que utiliza el buey como fuerza de tracción fundamental, en el litoral lo característico es la gran producción de tipo capitalista basada en la utilización de maquinaria y mano de obra asalariada.

Los instrumentos de producción

En 1908 la principal fuerza de tracción en la agricultura es la del buey, comenzando a utilizarse el caballo, tanto o más que los bueyes, sobre todo en los departamentos del litoral: Colonia y Soriano.

No existe en 1908 ningún tractor en la agricultura. Sin embargo, en 1930, la estadística registra 1.606 tractores; en 1937, 2.250; en 1946, 3.172; a fines de 1949, 10.367; en 1951, 13.258; en 1956, 21.777; y en 1961, 24.695.

A partir del año 30 y en mucho mayor grado a fines de la década del 40, pasa a ser el tractor el principal medio de tracción; la cosechadora desplaza a la trilladora y se generaliza la utilización de mano de obra asalariada.

Si vemos cómo se distribuyen los principales medios de tracción en la agricultura a principios del siglo y en los primeros años del 60, constataremos cómo, junto al desplazamiento del área de siembra se procesan cambios en los instrumentos de producción. Obsérvense los cuadros siguientes:

1 9 0 8

	Bueyes	Caballos de tiro
Canelones	49.244	3.341
Colonia	26.377	14.065
Florida	21.544	5.677
Maldonado	16.484	2.915
Minas	19.806	3.314
Paysandú	7.487	6.528
Río Negro	4.406	4.675
Salto	12.292	6.832
San José	26.671	3.585
Soriano	10.131	10.607

Según el censo de 1961, la fuerza de tracción en estos mismos departamentos se distribuía así:

Departamento	Bueyes	Caballos (1)	Tractores	Cosechadoras
Canelones	26.702	18.379	3.611	125
Colonia	300	24.431	3.668	878
Florida	7.420	24.333	1.630	164
Maldonado	9.069	13.101	437	46
Lavalleja	15.893	27.478	854	140
Paysandú	230	36.829	1.924	834
Río Negro	155	23.493	1.577	670
Salto	1.652	37.684	1.008	214
San José	4.162	19.107	2.392	222
Soriano	245	28.678	2.080	1.108

(1) En el censo de 1908 figuran sólo caballos de tiro. En el de 1961 los hay de tiro y silla.

Se comprueba que en Canelones han desaparecido más de 20.000 bueyes y se han multiplicado por seis los caballos. Este departamento ocupa el segundo lugar en el país en cuanto a la cifra de tractores.

En Colonia, que es el primer departamento en cuanto al número total de tractores, han desaparecido prácticamente los bueyes en 1961, figuran sólo 300; este departamento tiene el número más alto de cosechadoras del país.

En la mayoría de los departamentos han desaparecido los bueyes. han aumentado los caballos y se han concentrado aquí la mayor parte de los tractores del país; para un total de 24.695 tractores hay, en estos diez departamentos 19.387, es decir, el 78.4 %; lo mismo pasa con las cosechadoras: corresponden a estos departamentos 4.400 máquinas combinadas de un total de 5.406, es decir, el 81.3 %; ello demuestra la gran concentración de la producción en los departamentos señalados y también el nivel de inversiones de capital en la agricultura. Hay departamentos, como Soriano que tienen una quinta parte de las cosechadoras y entre Colonia y Canelones tienen el 29.4% del total de tractores.

Según cálculos de la División de Censos y Estadísticas de la Dirección de Agronomía (Ministerio de Ganadería y Agricultura) en el año 1946 la fuerza de tracción mecánica igualó a la de los bueyes y caballos.

Censo	Caballos para arar	Bueyes	Total Hás. agricultura (2)	Tractor	Unidades de tracción			Hás. por unidad tracción
					Mecánicas	Sangre	Total	
1937(1)	120.655	239.501	1.305.615	2.256	13.536	267.406	280.942	4,65
1943	95.004	214.563	1.546.635	2.795	16.770	202.286	219.056	7,06
1946	104.442	229.617	1.293.179	3.172	19.032	219.250	238.282	5,43
1951(1)	76.442	198.384	1.812.672	13.258	74.148	175.634	249.782	7,26
1956(1)	55.803	135.024	1.997.835	21.777	130.518	123.315	253.833	7,87
1961(1)	47.000	102.361	1.878.366	24.695	148.170	99.594	247.764	7,58

(1) Cifras estimadas por no haberse tomado en estos años el dato de caballos para arar en forma discriminada.
(2) Incluye labranza, huerta, fruticultura, viticultura.
Fuente: Estadística de maquinaria agrícola Depto. de Economía MGA.

EXISTENCIA DE MAQUINARIA

Censos

Tipo	*1937*	*1943*	*1946*	*1951*	*1956*	*1961*
Tractores	2.256	2.795	3.172	13.258	21.777	24.695
Arados	130.461	102.569	111.969	141.422	134.175	137.977
Rastras	72.631	61.250	67.241	——	88.077	86.943
Cosechadoras	878	1.226	1.317	3.701	5.586	5.406
Guadañadoras	7.707	3.137	2.944	5.373	7.229	——
Segadoras	11.490	7.979	8.881	——	5.395	——
Sembradoras	8.779	7.979	7.685	9.007	11.769	11.359
Trilladoras	1.463	837	794	944	691	503

Las relaciones de producción

El censo de 1961 en cuanto a las áreas de siembra demuestra que, mientras en Canelones el grueso de la producción —más del 75%— se realiza en predios de 1 a 5 Hás., en Colonia el 75% proviene de predios de 50 a 200; en Soriano el 42.6% de la siembra se realiza en predios de 500 a 1.000 Hás.; en Paysandú el 39% en predios de entre 500 y 1.000; en Río Negro el 56% en predios de 200 a 2.500 y en San José el 50% de la siembra se realiza en predios de 20 a 200 Hás.

Paralelamente a estos procesos se han ido formando nuevos agrupamientos sociales dentro de los sectores de labradores dedicados a la siembra de trigo.

Junto al campesino pequeño y mediano que, con su familia y usando alguna yunta de bueyes, trabaja una pequeña parcela, muchas veces arrendada o recibida en medianería, (especialmente en los departamentos del sur), se ha ido formando una importante capa de campesinos ricos que disponen de tractores y máquinas para el cultivo de sus parcelas y que siendo trabajadores ellos mismos, utilizan también mano de obra asalariada en una medida importante.

La penetración de las formas de producción capitalistas en el campo se ha modificado. Lo mismo ha ocurrido con la producción triguera paralelamente al salto del área de siembra. A partir de 1948 muchos grandes terratenientes adquirieron equipos modernos y dedicaron buena parte de sus tierras al cultivo del trigo, sobre la base de la contratación de mano de obra asalariada aplicada en grandes extensiones. Otros dieron tierra en medianería al 28-30% a capitalistas que disponían de maquinaria o la adquirían mediante inversiones o créditos. En otros casos, capitalistas de la ciudad invertían dinero en arrendar tierras y adquirían máquinas con destino al cultivo del trigo. Ocurre también que algunos estancieros dan fracciones en medianería, del 28 al 30% a agricultores que poseen maquinarias.

Un caso típico donde se conjugan casi todas estas formas de explotación en las plantaciones de trigo es el de la estancia "Nueva Mehlem", en el departamento de Río Negro, en la que el estanciero siembra por su cuenta, tiene además 6 ó 7 grandes medianeros capitalistas y un número apreciable de pequeños y medianos aparceros. Lo mismo pasa en "San Ramón", departamento de Río Negro y en decenas de otras grandes estancias cuyos dueños, sin invertir muchos de ellos un solo centésimo, acumulan ganancias fabulosas, pues reciben de un 25 a un 30% de la cosecha, libre de gastos; si se tiene en cuenta que en estos casos el área de siembra es de 2 a 3 mil Hás., tomadas en conjunto se puede tener una idea de esa ganancia; con un rinde promedio de 858 kgrs. por Há. para el decenio 1955-64, el medianero le entrega al propietario de la tierra, por el derecho a trabajarla kgrs. 257.40 por Há. Si se toman los rindes actuales, estimados en 1.200 kilos por Há. y el precio de venta que está en $ 130.— los cien kilos, el productor pagaría, en los 6 u 8 meses que dispone de la tierra $ 468.— por Há.

Hay contratos de medianería verdaderamente leoninos, pues en ellos se les impone a los productores desde la cantidad a la especie de siembra, se les prohibe la entrada al predio incluso a los miembros de sus familias, así como la realización de reuniones; para contratar peones necesitan la aprobación del terrateniente así como para introducir maquinarias y mercaderías y no pueden vivir en los predios en el período de vegetación del cultivo. En estos últimos tiempos figuran cláusulas en los compromisos de medianería por las cuales sube el porcentaje a medida que se eleva el precio del producto. Los arriendos se han elevado en 10 o más veces; si a comienzos de la década del 50 se fijaban en $ 15.— ó 20.— por Há. hoy superan los $ 200.—; son muy cortos los plazos de arrendamiento y muchas veces —aunque no esté escrito en el contrato— el terrateniente se reserva el derecho a usufructuar de los rastrojos para el pastoreo.

De esta forma, el capitalismo ha ido adaptándose a la gran propiedad semifeudal y desarrollándose dentro de ésta, sin liquidar las trabas que presenta a ese desarrollo el monopolio de la propiedad privada de la tierra. Ello da a la producción triguera nacional una marcada inestabilidad, pues depende del interés del terrateniente; cuando le conviene sembrar trigo porque los precios son altos, lo siembra; si por el contrario, los precios de la ganadería son más remunerativos, abandona el trigo y cría o engorda ganado de carne o de lana. Quien va a pura pérdida es la economía nacional y en especial los más modestos productores.

Párrafo aparte merece la situación de los asalariados que trabajan en este sector; están ocupados sólo algunos meses del año, en las aradas y siembras o en la recolección; perciben salarios bajísimos, pese a que la mayoría son obreros especializados (tractoristas o maquinistas de cosechadoras combinadas); viven, por lo general, en campamentos con casillas de zinc o en ranchos de "fajina" y techo de paja, sin la más mínima comodidad, trabajando de 10 a 12 horas; muchas veces, en las noches de invierno manejan tractores sin cabina y en verano conducen las cosechadoras al rayo del sol.

Resumiendo: en el cultivo del trigo se han producido en los últimos 20 años cambios importantes; se ha desarrollado la producción, ha mejorado la téc-

nica productiva mediante la utilización de semillas seleccionadas, se usan, aunque no en gran escala los abonos químicos, los tractores han aumentado en más de 20 veces desde el año 1930, se emplean mejores métodos y herramientas modernas en el laboreo de la tierra, la cosecha se levanta en el término de 30 a 35 días gracias a las máquinas combinadas, lo que evita el riesgo de pérdida de la cosecha por accidentes climáticos. Sin embargo, el mejoramiento de los métodos y medios de producción no ha modificado sustancialmente los resultados de ésta, ni la situación de la mayoría de los productores y de los obreros agrícolas. El desarrollo de la producción se ha llevado a cabo trabado y deformado por la existencia de la propiedad latifundista y por otros resabios semifeudales. De ese modo, los avances no se traducen en un mejoramiento de la situación económica y social de los productores modestos y de los asalariados del agro, sino en una mayor explotación sobre ellos, ejercida por los terratenientes.

El papel de los intermediarios

Los intermediarios, en especial Bunge y Born, Evera S.A., Dreyfus, etc., las compañías extranjeras, principalmente yanquis, de importación de maquinaria (International Harvester, John Deere, Ford, Case, Massey-Ferguson, etc.), los bancos, los grandes plantadores etc. son los que hacen su "agosto" embolsando sumas fabulosas a costa del trabajo y la miseria de miles de productores y obreros

La intermediación parasitaria configura una lacra que explota tanto a la producción como al consumo. Sean malas o buenas las cosechas, siempre lucra el intermediario con la escasez o la abundancia relativa. Para el agricultor, por el contrario, siempre los años son malos y en el mejor de los casos, regulares.

¿Cómo actúa la intermediación? Primero: el intermediario mantiene atado al productor por la vía de adelantos de dinero o especies, tales como semillas, bolsas, combustibles, lubricantes y equipos; las cuentas del agricultor con el intermediario las lleva este último; en general son eternas, el agricultor se libera de ellas con la muerte, pero el intermediario es el principal heredero de la sucesión. La explotación se reproduce generación tras generación.

Los intereses de deuda que deben pagar los agricultores son leoninos, ascienden hasta un 30 ó un 40% y además son de un carácter especial porque van en un solo sentido: del agricultor al intermediario; no existe el pago de intereses del intermediario al agricultor; a veces aquél demora hasta un año en liquidar el pago de la cosecha, sin que en ese lapso se genere ningún interés.

Una vez atado el agricultor a su intermediario por una deuda que se hace creciente por este "ingenioso" procedimiento de intereses unilaterales, el productor se ve obligado a entregar anualmente el producto de su trabajo al mismo acopiador.

La cosecha se pesa en la balanza del intermediario y ésta tiene el "defecto" de pesar unos 65 ks. menos por camión común y alrededor de 150 ks. menos por semirremolque. A esto hay que agregar el calado (toma de muestras) antes de subir a la balanza, que equivale a unos 150 grs. por bolsa.

Con posterioridad al pesaje, el recibidor, de acuerdo a las órdenes, procede a efectuar la clasificación sin ninguna participación del productor. Se hacen descuentos por humedad, grano quebrado, punta negra, semillas extrañas y carbón y siempre a ojo de buen cubero por parte del recibidor; los descuentos por estos conceptos suelen ascender a un 10% y a veces más. A título anecdótico podemos mencionar que en determinados años, cuando el trigo era extraordinariamente sano y de buena calidad, un recibidor le aplicó descuento por tener... "olor a carretera".

No termina aquí el proceso; todavía hay que ir al peso hectolítrico, determinación que también hace el acopiador, sin participación del agricultor. Aquí existen igualmente diferencias a favor del acopiador. Aún hay que agregar que si el productor no quiere vender a los bajos precios que son frecuentes en la cosecha y desea esperar una suba en los mismos, deberá pagar el derecho de piso que le embargará una parte o el total del mejor precio obtenido. Claro está que el productor nunca espera para vender, pues tiene necesidad de vivir.

Cuando el trigo tenía precio oficial, el acopiador se ingeniaba siempre para burlarlo. ¿Qué no ocurrirá ahora si el precio es libre? Cuando el trigo tenía

precio oficial los descuentos a que hicimos referencia regían en todo su vigor, pero aún había que agregar que durante muchos años se fijaron precios en Montevideo, es decir que el cereal tenía el precio fijado en esta ciudad. Los acopiadores de Salto, Paysandú, Río Negro, etc., le descontaban al agricultor el flete a Montevideo, pero en general ese trigo era molido en la misma ciudad o exportado al extranjero por sus puertos. El precio de exportación era igual en Montevideo que en cualquier puerto del litoral. Sólo en la zafra de 1956 se calculaba que el descuento indebido por este concepto a los agricultores ascendió a siete millones de pesos.

Los monopolios en la comercialización

Importante papel en la intermediación y elaboración del trigo juega el trust cerealero Bunge y Born. Bunge y Born entra al Uruguay en la segunda década de este siglo, adquiriendo el viejo molino Levrero sobre la base del cual funda los Grandes Molinos Nacionales S. A. (GRAMON, S. A.). Es un trust imperialista, ligado al mercado mundial del trigo y domina la comercialización en el Río de la Plata y Brasil. Bunge y Born tiene además capitales invertidos en Quimur S. A., fábrica de abonos químicos. Esta fábrica elabora el 39% de los abonos que se fabrican en el país. La misma firma tiene inversiones en C.O.U.S.A., fábrica de aceites, que domina del 28 al 30% de la producción de girasol y más del 25% de la de lino; en fábrica de arpillera y en otras 50 empresas. En el Parlamento, V. Trías denunció que Bunge y Born tenían, en sólo 22 de sus empresas un activo superior a los 200 millones de pesos. GRAMON S. A. que tiene molinos en Montevideo, Paysandú y Cerro Largo, acaparaba en 1960 entre el 35 y el 40% de la producción de trigo del país.

Este trust explota "a dos puntas" al productor uruguayo, mediante el mecanismo antes descripto y además mediante la venta de abonos, bolsas, específicos contra las plagas. Además de sus intereses en Quimur los tiene en la Duperial del Uruguay por intermedio de la Duperial Argentina de la cual es accionista.

Las experiencias de la Cooperativa de Cañada Grande demuestran cómo estafa esta compañía a los productores. La Cooperativa está elaborando abonos; éstos, además de ser de mejor calidad, tienen de $ 500.— a $ 1.000.— de diferencia en menos que los de idéntica calidad fabricados por las compañías comerciales.

El trust domina además la fabricación de bolsas de arpillera en el país. Se ha ido adueñando de la elaboración y comercialización de harina; ha adquirido y luego cerrado unos 10 molinos: Mañé, San José, Santiago Gianasso, de la Sierra, Solís, uno en Carmelo, otro en Colonia, otro en Soriano.

Además de Bunge y Born actúa en el país el trust Dreyfus que domina COURECO, y uno de los Dreyfus, Roger forma parte del directorio de Transamericana, otra compañía que actúa en el mercado de cereales. Estas compañías, más Nidera y Evera S. A. han formado un pool que domina del 80 al 82% del mercado nacional del trigo.

Bueno es tener en cuenta que GRAMON S. A. actúa en todo el país y a la vez, tanto en la exportación como en la importación de trigo. Cuando Uruguay exporta trigo, GRAMON del Uruguay vende a GRAMON del Brasil; cuando, por el contrario, el Uruguay debe comprar trigo, el que vende es GRAMON de la Argentina, o si se utiliza la ley 480 quien vende al Uruguay es GRAMON de EE.UU.

Las compañías importadoras de maquinarias e implementos agrícolas

En el Uruguay funcionan sucursales de una serie de grandes consorcios imperialistas fabricantes de maquinaria agrícola; entre los principales se encuentran la International Harvester, John Deere, Ford, Massey-Ferguson, Case, que son los principales importadores de tractores, cosechadoras, etc. Las ganancias de estas empresas son incalculables; la maquinaria es recargada en el 100% y

más de su valor de entrada al país. Va más lejos aún la especulación en los repuestos que son recargados hasta en un mil por ciento.

También en este negocio se han ligado los intermediarios y las compañías imperialistas; sobre todo en el litoral los agentes de estas compañías son en muchos casos acopiadores de cereal que entregan máquinas a crédito pagaderas con la cosecha. De esta manera los productores pagan más caras las herramientas y además con intereses enormes. En esta red entraron decenas de productores durante la década del 50, cuando el boom del trigo; muchos de ellos todavía hoy no han podido cancelar sus deudas y sí las han visto aumentar porque frente a la necesidad de seguir produciendo contrajeron nuevas deudas; otros tuvieron que entregar lo poco que tenían junto con la maquinaria que no pudieron pagar.

El trigo y los gobiernos colorados

Tanto en el análisis histórico lejano como en lo que va de este siglo, vemos al Uruguay como exportador de trigo. Claro está que con numerosas y bruscas interrupciones. Las lejanas tienen relación, en general, con problemas climáticos o periodos de conmoción interna debidos a guerras civiles o internacionales. Las alteraciones en la exportación ocurridas en este siglo si bien responden, al comienzo, a problemas climáticos, se refieren más bien al deterioro de las áreas, derivado de hechos económicos. Entre ellos se destaca fundamentalmente una intermediación rapaz.

Hasta bastante avanzada la década de los 30, el gobierno no se decide a intervenir en la economía triguera. Ya ha creado un Frigorífico Nacional para defender el precio del ganado, pero no actúa en defensa de los pequeños y medianos productores de trigo. Hasta la fecha, como se ve, campeaban las tesis liberales que beneficiaban ante todo a los intermediarios, en perjuicio de la producción.

En agosto de 1929, el gobierno fija por primera vez precios mínimos para el trigo en manos del productor (4.28 los cien kilos en el puerto de Montevideo u otro). A los productores que ya hubieran vendido se les asignaba una bonificación de $ 0.60 cada 100 kilos por lo que produjeran hasta 10.000 kilos y de $ 0.30 para los que cosecharan hasta 30.000 kilos.

En 1930 se fijan las normas de comercialización por 5 años en $ 5.— los cien kilos para la cosecha de ese año.

Al año siguiente se prohiben las exportaciones de cereal hasta tanto no llegara la cotización de los 100 kilos a $ 5.—.

Esta intervención resulta de corto efecto, pues los precios para el trigo se mantuvieron oscilando en $ 5.— por cada 100 kgrs. hasta el año 1939, lo cual conspira contra las necesarias ampliaciones de área. Con estas características transcurre todo el período que comprende la segunda guerra mundial. El proceso inflacionario que tiene lugar en esa época se ve reflejado en el precio del trigo. Este es en 1944 de $ 7.28 los 100 kilos; en 1945 alcanza a $ 7.92 y en 1946 a $ 8.76.

Como es comprensible, esto de ninguna manera configura un estímulo para la producción; a causa de ello se suceden tres cosechas deficitarias que, en promedio no alcanzan a 200.000 toneladas; son las de 1945, 46 y 47.

El área sembrada en 1947 era menor en 100.000 Hás. que la de 1940 y casi difiere en la misma cifra de la de 1928. Para cubrir el déficit hubo que importar trigo en gruesas cantidades. En 1947 la importación alcanzó a casi 130.000 toneladas y en el trienio 1945-47 la importación ascendió a 283.000 toneladas.

El Sr. Perón hizo su agosto en aquella oportunidad y tuvimos que pagar el trigo a U$S 120 la tonelada. Fueron aquellos los años del pan negro.

El precio cobrado por el trigo proveniente de Argentina determinó al gobierno entrante de Berreta a fijar un precio de $ 18.50 por cada 100 kgs. Ello resulta de la operación de multiplicar el precio del trigo importado por 1.1519 que era la cotización del dólar que regía para la exportación de los productos primarios.

Aquel precio pues, no fue ninguna regalía a los cultivadores; significó equiparar el precio interno con el precio muy superior del cereal que se debía importar.

La recuperación y ampliación del área se produce lentamente, pero se choca en este momento con la competencia en la venta del lino. El área de lino se

amplia entre 1947 y 1949 en más de 100.000 Hás. lo que significa más de un 60% de aumento. Este incremento es fácilmente explicable. La demanda sustancial de lino proviene del exterior y se origina en las necesidades extraordinarias de pintura determinadas por la reconstrucción post-bélica.

Dado su carácter excepcional, tal demanda es de corta duración, dejando entonces campo libre a la expansión triguera que se empieza a hacer notoria. La expansión que culmina con una superficie sembrada de casi 800.000 Hás. en 1956, se produce a pesar de la política bajista del gobierno en el precio del cereal. No se repite el precio de $ 18.50 de 1948; este precio es rebajado en 1949 y se llega a 1957 con un precio de $ 15.00 por cada 100 kgrs.

¿A qué se debe, pues, esta ampliación del área sembrada? A nuestro juicio, inciden sobre todo, dos razones, a saber:

a) A pesar de la tendencia bajista del trigo es el único rubro que cuenta con un precio fijo oficial, lo que garantiza su colocación y, en cierto modo, permite prever con relativa seguridad la obtención de un ingreso.

b) La otra variable que actuaba era la mecanización que se había producido; la mayor parte de la maquinaria fue comprada a créditos, y estos créditos había que pagarlos.

¿Qué otra cosa iban a sembrar los agricultores que les permitiera emplear este equipo con alguna seguridad de poder pagar los créditos obtenidos para su adquisición?

Para atenuar en algo la tendencia bajista en el precio general se otorgaron subsidios por Há. a productores que tenían hasta 500 Hás. de campo. Esta política empezó a aplicarse en la cosecha 1955-56 y siguió vigente hasta 1957-58; pero como el pago de estos subsidios dependía de la disponibilidad del Fondo de Diferencias de Cambios que prácticamente estaba en déficit, quedan aún en las carpetas del Banco República gran cantidad de subsidios no pagados a los agricultores más modestos.

Como dijimos, hasta 1956 el área de trigo continuó ampliándose y a causa del excedente que dejaba el consumo, el trigo se convirtió en rubro exportable de importancia en nuestra balanza comercial, especialmente como rubro capaz de compensar las importaciones de maderas, café, yerba y bananas provenientes del Brasil.

Estas exportaciones de trigo y harina alcanzan a 37.9 millones de dólares en 1955, o sea un 20.7% del volumen total de divisas obtenido aquel año por la exportación de bienes.

Pero ya en 1954 empiezan a incidir fuertemente en los precios los excedentes agrícolas norteamericanos. Tanto es así que mientras en 1951 exportábamos trigo a 73.45 dólares la tonelada, en 1957 sólo percibíamos por la misma cantidad 52.71 dólares. Si la comparación se hace con el precio de exportación de 1952, la disminución para 1957 es muchísimo mayor aún. En vista de esa disminución del precio internacional del producto, hubiera correspondido —si los gobiernos batllistas de la época hubieran deseado realmente defender la economía de los pequeños y medianos productores de trigo— adecuar el tipo de cambio de exportación a los nuevos precios del mercado internacional que fue lo que se hizo por ejemplo, con la lana. No actuaron así; lo que hicieron fue tratar de bajar lo más posible el precio interno del cereal como se vio más arriba, complementando esta medida con una pérdida para el Banco de la República que alcanzó en poco tiempo a $ 180.000.000.

De este modo se hizo el juego a los enemigos del desarrollo de nuestra producción agraria. Por un lado, beneficiaron al latifundio que veía con malos ojos cómo la economía triguera permitía que muchos pequeños y medianos agricultores se afirmaran en la posesión de sus predios, aunque ellos no despreciaron por cierto, la obtención de ganancias expoliando a pobres medianeros a quienes permitían a título absolutamente precario, cultivar parte de sus tierras. En los nuevos contratos de medianería de la época hay verdaderas "piezas de museo", que ilustran hasta qué punto llegaba la explotación.

Asimismo, no fueron capaces de tomar una actitud combativa frente al imperialismo que inundaba nuestros mercados tradicionales con sus excedentes agrícolas.

Su quiebra definitiva en este aspecto llega con la firma del convenio por el cual se disponía que el Uruguay importara también excedentes de algodón y tabaco desde los EE.UU., lo que posteriormente, en 1959-60 sirvió de base para la importación de trigo y otros cereales del mismo origen.

Enredados en el fárrago de sus intereses, no se atrevieron a enfrentar ni al latifundio ni al imperialismo. Ocurre entonces lo del dicho: "quien no mata al lobo, está matando al cordero". Los pequeños y medianos agricultores resultaron arruinados.

Los gobiernos blancos

Los gobiernos blancos se han caracterizado por sus regalías multimillonarias al latifundio y su entregamiento a las normas del Fondo Monetario Internacional, institución encargada específicamente de la defensa de los intereses imperialistas.

Aprovechando el cansancio y el desaliento que había cundido entre los agricultores por la tardanza en la fijación de precios y la tendencia bajista de los gobiernos batllistas, los blancos dejan libre la comercialización del trigo. Esta libertad es aprovechada por el trust cerealero para expoliar a los agricultores, al retirarse el Banco de la República como ente comprador.

El primer gobierno blanco —en el que jugó un papel preponderante el desaparecido líder ruralista Benito Nardone—, que prometió a los productores agropecuarios aplicar una orientación destinada a resolver todos los problemas económicos del campo, dio un viraje de 180 grados en la política triguera. En el gobierno pesaban más los intereses del latifundio y por lo tanto, se desarrolló una política favorable a estos intereses.

Liquidó los precios mínimos para el trigo lo que dejó a los productores en manos de intermediarios y acaparadores; la reforma cambiaria —medida de desvalorización del peso—, puso en un primer momento en manos de los productores algunos pesos más; sin embargo, el aumento de los costos de producción, de la maquinaria, los combustibles, los abonos, la elevación fabulosa de las rentas (en 10 años han pasado de 20-30 a más de 200), la especulación con el dinero, llevó a miles de pequeños productores a la quiebra.

La falta de precios estables en la producción agrícola y la tremenda elevación de los precios de la lana y del ganado, impulsada a su vez por las regalías cambiarias, la reducción de los impuestos y las sucesivas desvalorizaciones de nuestro peso ante el dólar, han permitido, pese a la baja de los precios internacionales de estos productos, la elevación de los precios internos.

Además, trajo como consecuencia una reducción de las áreas de siembra, que llegó hasta menos del 50 % de la alcanzada en 1956, debido a la incapacidad para financiar la de los productores más modestos y al abandono de la siembra del trigo por parte de los latifundistas que en esos momentos veían mayor posibilidad de ganancias en la ganadería.

Se produce entonces, un retroceso de las fuerzas productivas en el campo. A causa del tremendo encarecimiento de los repuestos, combustible, neumáticos, etc., quedan centenares de máquinas sin utilizar, lo que trae como consecuencia el mayor uso nuevamente, de la tracción animal.

Si tenemos en cuenta la relación que existía entre los precios del trigo y del ganado en 1935-39 y en 1960, se advierte que, de haberse mantenido la misma relación que en aquella época, el trigo en 1960 debía haber valido $ 114.00 y en cambio se pagó solamente $ 57.00 por cada 100 kgs.

Ello quiere decir que los latifundistas recibían por sus ganados exactamente un 100% de regalías; o lo que es lo mismo, que los agricultores trigueros percibían la mitad de lo que podrían haber logrado de haberse mantenido la relación de precios de 1935-39.

Bajo estas condiciones los agricultores medianos y pequeños se ven obligados a vender sus tierras, las que, como es natural, van a engrosar los grandes latifundios; esto se ve en las cifras de los censos.

En 1956 existían en el país 89.130 predios, en 1961 hay casi 2.000 predios menos.

Se produce la "débacle" de nuestra producción de trigo.

En el período 1963-64 el área de trigo alcanza apenas a las 350.000 Hás. y la producción supera en poco las 200.000 toneladas. Nos convertimos en importadores de trigo, en condiciones de normalidad climática.

La última cosecha

Frente a esta situación, no el Ministerio de Ganadería y Agricultura como hubiera correspondido, sino el Banco de la República toma medidas para tratar por lo menos de evitar el drenaje de divisas que significa la importación de trigo. Lo hace por la vía del crédito. Se obtiene así una cierta tonificación en el área sembrada con respecto al año anterior, pero aún estamos en casi 300.000 Hás. por debajo de los mejores años, en cuanto a superficie.

El invierno fue frío y aunque las condiciones generales no fueron de las mejores para el trigo, las fuertes heladas mataron muchos parásitos del cultivo, lo cual redundó en un rendimiento muy alto, en realidad el más alto registrado en las estadísticas: más de 1.200 kgrs. por Há.

Esta es la hora en que los mismos gobernantes que culpaban no hace muchos años al trigo de todos los males económicos del país, se hacen gárgaras con las buenas cosechas de trigo, atribuyendo su alto rendimiento no al clima, por supuesto, sino a la "acertada" política adoptada por el gobierno.

Si el próximo año las condiciones climáticas no son tan favorables como éste, con el área de siembra actual habrá necesidad de importar cereal nuevamente.

Entretanto, el crédito se ha convertido para el agricultor en un verdadero puñal amenazador.

Al no establecerse un poder de compra por el Estado en condiciones ágiles y adecuadas, nuevamente los acopiadores expolian al agricultor con precios que ni siquiera se aproximan al costo de producción.

Cuando éste anda por los $ 180.00, ellos pagan $ 130.00 y menos. Pero como el trigo tiene buen peso hectolítrico en general, alcanzando hasta 84 kgrs., han eliminado la clasificación para no tener que pagar bonificaciones.

Los pequeños y medianos agricultores trigueros se preguntan a estas horas si lo que van a obtener por las ventas del cereal les permitirá pagar los créditos que han solicitado.

Queda aún una nueva interrogante: ¿podrán con lo que perciben este año financiar una siembra igual a la presente en las condiciones de encarecimiento en que estamos viviendo? Es muy probable que con lo que hoy cobran por su trigo no puedan ni siquiera financiar los gastos de un área similar al próximo invierno.

Ya están pobres y las perspectivas son las de una mayor pobreza.

La esperanza

Queda una sola esperanza para los agricultores que producen riquezas y para los consumidores que necesitan del pan de cada día y que éste no implique el gasto de divisas caras y escasas.

Para ello hace falta una política de salvaguardia del esfuerzo productivo de aquéllos que con su sudor extraen la riqueza de la tierra.

Una política que los proteja contra la voracidad del latifundio y contra la expoliación del acopiador y del vendedor de maquinarias, semillas, bolsas y fertilizantes.

Una política que defienda al consumidor de una intermediación parasitaria y defienda a la economía nacional de los embates del imperialismo rapaz.

Tal política no puede surgir si no es en el marco de la lucha de los pequeños y medianos productores trigueros por las verdaderas soluciones a los candentes problemas que tienen planteados y que ya son discutidos en reuniones que están celebrando en diversas zonas.

En una reunión realizada en Dolores en el mes de noviembre por productores trigueros de todo el país y en otra efectuada en el salón "El Mago" en San José convocada por el Comité Nacional de Defensa de la Producción Agropecuaria, se han exigido medidas de protección por parte del gobierno. En primer término, reclaman la liquidación de la política de libre comercialización implantada por Nardone, que ató de pies y manos a los productores entregándoles a los insaciables intermediarios; y en segundo término, la vuelta a la fijación de precios mínimos y a la comercialización por parte del Banco de la República.

Asimismo, en estas asambleas se ha planteado el nefasto papel que ha jugado la ley 480 en la producción triguera, por la que los EE.UU. introducen sus excedentes agrícolas en nuestro país a precios subsidiados que resultan competitivos a la producción nacional, exigiendo que el gobierno renuncie a utilizar esta ley para abastecer de trigo al mercado nacional. También han sido denunciadas las maniobras especulativas con las máquinas y repuestos por parte de las compañías importadoras.

En momentos de escribir estas líneas, en el ambiente del movimiento campesino se buscan iniciativas para unir a todas las organizaciones de productores, con el fin de encontrar soluciones a los problemas más urgentes del agro, cuya médula la constituye el trigo.

Nadie duda de que éste es el único camino acertado y que por él deberán transitar aquellos que realmente busquen soluciones efectivas a la actual situación de los sectores modestos de los productores trigueros. Se abrirán de este modo las perspectivas para el desarrollo del cultivo de este cereal tan necesario y cuya producción estamos en condiciones de ampliar, tanto por la existencia de tierras aptas, el clima adecuado y la capacidad y experiencia productiva de los campesinos, como por la existencia de un proletariado agrícola especializado en el manejo de las más modernas maquinarias agrícolas.

Es bien claro que las soluciones definitivas sólo pueden venir en el marco de profundas transformaciones en la situación económico-social. La reforma agraria radical, la expulsión de los monopolios imperialistas, son medidas que sólo llevará a cabo un gobierno que actúe de acuerdo a los intereses del pueblo.

Sin embargo, en lo inmediato, a través de un amplio movimiento de masas del campo estrechamente unido al proletariado y a los sectores democráticos de la ciudad, se puede imponer a las clases dominantes, la adopción de medidas progresistas para los problemas de nuestra producción agrícola.

Hugo Ibarburu

LA REBAJA DE LOS AFOROS DE LA LANA

EN un artículo publicado en el número anterior de "Estudios", Leonel Lenoil señalaba, entre otros rasgos, la precariedad e inestabilidad del régimen regulador del mercado exterior y de los cambios, aprobado en noviembre de 1964 por el Banco de la República y el Consejo Nacional de Gobierno. Los hechos confirmaron rotundamente esa apreciación apenas transcurridos dos meses, con el cierre del mercado de cambios el 16 de enero y poco días después, el 26, con el decreto que rebaja los aforos de la lana. La resolución del gobierno que pretende "estimular" la salida de las lanas concediendo nuevas millonadas al latifundio, agravará aún más la crisis que padece el país, y la situación de nuestro pueblo, manteniendo e incluso acentuando las señaladas precariedad e inestabilidad.

Es que la crisis de la estructura económico-social del país, en proceso de creciente agudización, se abre paso necesariamente, con la forzosidad de una ley natural, en las esferas de la circulación y del cambio, en el dominio del comercio exterior, donde se entrecruzan todas las contradicciones emanadas de la dependencia del imperialismo norteamericano y del monopolio latifundista de la tierra. En los marcos de esta caduca estructura económico-social se inserta el deformado desarrollo capitalista del país (o subdesarrollo, para emplear la expresión en boga), con una producción dirigida fundamentalmente al mercado exterior y de acentuado carácter monocultural.

Ya han sido abundantemente señalados los datos de la crisis económica de fondo que afecta a la República, consecuencia de las causas enunciadas. El retroceso de la producción industrial y el estancamiento de la agropecuaria, el descenso de la producción per capita son sus caracteres más salientes. Recordemos una vez más que el stock ganadero del país se halla poco más o menos en los límites del que existía en 1908. Sobre esta crisis estructural se erigen y estallan hoy explosivamente las consecuencias de una política gubernamental dirigida a mantener a cualquier precio esa estructura caduca, los privilegios de la oligarquía y la supeditación al imperialismo norteamericano.

Recuérdese que la Reforma Cambiaria y Monetaria, esa "utopía reaccionaria", constituyó la base de esa política con todas las consecuencias conocidas. Sus normas, dictadas por el Fondo Monetario Internacional, instrumento del imperialismo, se orientaban a soldar aún más estrechamente los grilletes de la dependencia del imperialismo y el monopolio latifundista, a convertir al Uruguay en una gran estancia proveedora de materias primas o alimentos, en un simple importador de artículos industrializados.

Por ello se explica la hipersensibilidad de la economía del país ante las fluctuaciones de los precios de nuestros principales rubros exportables en el mercado exterior, en particular de la lana. De la salida de la lana, que constituye, aproximadamente, en sus distintas formas, el 60 % de la exportación total, depende prácticamente el abastecimiento de la industria en materias primas, maquinaria, combustibles, etc., y algunos alimentos indispensables para la población, que debemos traer del exterior. Pero como la tierra y el ganado, la lana pertenece en lo fundamental a un reducido número de latifundistas, quienes, en los hechos, fijan los precios internos del producto, aunque bajen en el exterior. Si no están satisfechos con

los precios vigentes recurren, como lo han hecho ahora y en otras ocasiones a la retención de sus productos, sin importarles los daños que esa medida pueda ocasionar al país, seguros de que los complacientes gobernantes encontrarán las fórmulas capaces de contentarlos, aunque sea a costa de hundir la economía nacional, de paralizar el funcionamiento de nuestras industrias, de agravar aún más las privaciones del pueblo. Su patriotismo está en razón inversa a su infinita avidez de ganancias.

Esta situación se ha vuelto a crear en el episodio cerrado con la sanción del decreto que rebaja el aforo de las lanas.

Se propone la devaluación monetaria

A fines de la segunda semana de enero, procedente de Punta del Este —como un símbolo de la desaprensión gubernamental— la prensa informaba que "en un lugar de la ciudad balnearia... se sabe que están reunidos altos jerarcas del Ministerio de Hacienda y del Banco República discutiendo la posibilidad de devaluar la moneda". Y al tiempo que la cotización del dólar en las pizarras de los cambios saltaba a $ 25.70, se iniciaba una loca carrera de ida y vuelta a Punta del Este por la Interbalnearia. Ese fin de semana el único Consejero de la mayoría que se hallaba en Montevideo, el Dr. Penadés, declaraba a un diario de la mañana que el gobierno no había sido consultado repecto a la medida devaluadora, que había sido tomada por el Banco de la República sin conocimiento directo de los consejeros de la mayoria. Tampoco se le había informado sobre la reunión realizada en el Ministerio de Hacienda con Beltrán, Martins y directores blancos del Banco. El Ministro de Hacienda, agregaba, salió de inmediato para Punta del Este a objeto de informar al presidente del Consejo, Ing. Giannattasio, quien tampoco estaba al tanto de la medida proyectada.

Transcribimos este aspecto anecdótico y menor del problema con el único fin de ilustrar, aunque sólo sea con un pequeño ejemplo, el clima de absoluta frivolidad en el que nuestros gobernantes se mueven en las circunstancias de la gravísima crisis que conmueve al país y cuando se plantea nada menos que la realización de una devaluación monetaria.

El proyecto del Banco República consistía concretamente en realizar una desvalorización del orden del 15 % en la relación de nuestro peso con el dólar, ya que el dólar para la exportación se llevaría de $ 18.20 a $ 20.50 y para la importación de $ 18.70 a $ 21.50.

La retención de la lana en manos de latifundistas y barraqueros, había hecho estallar la ya insostenible situación del Banco. Por lo pronto, la posición negativa de divisas (la deuda del Banco en moneda extranjera) había llegado a la cifra de US$ 336:5 millones de dólares en diciembre de 1964.

Otras cifras denotaban el creciente deterioro de la situación económico-financiera del país. Por ejemplo, las relativas a nuestra balanza comercial arrojaron al 31 de diciembre de 1964 un déficit de 19 millones de dólares. El siguiente cuadro (publicado por el suplemento económico de "La Mañana", 1º/II/65) muestra la evolución de esos déficit en los últimos años (en millones de dólares):

BALANZA COMERCIAL

Año	*Déficit*
1959	116.3
1960	115.0
1961	34.3
1962	77.0
1963	11.5
1964	19.4

A esta última cifra se debe agregar según datos ofrecidos por E. Viera en la Revista de los Viernes de "El Popular", 22/I/65, los emergentes de las operaciones registradas, cuyo desnivel ha de incidir en 1965, elevándolo a 71 millones de dólares.

La Balanza de Pagos, que comprende a la Balanza Comercial —exportaciones e importaciones físicas o visibles— y a toda una serie de exportaciones e importaciones llamadas "invisibles" pues consisten en débitos o créditos en monedas extranjeras por servicios-fletes, seguros, royalties o intereses y dividendos, más los movimientos de oro y capitales, habría arrojado, según la misma fuente anterior, un déficit de 44 millones de dólares en 1964.

Para ilustrar la situación transcribimos un pasaje del artículo del Dr. Nilo Berchesi, publicado en el Suplemento de "La Mañana", 25/I/65, que muestra la dilapidación de las reservas de oro y divisas del Banco de la República en los últimos años:

> **"La evolución de las reservas totales de oro y divisas del Banco de la República en los últimos diez años, se**

aprecia en el cuadro demostrativo que exponemos a continuación:

	Reservas internacionales netas del B. República
Fines de 1954	+ 177.9
Fines de 1960	+ 46.6
Fines de 1963	— 37.3
Fines de 1964 (cifra aproximada)	— 175.0

Las cifras precedentes nos muestran —decía el Dr. Berchesi— que en los últimos diez años, las reservas internacionales netas del Banco de la República tuvieron una disminución de 353 millones de dólares aproximadamente.

• Hemos pasado en diez años, de una posición positiva de 178 millones de dólares a una posición negativa neta o en descubierto de 175 millones de dólares. El promedio anual de deterioro resulta de 35 millones de dólares".

Tres propuestas distintas, pero un solo fin verdadero

Tal era, a grandes rasgos, la situación del Banco de la República cuando su directorio propuso al gobierno una nueva devaluación monetaria para estimular las ventas de lana y salir del paso. Se inician entonces los referidos traslados masivos de y hacia Punta del Este por parte de los consejeros, ministros y directores.

La mayoría del Consejo Nacional de Gobierno decide consultar a una serie de expertos en la materia antes de resolver en definitiva. No hay que llamarse a engaño, de lo que se trataba no era de enfrentar el chantaje de los especuladores con la lana, los latifundistas y barraqueros que tenían en sus manos alrededor de 110 millones de quilos (toda la zafra actual y considerable parte de la anterior), sino, por el contrario de encontrar los medios que permitieran aumentar los precios de la lana hasta la altura de sus ambiciones.

Examinemos brevemente las distintas proposiciones en juego.

La devaluación del peso proyectada por el Banco de la República y aconsejada entre otros, por tres funcionarios designados por el Banco República, Ministerio de Hacienda y Ministerio de Ganadería y Agricultura. En su informe los referidos técnicos, luego de señalar los inconvenientes que la baja de las detracciones o de los aforos fictos ofrecían para alcanzar los objetivos perseguidos —es decir llevar el precio interno de la lana a un precio presuntamente satisfactorio para sus retenedores— argumentaron el procedimiento propuesto ante todo por vía negativa, lo que, por otra parte, no deja de presentar aspectos muy jugosos para la reflexión.

Así, por ejemplo, señalaron que la modificación del tipo cambiario presentaba la ventaja sobre las anteriores de que "seguida de medidas complementarias" detendría la salida de capitales, cuya cifra, según calculaban algunas líneas más arriba, llegaba a 40.7 millones de dólares. Reconocían, sin embargo, explícitamente que el impacto encarecedor de las importaciones provocado por la devaluación proyectada sería del orden de los 602 millones de pesos.

No creemos necesario repetir lo que ya todos conocemos acerca de las calamidades que la devaluación proyectada habría significado para nuestro pueblo y la economía nacional en su conjunto. Pero creemos de interés reproducir algunas consideraciones del Cr. Faroppa publicadas en un diario de la mañana, en atención a la claridad didáctica, diríamos, de su planteamiento:

"La depreciación del peso ¿puede eliminar el estancamiento agrario y la regresión industrial?

No, rotundamente no. En este campo no es necesario realizar mayores análisis teóricos. Basta recordar las experiencias ya vividas. La ley de reforma cambiaria y monetaria de 17 de diciembre de 1959 devaluó el peso, la ley de abril de 1962 lo devaluó nuevamente, la resolución de mayo de 1963 lo depreció, la de noviembre de 1964 lo volvió a depreciar y, finalmente, la ley de 28 de diciembre de 1964 lo devaluó por tercera vez.

Estas devaluaciones ¿lograron acaso las recuperaciones pretendidas?

Lejos de ello, en algunos campos particulares, lograron un efecto inverso".

"La depreciación del peso ¿puede eliminar el desequilibrio entre importaciones y exportaciones?

Ya sabemos que para equilibrar la balanza comercial es necesario aumentar la exportación y para ello debe incrementarse la producción agraria. Como ésta no se logrará por la medida proyectada, el equilibrio no se alcanzará por dicha vía.

Podría argumentarse que la depreciación encarecerá las importaciones y ello determinará la disminución de nuestras compras al exterior. En el caso se obtendría el equilibrio no por aumento de exportaciones sino por baja de importaciones.

La experiencia sufrida en los últimos años en materia de depreciaciones y devaluaciones asegura que ello no ocurrirá. El país ha disminuido sus compras al exterior a volúmenes relativamente bajos porque está soportando desocupación manufacturera y en la industria de la construcción. Además, dichas compras están referidas a bienes imprescindibles tales como los combustibles, las materias primas, maquinarias, accesorios y repuestos y algunos escasos bienes de consumo que el país no produce (café, té, bananas, etc.).

Por lo tanto, el volumen de importaciones no decrecerá. Lo que ocurrirá es que, por su imprescindibilidad, se encarecerá.

En consecuencia: el equilibrio entre importaciones y exportaciones tampoco se alcanzará con la medida proyectada por la vía del descenso de las compras al exterior".

La propuesta de devaluación lisa y llana fue rechazada por la mayoría del Consejo luego de que el Ing. Giannattasio consultara la opinión de los doctores Lerena Acevedo, Rodríguez Larreta y César Charlone quienes coincidieron en su inconveniencia aconsejando en definitiva la rebaja de los aforos.

En la decisión de la mayoría pesaron sin duda diversos factores de orden político inmediato, las derivaciones de la lucha entre los numerosos grupos en que se divide el partido gobernante, lucha que alcanza creciente agudeza y que en el episodio comentado culminara con el enfrentamiento entre el Ministro de Hacienda y los directores blancos del Banco República. Pero es evidente que la política de este gobierno y el anterior es de envilecimiento de nuestra moneda como lo atestiguan fehacientemente las reiteradas y sucesivas devaluaciones (con éste u otro nombre) del peso realizadas desde la Reforma Cambiaria y Monetaria en 1959 hasta la fecha. Un gran papel en la resistencia gubernamental a adoptar una devaluación lisa y llana lo jugó sin duda el movimiento obrero y popular, sus sectores más avanzados y el repudio de la opinión pública del país que traducían una amarga y cruel experiencia. El pueblo ha sentido en carne propia y ha hecho conciencia sobre el significado de las devaluaciones monetarias que han atacado sustancialmente su nivel de vida, expropiándole, por vía de la desenfrenada carestía, el salario, el sueldo, la jubilación.

La rebaja de las detracciones, ya reducidas al mínimo legal (y por debajo de éste) fue la medida aconsejada por los economistas consultados por el presidente del Consejo y compartida por la mayoría de las opiniones vertidas en la "gran" prensa.

Como se sabe, las detracciones constituyen un impuesto a las exportaciones creado por la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, que fija también los topes entre los cuales el Poder Ejecutivo puede moverse al establecer sus montos concretos. Asimismo, la ley da un destino específico a los recursos generados por las detracciones (el 20 % para el abaratamiento de los artículos de primera necesidad).

Para que los tenedores y/o especuladores pudieran ser tentados con el precio de $ 180.00 los diez quilos de lana calidad superior a supra, según cálculos publicados por Daniel Rodríguez Larreta en "El País", 17/I/65, había que disminuir en unos treinta pesos los actuales cincuenta ($ 50.46) ó sea que quedarían reducidas a veinte pesos por cada diez quilos. Estimando en 80 millones de quilos el volumen sujeto a detracciones, se llegaría a un monto de $ 240 millones que irían a parar directamente a los bolsillos de los latifundistas y barraqueros.

Por consiguiente, si las detracciones a la lana se reducen a sólo $ 20.00 los diez quilos, sobre un monto de 80 millones de quilos representan una suma de $ 160 millones como ingreso fiscal, cuyo 20 % se destina a abaratar los artículos de primera necesidad. Y aquí perdónesenos una pequeña incursión en los dominios de la política impositiva del gobierno. En el artículo de Niko Schvarz publicado en el Nº 32 de "Estudios" dedicado al análisis del presupuesto general de gastos, sueldos y recursos, se dice que la recaudación total prevista para el año 1965 es de $ 5.215 millones, cuyas 4/5 partes, según cálculos del Cr. Faroppa, recaerán sobre el consumo. Es decir, el pueblo deberá pagar más de 4 mil millones de pesos. Compárese los 400 millones que deberían producir las detracciones de la lana y será fácil percibir el contenido de clase de la política gubernamental, a la que en particular nos referiremos más adelante.

La rebaja de las detracciones, aplaudida de de tiendas gubernamentales y aledañas y la Federación Rural, contó con la opinión oficial favorable (aunque con "reservas") de la "Lista 15" y del Partido Demócrata Cristiano. Y si se la abandonó no fue naturalmente por las consideraciones antes expuestas, sino porque para su modificación era nece:a-

ria la sanción de una ley. Y además, no sólo ni principalmente —como se adujo — debido a las urgencias de los plazos y a las dificultades que ofrecía el funcionamiento de un Parlamento en receso, sino, seguramente, a que en él habría de resonar la voz de auténticos representantes de los intereses populares, de la bancada del F. I. de L., denunciando y marcando a fuego la política del gobierno, de prebendas al latifundio y creciente entrega al imperialismo. Así lo confesaba muy transparentemente "El País", 14/I/65, al decir: "Pensamos que teóricamente (la rebaja de las detracciones) sería la mejor vía. Pero al requerirse una tramitación parlamentaria para modificar el actual límite legal del 25 % aparece sujeta a contingencias imprevisibles".

Y así, el gobierno escogió la tercera alternativa entre las sometidas a su consideración: *la rebaja de los aforos de la lana*. El decreto dictado el día 25 de enero por el Consejo Nacional de Gobierno estableció el valor FOB ficto para la lana virgen, vellón a exportar, en U$S 0.80 el quilo, lo que significaba una rebaja de U$S 0.40 respecto del aforo fijado en el decreto del 1º de octubre de 1964.

Por el mecanismo del aforo ficto, el exportador debe entregar al Banco República por cada quilogramo de lana que exporta solamente U$S 0.80 al tipo de cambio oficial. El resto del precio, que en promedio está situado hoy por encima de los U$S 1.20, puede ser negociado libremente por dicho exportador en el mercado paralelo. Esta rebaja de U$S 0.40 significa entregar lisa y llanamente —como lo indicaba "El Popular", 26/I/65—, la diferencia entre la cotización oficial del dólar ($ 18.20) y la cotización del dólar libre ($ 26.00 cuando escribimos estas líneas), a los poseedores de la lana. Esta regalía a los barraqueros y latifundistas traducidos a pesos alcanza a la suma de más de 340 millones. (*)

De hecho, como lo señala el mencionado editorial de "El Popular", la rebaja de los aforos —aunque no tendrá sobre la economía nacional una repercusión tan inmediata como la devaluación monetaria— comporta una devaluación a largo plazo. "En efecto —decía— durante el quinquenio 1959-63 el promedio anual de las exportaciones uruguayas cifraron 145 millones de dólares. 44 millones son los que se retiran del control del Banco República y dejan de ser "dólares baratos", al cambio oficial de $ 18.20". Es decir, el Banco de la República se verá obligado a trasladar al mercado paralelo una masa de mercancías con un valor equivalente a los $ 340 millones mencionados, con el consiguiente encarecimiento de los artículos de exportación que deberá pagar, directa o indirectamente, el consumidor. En 867 millones de pesos calculaba el Dr. Acevedo Alvarez la carestía que provocará anualmente, teniendo en cuenta el efecto de arrastre de las mercancías importadas sobre otras mercancías y servicios.

Además, el aumento del precio interno de la lana apareja desde ya un encarecimiento de la fibra para la industria nacional que trabaja para el mercado interno. El pueblo deberá pagar más caras las prendas de abrigo ya este invierno de 1965.

Que la medida comentada no es más que una devaluación disfrazada preludio de nuevas y mayores, no lo ocultan ni siquiera los aparentes teóricos de la política financiera del gobierno. No otra cosa significa la insistente prédica del Dr. Daniel Rodríguez Larreta desde las páginas de "El País" en el sentido de volver al mercado cambiario único tal como lo establecía la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria. Naturalmente, la cotización única del dólar tendría que elevarse considerablemente por encima de la actual cotización oficial abriendo así las puertas, no sólo para la total pérdida del control cambiario por parte del Banco de la República, sino para una avalancha de encarecimientos en los artículos de importación con los fenómenos en cadena que desata.

Una "jauja" para el latifundio

Una primera conclusión cabe extraer del episodio que comentamos. El gobierno ha tenido que demostrar al desnudo su descarnado rostro de clase. La pomposa retórica técnico-financiera con la que se suele maquillar no es capaz de resistir el embate de los hechos. Las únicas tres variantes que el Consejo de Gobierno estudió seriamente, las solas alternativas que consideró "practicables"

---

* 110 millones de quilos de lana a U$S 0.40 = 44 millones.
U$S 44 millones a $ 26.00 = 1.144 millones de pesos.
U$S 44 millones a $ 18.20 = 800 millones de pesos.
$ 1:144.000.000 — $ 800.000.000 = $ 344.000.000.

no son más que tres aspectos de una y misma política: de prebendas sin límites al latifundio y la oligarquía, de creciente entrega al imperialismo norteamericano y, como su contraparte, de atentado permanente a los intereses del pueblo, a su nivel de vida, a su bienestar material y cultural, una política dirigida a recortar todos los ingresos populares, el salario, el sueldo y la jubilación, a degradar y arruinar a los pequeños y medios productores de la ciudad y el campo, de espaldas a los intereses generales de la nación.

Las regalías concedidas al latifundio por los últimos gobiernos superan todos los records imaginables. A los 16.000 millones de pesos que le dio la Reforma Cambiaria y Monetaria, se agregaron sólo en el último trimestre del año pasado 263 millones por la rebaja de las detracciones en un 30 por ciento, 450 millones por la oficialización del sobreaforo que se transformó en otros 450 millones al aumentar la cotización oficial del dólar de $ 16.20 a $ 18.20. Ahora, pocos días después, les regalan 344 millones más, para "endulzarlos", para ver si se deciden a vender las lanas.

El gobierno lanza sistemáticamente contra los obreros, los estudiantes y el pueblo que luchan por una vida mejor y por salvar al país, el peso de su acrecentado aparato de represión. Nada lo ha detenido en su ferocidad: ni los apaleamientos, ni los gases, ni las torturas, ni siquiera el asesinato. Entre tanto, cede presuroso al chantaje de los señores de la lana, tolera benigno y condescendiente el contrabando y la especulación más de una vez denunciados por la Federación de Obreros en Lanas. La Comisión Interministerial sobre el Contrabando afirmó en agosto del año pasado que en los siete primeros meses de 1964 "se habían introducido en tránsito al país desde Brasil, aproximadamente 10 millones de quilos de lana sucia, lavada y/o peinada". Es un hecho notorio que de este modo las lanas uruguayos eluden el pago de detracciones y otros gravámenes. Con la lana se especula de un modo vergonzoso. Un hecho semejante fue denunciado por un senador del oficialismo, Bruno, quien manifestó que una sola empresa se había embolsado la suma de 32 millones de pesos. En el caso actual, la especulación y el chantaje con la lana han sido favorecidos e impulsados por la política del Banco de la República —política gubernamental— que ha concedido créditos generosos y a bajo interés a los "productores" de lana.

Por ello causa asombro la solidez a toda prueba del rostro de cemento de que hacen gala algunos de los portavoces más declarados del latifundio. Así, por ejemplo, en relación con el tema de nuestro comentario, la Federación Rural publicó un comunicado en el que "rechaza con indignación las afirmaciones de que los productores de lana están unidos en su propósito de no vender el textil, esperando lucrar en forma desmedida con los beneficios que su presión pueda crear". Aquí, al parecer, toda la indignación es generada por la imputación de desmedido afán de lucro. Pero surge la pregunta ¿cuál es la medida de ese afán de lucro? Si hay que medirlo por el tamaño de las tragaderas, las de los latifundistas son, como hemos visto, verdaderamente descomunales. También el comunicado de referencia utiliza un viejo y conocido recurso, la palabra "productores" (así "al barrer"), pretendiendo ocultar lo inocultable: que sólo habla en nombre de un puñado de "galerudos", de latifundistas, y de los más privilegiados, muchos de los cuales conocen las ovejas y el duro trabajo del campo únicamente porque figuran en los balances que les presentan sus administradores.

Por otra parte, los pequeños y medianos ganaderos ya no son dueños de la lana. Los 110 millones de quilos en danza pertenecen exclusivamente a grandes estancieros y barraqueros, ya que, por su precaria situación, los primeros se han visto obligado a vender la lana con anterioridad.

Digamos de paso que la palabra "productores", también profusamente empleada por técnicos y especialistas burgueses, es una expresión anticientífica desde el punto de vista económico-social que sirve para encubrir bajo este concepto genérico a las diferentes clases y capas sociales que existen en el campo y para velar sus contradicciones. Es falso este concepto, además, desde un doble punto de vista. Primero, porque con él se suele abarcar confundiéndolos en una sola categoría, tanto a los latifundistas, a los grandes capitalistas del campo, como a los medianos y pequeños hacendados (o agricultores). Y segundo, porque en rigor, los verdaderos productores son los que trabajan, los que realmente producen: los peones, los jornaleros, los troperos, esquiladores, etc., y también los pequeños y medianos hacendados (y agricultores) que invierten trabajo personal en la producción. Lamentablemente, quienes en nuestro país se ocupan de los problemas agrarios, se ven obligados a recurrir a

esta incorrecta expresión en razón de que prácticamente toda la estadística agraria del Uruguay oculta, deliberadamente o no, la verdadera situación de clase de los hombres de campo.

El comunicado de la Federación ofrece abundantes motivos para el comentario, pero en razón del espacio, queremos referirnos sólo al siguiente. Dice el comunicado: "Frente a la suba de los costos de producción y de vida (agosto 1963 a agosto 1964; 42 % de aumento en el costo de la vida) existe solamente el sentido común, el lógico y sano razonamiento, de que nadie puede vender a los bajos precios actuales...". Véase: los "galerudos", los grandes magnates, manifiestan su inquietud por la suba del co to de la vida de la que ellos son precisamente fundamentales responsables y beneficiarios. Además, aquí no se sabe a qué se refiere la Federación Rural: si a las dificultades que los multimillonarios enfrentan para proporcionarse el whisky, los colachatas, la "dolce vita" de Punta del Este y alguno que otro viajecito a Europa, o a sus míseramente pagados y hambrientos peones. En cualquiera de los dos casos los comentarios huelgan, como dice el refrán.

El otro palo de la cruz

La política de prebendas al latifundio, característica de la gestión gubernamental, está estrechamente ligada a la creciente sumisión a los dictados de Washington.

Uno de los pilares estratégicos en los que se asienta la política económica del partido de gobierno, así lo demuestra palmariamente toda su trayectoria, lo constituye sin duda la con.ecución de empréstitos de la banca norteamericana. En ellos depositan sus más ardientes esperanzas y ambiciones, cualquiera sea el precio que el imperio impone. Innumerables hechos de la historia más reciente demuestran que desde la política internacional, la economía nacional, el comercio exterior, hasta las libertades públicas en el país: todo es motivo de chantaje, de la ingerencia más descarada por parte del imperialismo norteamericano.

Basta mencionar simplemente algunos hechos. El imperialismo yanqui nos ha impuesto la ruptura con Cuba, los tratados militares, la Reforma Cambiaria y Monetaria, la renuncia a los convenios bilaterales de comercio exterior, la práctica prohibición de comerciar con los países socialistas y el dumping triguero, medidas contra la Marina Mercante nacional, etc., etc. Hay un curioso paralelismo en los métodos empleados por los latifundistas y el imperialismo norteamericano: ambos utilizan el chantaje como procedimiento favorito para tratar con el gobierno. "Si no nos dan precios "racionales", no vendemos la lana", dicen los unos. "Si no hacen lo que ordenamos, no hay empréstito", declaran los otros.

En la emergencia actual, en la crisis cambiaria que persiste hasta el momento que escribimos estas líneas, ha vuelto a escena nuevamente el Fondo Monetario Internacional. Se da por descontado que se le ha de solicitar un crédito stand-by, decía Eduardo Viera en "El Popular", 22/1/65. No en balde la prensa oficialista ha reverdecido estos últimos días el panegírico del FMI. "El Plata" y "El País" han dedicado considerable espacio a mostrar los ejemplos de Chile y Brasil, señalando que el Fondo es ahora más condescendiente.

De un modo explícito se pronunció en este sentido el Dr. Daniel Rodríguez Larreta en "El País", 24/1/65, afirmando en el 6º punto de su "Plan para evitar la devaluación" (!) que "habría que gestionar el apoyo crediticio del Fondo Monetario Internacional para fortalecer las disponibilidades del República". Por otra parte, este fervoroso admirador del Fondo Monetario Internacional coincide, no sabemos si fortuitamente o no, con sus líneas esenciales de acción: "mercado único de cambios", "libre importación" y "congelación de salarios".

En estos momentos se encuentran en nuestro país dos representantes del FMI, quienes han realizado una serie de entrevistas con altos funcionarios del gobierno, en procura, según ha trascendido, de la III Carta de Intención, requisito indispensable para la eventual concesión del crédito de 15 millones de dólares que el gobierno tiene proyectado solicitar al Fondo. Entre las imposiciones que estos agentes del FMI impondrían al gobierno, figura seguramente la del "cambio único". Por otra parte, la información mencionada ("El Popular", 27/1/65) agregaba que "sin el visto bueno del FMI es difícil que el gobierno logre en los Estados Unidos la refinanciación de los créditos a largo plazo, cuya cuenta reclama ahora la banca norteamericana en vista de que no han sido cumplidas las condiciones comprometidas por Podestá Milans".

Algunos observadores atentos consideran que el extenso discurso pronunciado por el Ministro de Hacienda Dr.

Martins a modo de introito a la firma del decreto que rebajó los aforos de la lana, enuncia los elementos principales precisamente de la III Carta de Intención. En verdad, en la pieza del ministro se formulan una serie de generalidades "bien intencionadas" tales como "debemos controlar los costos internos, dominar y reducir la inflación; debemos controlar y desalentar los beneficios excesivos de las empresas; debemos controlar y abatir los altos costos financieros actuales, impidiendo la expansión del sistema bancario, la especulación de los mercados extrabancarios y el aumento del costo administrativo del dinero; debemos evitar los aumentos excesivos en las tarifas de los servicios públicos; debemos contener los gastos públicos puramente administrativos y no reproductivos...", "...más producción, más empleos, más exportaciones", "promover el desarrollo económico-social" y "estimular la Marina Mercante Nacional", etc., etc. Justamente, todo lo contrario de lo que ha hecho el gobierno al seguir al pie de la letra las directivas del Fondo Monetario Internacional.

Lo único realmente sustancioso entre los dos platos de la exposición del Ministro consistió en la enunciación, como política del gobierno, de que ha de procurar impedir todo "aumento excesivo" de la remuneración de los trabajadores, empleados públicos y clases pasivas" y la referencia a los créditos que habrá de solicitar el Banco de la República. Todo esto sí se ha esforzado, a fondo, por cumplirlo.

De lo expuesto surge claramente que la política económica del gobierno, que ha conducido al país al borde de la catástrofe, insistirá en el camino mendicante de los empréstitos norteamericanos, de nuevas entregas de nuestra soberanía y de los más elevados intereses de la nación a las crecientes imposiciones del imperialismo del dólar.

Las soluciones sólo pueden venir por la vía de la unidad del pueblo

Según las cifras oficiales, en 1964 el costo de la vida aumentó en el 38.5 %, colocando al Uruguay en los primeros lugares en el mundo a este respecto. Ya en enero han subido numerosos artículos de primera necesidad con aumentos del 50 % y 60 % como en el caso de los cigarrillos. El ritmo de la carestía va acelerándose. El dirigente obrero Rosario Pietrarroia señalaba que, según las estadísticas oficiales, entre 1948 y 1958, el costo de la vida se había duplicado en un lapso de diez años. Ahora entre 1962 y 1964 esa duplicación se ha alcanzado en sólo 2 años y 8 meses.

El número de desocupados totales llega oficialmente a 122.000 por lo que la cifra de desocupación total y parcial debe superar los 200.000.

Mediante la lucha, los trabajadores han impedido que su situación se agravara aún más, pero, a la vez, han ido adquiriendo creciente conciencia de que las soluciones de fondo de los problemas que afligen al país sólo pueden ser el fruto de transformaciones radicales, en la estructura económico-social de la República, que elimine el latifundio y nos emancipe del imperialismo.

Ante la gravísima crisis económica actual hay también soluciones de alcance más inmediato, viables a condición de que sean desplazados de las posiciones gubernamentales los representantes más directos del latifundio y el imperialismo. El Frente Izquierda de Liberación encabeza precisamente el combate del pueblo uruguayo no sólo por las soluciones radicales, sino planteando ante las masas todo un programa de medidas legislativas de alcance inmediato tales como la moratoria de la deuda externa, medidas de Reforma Agraria, una política impositiva que grave al latifundio, la gran banca y el imperialismo, nacionalización de las industrias trustificadas; medidas que lleven a un control estricto del comercio exterior por parte del estado con la perspectiva de su nacionalización; control severo de las actividades bancarias, derogación de los convenios petroleros, de la ley 480, medidas de defensa de la flota mercante, realización de la obra del Salto Grande y sobre todo, ruptura con el FMI.

Este gran programa encarna los intereses de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de los obreros, campesinos, pequeños y medianos productores rurales, estudiantes y jubilados, intelectuales y capas medias urbanas y sólo de su unidad y organización de sus filas en un gran torrente único y poderoso podrán venir las soluciones que el país reclama.

Compendio de la Historia del Movimiento Obrero Alemán

- Comienzos del movimiento obrero alemán.
- Fundación del comunismo científico y la creación del primer partido revolucionario del proletariado por Carlos Marx y Federico Engels.
- La fundación de la 1.a Internacional.
- Las enseñanzas de la Comuna de París de 1871.
- El comienzo de la era del imperialismo.
- El movimiento obrero alemán y la guerra mundial imperialista de 1914-18.
- La revolución socialista de octubre y su repercusión en Alemania.
- El establecimiento de la dictadura fascista y la segunda guerra mundial.
- El movimiento de resistencia anti-fascista.
- La formación del campo socialista.
- La fundación de la República Democrática Alemana.
- El aporte de la clase obrera al desarrollo del socialismo en la R.D.A.

★

FINA PRESENTACION

15 capítulos — 207 páginas — Precio de venta $ 25.00

★

Distribuidor exclusivo:

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS S. A.

Colonia y Tacuarembó
Teléf. 4 20 94

Buenos Aires 410
Teléf. 98 67 41

Montevideo

CONVOCATORIA

PARA EL CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOLIDARIDAD CON CUBA Y POR LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS

ANTE el sexto aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, un imperativo moral surge inexcusable para los hombres libres de América, del examen de la situación creada en el continente respecto de las novedades históricas que están transfigurando la patria de Martí.

Cada pueblo tiene derecho a elegir su destino, a organizar la vida colectiva según sus inalienables opciones e intransferibles peculiaridades. El cubano ha emprendido una rectificación sustantiva de sus estructuras socioeconómicas y, cualesquiera sean las ideas acerca del rumbo escogido, ninguna puede acompañarse honestamente del desconocimiento del apoyo masivo, el fervor entrañable y el asombroso coraje que distinguen a tamaña empresa. Y si esto es de por sí admirable, resulta a su vez evidente que ya no pueden pensarse el presente y el porvenir probable de cada nación latinoamericana sin conocer y evaluar la experiencia que retoma el hilo de la revolución emancipadora del siglo XIX para alcanzar, en las nuevas circunstancias del mundo, la liberación de todo yugo imperial, la erradicación del monopolio latifundiario de la tierra mediante una radical reforma agraria, la eliminación del analfabetismo a través de una admirable gesta que prosigue en sucesivas etapas superadoras y renovadoras de los niveles culturales, la elevación de las multitudes ayer escarnecidas al papel protagónico del hecho histórico. Tal experiencia alude a la constitución de las bases sobre las cuales sustentar una democracia y un humanismo auténtico, refiere a la integración de todos los cubanos fieles a Cuba en una hermandad de trabajadores libres, dueños de su bella tierra y de su propia vida.

La decisión de transitar por este camino de grandes mudanzas sociales, al tiempo de representar el ejercicio de un derecho del pueblo cubano y de ofrecer materia rica a la meditación responsable, no supone la mínima amenaza a país alguno del hemisferio o del planeta. Sin embargo, poderosas fuerzas extranjeras, encabezadas por el imperialismo norteamericano, han procurado por todos los medios mantener sus antiguos privilegios en Cuba e impedir a los cubanos la libre determinación de su suerte; han recurrido a los peores extremos de la violencia y la ilegalidad, han llegado al crimen de la agresión militar de Playa Girón y persisten en sus empeños violatorios de la ley internacional.

Se pretende aislar a Cuba, bloquearla económicamente y marginarla del normal tráfico internacional de la cultura; pero, más aún, se mantiene la preparación de aventuras agresivas, con reiterados peligros aun para la paz mundial.

Esta situación plantea graves obligaciones a las conciencias libres, por sobre la diversidad de definiciones ideológicas, políticas o religiosas. Tanto más cuanto el derecho de cada pueblo latinoamericano a la autodeterminación y el principio de no intervención, se encuentran comprometidos por los planes anticubanos. Por eso unimos nuestras voces, sin que nos detengan posibles motivos de discordancia en otros planos, en el alerta contra los agresores y en el llamado a la vigorización de las relaciones con Cuba y el restablecimiento de las mismas en el caso de los países que han sido forzados a romperlas pese a la voluntad de sus pueblos. Reclamamos que se garantice la posibilidad de una libre in-

formación acerca de la realidad cubana. Y exhortamos al entendimiento activo de todos quienes coincidan en la comprensión de que el ataque imperialista a Cuba vulnera intereses vitales de los pueblos del continente y del mundo.

Para desarrollar el diálogo alrededor de estos temas y para impulsar la acción solidaria consecuente, hemos acordado convocar a instituciones y personalidades de América Latina a la reunión de un CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOLIDARIDAD CON CUBA Y POR LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS, que se realizará en Montevideo, del 2 al 4 de abril de 1965.

Confiamos en que contaremos para esta noble causa con el respaldo de los pueblos de todo el mundo.

Elevamos nuestra esperanza, de vigilia y milicia, en el destino de América.

Arq. Leopoldo C. Agorio y Dr. Mario Cassinoni, ex-rectores de la Universidad;
Arq. Aurelio Lucchini, Vice-Rector de la Universidad;
Dr. Washington Buño, Decano de la Facultad de Medicina;
Dr. Rodolfo V. Talice, Decano de la Fac. de Humanidades y Ciencias;
Arq. Luis Isern, Decano de la Facultad de Arquitectura;
Dr. Olivier Pita Fajardo, Decano de la Facultad de Odontología;
Esc. Fernando Miranda, Consejero de la Fac. de Derecho y Notariado;
Senadora Alba Roballo; diputados: Fernando Elichirigoity, Enrique Martínez Moreno, Hugo Batalla, Ariel Collazo, Rodney Arismendi y José Luis Massera;
Luis P. Benavita, ex Sub-Secretario de Ganadería y Agricultura;
Dr. Pedro Díaz, ex-Diputado; Dr. Carlos Quijano, ex-Diputado;
Dr. José P. Cardoso, ex-Senador; Vivián Trías ex-Diputado;
Dr. Raúl O. Gadea, Concejal del Dep. de Treinta y Tres;
Antonio Ruggiero, Edil del Dep. de Maldonado; Esc. Adalberto González ex-Concejal del Dep. de Maldonado;
Esc. José A. Frade, ex-Presidente de la Junta Dep. de Maldonado;
Profesores: Dr. Rodolfo Tiscornia, Dr. Carlos M. Rama, Arq. Leopoldo C. Artucio, Dr. Edmundo Soares Netto, Dr. Atilio Morquio, Dr. Kempis Vidal Beretervide, Dr. Juan C. Plá (h.), Judith Dellepiane de Rama; Arq. Carlos Herrera Mac Lean;
Dr. Hugo Sacchi. Cont. Guillermo Bernhard;
Dirigentes obreros: José D'Elia, Mario Nogueira, Enrique Pastorino, Héctor Rodríguez, Juan A. Toledo;
Estudiantes universitarios: Horacio Bazzano, Vicente Cremanti, Martín Ponce de León, Luis Echave, Gari N. Paulo;
Educadores: Reina Reyes, Jesualdo, Julio Castro, Alba Niemann de Legnani, Homero Grillo, Abner Prada, Amneris Romelli;
Escritores: Francisco Espínola, Angel Rama, Ida Vitale, Hiber Conteris, Walter González Penelas, Alfredo Gravina, Mario Benedetti, Carlos Maggi, María Inés Silva Vila;
Directores teatrales: Atahualpa del Cioppo, Ruben Yáñez;
Pintor: Manuel Espínola Gómez; Escultora: María Carmen Portela;
Coreógrafa: Violeta López Lomba.

Vitali Korionov

LAS TRADICIONES DE ARTIGAS CONVOCAN A UN PORVENIR MEJOR

El año pasado apareció en Moscú el libro "José Artigas" de Francisco R. Pintos. La introducción —que se reproduce aquí— a esta edición en lengua rusa fue escrita por Vitali Korionov, candidato a doctor en ciencias históricas.

EL 19 de junio de 1764 en Montevideo, que en ese entonces era una de las pequeñas ciudades fortificadas de la Provincia Oriental, dispersas en las pampas de América del Sur, en la familia de Martín José Artigas y Francisca Aznárez nació José Gervasio Artigas, a la descripción de cuya vida y hechos ha dedicado su trabajo Francisco Pintos. Al llamado del Consejo Mundial de la Paz, los hombres amantes de la paz y la libertad señalan en 1964 el segundo centenario del nacimiento de esta relevante personalidad, combatiente y creador, guerrero y pensador, del hombre que llegó a ser el padre de la nación uruguaya.

Millones de hombres amantes de la libertad veneran la memoria de Artigas como uno de los legendarios jefes del movimiento emancipador de los pueblos de América Latina. Simón Bolívar, José de San Martín, José María Morelos, Miguel Hidalgo, José Martí, Augusto César Sandino: tales son sólo algunos nombres de los héroes que realzan el difícil, pero al mismo tiempo glorioso, pasado de los pueblos de América Latina y que hoy son un llamado a la lucha por la liberación nacional completa.

El nombre de José Artigas se halla inscripto para siempre en los anales de la lucha liberadora de los patriotas del Uruguay. Y no solamente porque Artigas fue un relevante ejemplo de valor y heroísmo, de abnegado servicio a la causa de la libertad y la independencia de su patria. José Artigas vivirá eternamente en la memoria del pueblo uruguayo porque en los crueles tiempos de la esclavitud y la opresión, exaltó la libertad en esta parte de América Latina, levantó la bandera de la lucha activa por ella, condujo a las masas a la re-uelta batalla por el honor y la libertad de su patria.

El nombre de José Artigas está en el corazón de cada patriota uruguayo porque, con las palabras y con los hechos, demostró que el mejor futuro del pueblo se halla vinculado a la libertad y la independencia, las que se pueden adquirir sólo mediante una lucha intransigente.

El nombre de un auténtico héroe vive en el corazón del pueblo no sólo porque se vincula a la celebración de tal o cual aniversario. El nombre del héroe conquista el derecho a esa vida únicamente cuando es el símbolo de las ideas progresistas y de causas nobles que tienen vital importancia para el pueblo. Artigas pertenece precisamente a tales héroes porque las ideas por las que luchó engendraron las mejores tradiciones de los trabajadores uruguayos; estas ideas iluminan el camino de los patriotas del Uruguay en la lucha por la libertad auténtica y por el progreso. Las tradiciones de Artigas convocan a un porvenir mejor. Como su abanderado aparece hoy la clase obrera del Uruguay

y su vanguardia, el Partido Comunista.

Cuanto mayor magnitud va adquiriendo en el Uruguay la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras con los comunistas a su frente, por la libertad y la independencia nacional, tanto más relevante se vuelve la significación de Artigas y el programa democrático promovido por él.

El papel histórico de Artigas consiste ante todo en que, habiendo comprendido los intereses vitales de su pueblo en una hora crítica de la historia del país, llamó al pueblo a la lucha resuelta contra los colonizadores españoles, por la libertad y la independencia de la patria.

Cuando sobre la mayoría de las colonias españoles de América se desencadenó la borrasca de las insurrecciones emancipadoras que abrieron el camino hacia la libertad, Artigas comprendió con el cerebro y con el corazón: ¡También para el pueblo uruguayo ha llegado la hora de la lucha; hay que obrar, y obrar empuñando las armas! Artigas no jugaba a la insurrección y la promovió cuando el régimen colonial se había descompuesto y las masas patrióticas habían alcanzado determinada madurez política. Bajo la bandera de la lucha, reunió a los hombres sencillos, a aquéllos que oyeron el llamado de la patria y estaban dispuestos a dar la propia vida en nombre de su honor e independencia. En última instancia el yugo de los opresores extranjeros fue derribado, se echaron las bases del estado uruguayo independiente y se creó el primer gobierno republicano nacional.

"Nuestros opresores forman el objeto de nuestro odio"

A Artigas no lo movía la ambición ni la búsqueda de la gloria personal.

No; él oía la voz de su sufriente patria y, siendo su fiel hijo, alzó la espada en defensa de sus intereses. Las palabras que escribió en una carta dirigida al gobernador interino de Santa Fe el 1º de diciembre de 1818 expresan con acierto sus sentimientos: "Nada hay que temer excepto el peligro de olvidar los sentimientos que inspiran el honor, la razón y la suerte de América". En Artigas no cabía el humillante sentimiento del odio racial o nacional. Siendo un hombre avanzado de su tiempo, amaba a los otros pueblos y odiaba la opresión, la esclavitud. "La cuestión —escribía— es sólo entre la libertad y el despotismo: nuestros opresores no por su patria, sólo por serlo, forman el objeto de nuestro odio". Artigas se dedicó a servir a la causa de su patria, de su independencia y prosperidad. "Yo jamás dejaría de poner el sello de mi aprobación a cualquier cosa que en su objeto llevase insculpido el título de pública felicidad". Estas líneas de una carta de Artigas al Cabildo de Montevideo expresan con elocuencia los sentimientos y aspiraciones del eminente combatiente del pueblo uruguayo.

Las ideas democráticas de Artigas están encarnadas en dos documentos fundamentales: las "Instrucciones" de 1813, dadas por el Jefe de los Orientales "a los representantes del pueblo de la Provincia Oriental para el cumplimiento de sus decisiones en la Asamblea Constituyente convocada en la ciudad de Buenos Aires", y el Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental, adoptado en 1815.

El espíritu revolucionario creador impregna estos documentos. Como un hilo rojo, los recorre la idea de crear las condiciones políticas y administrativas para el desarrollo del país por la vía democrático-burguesa. Para ello, pensaba Artigas, era necesario liberar la patria del yugo colonial extranjero y realizar una auténtica reforma agraria. Comprendía que la revolución uruguaya se desarrollaría con éxito sólo en el caso de que lograra una sólida base social, y en aquel período esa base podía estar constituida sólo por los campesinos que hubieran recibido lotes de tierra, y los pobres de las ciudades y pueblos. Por ello se explica la atención tan grande de Artigas hacia el problema de la reforma agraria.

En el Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental, proclamado por Artigas el 1º de setiembre de 1815, con el fin de desarrollar la industria rural y garantizar los derechos de los campesinos se ordenaba repartir las tierras y facilitar la población de la campaña con hombres aptos para el trabajo, "los más infelices serán los más privilegiados". En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres; todos podrían ser agraciados con tierras si con su trabajo y virtudes contribuían a su felicidad y a la de la provincia. Era éste un paso radical, de largo alcance, que poseía particular significación en el período de consolidación de las victorias de la revolución, conquistadas por el pueblo en dura lucha.

Tampoco escapaban a las preocupaciones de Artigas otros problemas vitalmente necesarios para la nación que se ponía de pie. Se preocupaba por la construcción de escuelas, considerándo-

las un importante componente del nuevo sistema social y económico creado en el país, capaz de educar a los niños en el espíritu de la fidelidad a las ideas de la independencia nacional, del régimen republicano, del odio al yugo colonial extranjero. Se interesó por la formación en su patria de la prensa nacional, previniendo oportunamente que los enemigos de la patria procurarían utilizar la libertad de imprenta para "escribir con brillos aparentes y contradicciones perniciosas a la sociedad". No perdía una sola ocasión de llamar a sus compatriotas a la lucha por los ideales de la libertad. "Encended en los compatriotas —escribía— el amor a su país para que su mejor afán sea ver el triunfo de la libertad".

Artigas quería que la patria liberada estableciera relaciones amplias, en igualdad de derechos, con los demás países y pueblos. Así, el 10 de abril de 1815, escribía: "Después de haber felizmente asegurado la unidad de nuestras ideas liberales con las de algunos pueblos occidentales y de todos los ciudadanos orientales y deseando eliminar con ayuda del comercio la ruina causada por la guerra civil que nos asola, he ordenado abrir los puertos de todos los pueblos de nuestra Federación para asegurar el comercio libre entre nosotros y dirigir los beneficios en favor del pueblo".

Era natural que los desheredados abrigaran un profundo amor filial hacia su jefe. Sus sentimientos los ha expresado con elocuencia el comunista uruguayo Lerena en su "Canto a José Artigas":

El que te cante ha de cantar tu ropa
sencilla de paisano.
Ha de cantar tu canto a los humildes
—tus más fieles soldados,
los que nada tenían y todo lo daban
tus invencibles gauchos.
El que te cante ha de cantar la vida,
lo nuevo, lo que nace,
el trigal venturoso y la alegría
de madurar al sol
y de vencer el hambre.
Ha de cantar la fábrica en la aurora,
los navíos que parten,
el río, la represa, su energía;
ha de cantar a tu presencia viva:
la patria artiguista que forjaste.

Vigencia actual de las ideas artiguistas

Desde hace ya mucho tiempo las ideas y la actividad de José Artigas son el objeto de una aguda lucha política. Desde un principio los círculos reaccionarios se lanzaron furiosamente contra Artigas convirtiéndolo en blanco para las flechas de su odio de clase. La causa de ello es evidente. Por su instinto de clase los reaccionarios comprendían: Artigas en el Uruguay, Moreno en Argentina, Morazán en América Central, Zamora en Venezuela y otros dirigentes de la lucha liberadora han ayudado a las masas a comprender que cuando el pueblo se levanta al combate por las libertades, incluso en condiciones desfavorables, es capaz de derrotar a cualquier enemigo. La inmortal hazaña de Artigas y de sus semejantes se volvió un ejemplo para todos los que defienden la causa de la libertad en América Latina. Esta proeza es una lección para la presente y futura generación de combatientes en todo el inmenso territorio situado al sur del Río Grande. La reacción oligárquica y latifundista teme las ideas de Artigas, así como las de los demás abanderados de la libertad porque ilustran y movilizan a las masas, engendran en ellas el afán de continuar la lucha por la plasmación plena de esas ideas en la realidad.

Cuando la verdad sobre Artigas resultó más fuerte que todas las mentirosas elucubraciones de sus enemigos, las fuerzas de la reacción recurrieron a otra táctica. Hoy tratan de presentar al héroe de la lucha libertadora como algún santón bonachón, y transformar la celebración de su aniversario en pomposos y huecos festejos. Quieren castrar el grandioso programa de liberación nacional proclamado por Artigas y debilitar así a quienes sostienen hoy una heroica lucha por encarnar este programa en la vida.

La majestuosa figura de José Artigas, naturalmente, no ha sido afectada a consecuencia de los esfuerzos de estos lamentables pigmeos. Las ideas liberadoras revolucionarias de los combatientes por la libertad y el progreso nacional se han convertido en una poderosa fuerza material. Esto se ha hecho posible debido a que en América Latina han surgido fuerzas, que se van transformando en un gran factor político, capaces de llevar hasta el fin la causa de las generaciones precedentes y elevarla a la etapa superior de la época. Estas fuerzas son los partidos comunistas, marxistas-leninistas.

Es sabido cuántas fuerzas y medios han gastado los imperialistas del dólar y sus sirvientes, cuánta sangre de pueblo han vertido en su ciego y demencial afán de aplastar en América Latina las fuerzas de la libertad, en primer tér-

mino, del comunismo. Pero no menos sabido es también cuán aplastante y vergonzosa derrota han sufrido en su intento. Hoy no hay un solo país latinoamericano donde no se desarrolle impetuoso el movimiento de liberación nacional, donde no actúen partidos comunistas.

Una de las fuentes principales de la fuerza e invencibilidad del movimiento comunista en América Latina, así como en los demás países, reside en el hecho de que es el movimiento más profundo, revolucionario y nacional, surgido de la entraña popular y el que más plenamente expresa los intereses profundos, vitalmente importantes de las amplias masas. No puede sorprender, pues, que precisamente los comunistas sean la fuerza más firme y consecuente en la obra de conservar y desarrollar las mejores tradiciones nacionales de sus pueblos.

Los comunistas de los países latinoamericanos son los sucesores naturales y legítimos de los combatientes por la liberación de América Latina del yugo colonial español, portugués y francés. Precisamente ellos son los que pertrechan a las fuerzas revolucionarias con las mejores tradiciones patrióticas y democráticas de sus pueblos. Superando la actitud nihilista hacia el pasado, hacia las conquistas de la cultura nacional, los partidos comunistas procuran revisar desde las posiciones marxistas, la historia de la heroica lucha de sus pueblos por la independencia nacional, por la democracia, por la justicia social, por la afirmación de la dignidad humana.

Es natural, pues, que precisamente los pensadores avanzados, los comunistas, lleven a cabo investigaciones fundamentales en las que se da una definición científica, marxista-leninista del pasado histórico y del presente de sus pueblos. En los últimos años han aparecido ensayos y trabajos sobre la historia de la Argentina pertenecientes a la pluma de Héctor P. Agosti, Leonardo Paso y Fernando Nadra. En Chile se han publicado interesantes estudios de Hernán Ramírez Necochea, Volodia Teitelboim y Fernando Ortiz. En Venezuela elaboran fructíferamente los complejos problemas de la historia patria Eduardo Gallegos Mancera y Federico Brito Figueroa. La primera historia de Bolivia a la luz del marxismo ha sido escrita por un dirigente del Partido Comunista de este país, Raúl Ruiz González. Con éxito elaboran los problemas del proceso histórico en sus países los comunistas de Colombia, Guatemala, Ecuador, Honduras y de otros países latinoamericanos.

Estas investigaciones incluyen también el presente trabajo de Francisco Pintos "José Artigas", que por primera vez se ofrece al lector soviético en ruso. Cabe señalar que el autor de este trabajo, Francisco Pintos, fundador del Partido Comunista del Uruguay, y uno de sus miembros más antiguos, es el único comunista uruguayo que se ha entrevistado con Lenin.

Los estudiosos comunistas de los países capitalistas tienen no sólo que desenmascarar tenazmente las versiones oficiales de la historia elaboradas por las clases dominantes, sino también que luchar contra la penetración de las ideas nacionalistas burguesas a menudo enmascaradas hábilmente como marxistas. Especulando con los sentimientos patrióticos de los pueblos, los sostenedores de esas ideas niegan la significación revolucionaria de la guerra por la independencia de las colonias españolas de 1810-1826, la describen como una revuelta militar ordinaria, presentan esta guerra no como un movimiento popular, sino tan sólo como el resultado de los actos de tales o cuales jefes militares.

Uno de los reflejos de la ideología del culto a la personalidad en la literatura política, particularmente en la literatura histórica, ha sido el hecho de que, en vez de la elaboración marxista de la historia nacional, en algunos lugares comenzaron a aparecer obras en las cuales bajo la apariencia de un análisis marxista-leninista se ofrecían elucubraciones nacionalistas dogmáticas. Obras semejantes produjo, por ejemplo, en el Uruguay el renegado Eugenio Gómez. Silenciando el papel creador de las amplias masas populares en la lucha por la liberación del yugo español, estos falsificadores pintaban a las masas como un dócil rebaño que seguía ciegamente tras el "caudillo democrático". Tal propaganda vulgar de las ideas nacionalistas burguesas era necesaria para justificar los métodos del culto a la personalidad en la práctica partidaria a lo que con tanto celo se dedicaba en particular Eugenio Gómez.

Ya en la primera Conferencia de partidos comunistas de los países de América Latina, realizada en 1929, alguno de sus participantes propuso sustituir la ardua labor de construir partidos democráticos centralizados de la clase obrera por el "caudillismo rojo". El "caudillismo rojo" expresaba el desconcierto de los representantes de la pequeña burguesía ante las dificultades, su

incapacidad para luchar contra la represión policíaca del enemigo, el temor a realizar el trabajo legal entre las masas, prepararlas para las acciones revolucionarias. Los ideólogos del "caudillismo rojo" suponían que era bastante la atracción personal del jefe para levantar a las masas a la rebelión espontánea. Por ello confiaban fundamentalmente no en la clase obrera, sino en el lumpen proletariado urbano y en los campesinos. En las discusiones que se desenvolvieron en los partidos comunistas de Uruguay, Argentina y Chile en 1950-56, luego en Brasil, Colombia y otros países, los partidarios de esas concepciones fueron derrotados ideológicamente y expulsados de los partidos comunistas.

Internacionalismo y patriotismo

Un papel sumamente importante en la afirmación de una concepción acertada sobre el puesto de las personalidades históricas del pasado, fue desempeñado por el Partido Comunista del Uruguay, por sus teóricos e investigadores.

En 1956, en el Pleno del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay, se señaló que la sustitución de las concepciones proletarias por las concepciones burguesas conduce inevitablemente a suplantar en la historia el papel de las clases y las masas por las acciones de las personalidades, de los "elegidos por el destino". Los comunistas uruguayos se pronunciaron contra la teoría de las personalidades escogidas. Sometieron a fundamentada crítica el trabajo de E. Gómez "Artigas" en el que se rebajaba el papel del partido del proletariado, y el papel de las clases y las masas en el período de la lucha por la independencia era sustituido por la actividad de un solo hombre. Los marxistas uruguayos demostraron que en los trabajos de E. Gómez se velaba el papel decisivo de las masas en el proceso revolucionario. Los comunistas subrayaron la conexión entre esta concepción idealista, antimarxista, de enfocar el proceso revolucionario en el país y el intento de "fundamentar" el culto a la personalidad de E. Gómez en el Partido Comunista del Uruguay. Demostraron además que la concepción nacionalista burguesa del grupo de Gómez explica su antisovietismo que propagaba bajo cuerda procurando socavar la fidelidad del Partido Comunista del Uruguay a la sagrada causa de la solidaridad con el PCUS y la URSS.

En la Plataforma Política Inmediata aprobada por el XVII° Congreso del Partido Comunista del Uruguay se subraya:

> **"Recogemos las mejores tradiciones nacionales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicanos y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la independencia, el amor a las libertades democráticas y el espíritu de solidaridad fraternal de nuestro pueblo".**

Y no son sólo palabras. Tras ellas está la consecuente línea política de un partido que se ha consagrado al servicio de su clase, de su pueblo, que ha puesto la fidelidad a la causa de la solidaridad proletaria internacional como condición obligatoria y como garantía de las realizaciones de sus grandes tareas nacionales. Como los marxistas-leninistas de otros países, los comunistas uruguayos afirman categóricamente sus sentimientos patrióticos, subrayan que ellos son los continuadores de las mejores tradiciones nacionales, de aquellas tradiciones que unen a todos los uruguayos honestos, desde los tiempos de la lucha por la independencia, y particularmente de aquellas tradiciones que son características para el movimiento obrero y sindical del Uruguay con más de 80 años.

> **"La fuerza internacionalista de nuestro Partido —dijo el primer secretario del Partido Comunista del Uruguay, camarada Rodney Arismendi en el XVIII° Congreso del Partido— no excluye sino que presupone nuestro acendrado patriotismo. Ya Lenin decía que el nihilismo frente a las cuestiones nacionales era ajeno al proletariado y al marxismo. Claro está, valoremos históricamente esas tradiciones, es decir, desde el punto de vista crítico del proletariado y no desde el ángulo burgués, pequeño-burgués o terrateniente. Hemos dicho más de una vez que nuestra Declaración Programática(1) supo encarnar las tesis generales del marxismo-leninismo en las peculiaridades uruguayas, y supo definir las tareas actuales de la clase obrera. Tenemos en cuenta las tradiciones nacionales que han confirmado la sicología social de nuestro pueblo y que arrancan**

(1) La Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata constituyen un documento único del Partido Comunista del Uruguay.

de la gesta artiguista, la historia intelectual y política del Uruguay caracterizada por la influencia del pensamiento democrático avanzado europeo y americano, por la laicidad, el principismo civilista, el reformismo universitario, el comprobado amor a las libertades democráticas y el espíritu solidario y fraternal, expresión de un pueblo formado por el aluvión de la inmigración europea y el caudal de la austeridad gaucha, y por la historia sindical independiente de nuestro proletariado. Estas tradiciones nacionales —«las mejores»— se integrarán según nuestra concepción, en la vía que recorrerá el Uruguay hacia el socialismo. Cabe sólo repetir que ese carácter nacional y patriótico del Partido corresponde a su condición de clase, de partido del proletariado''.

Conservando y defendiendo las notables tradiciones liberadoras de su pueblo, los comunistas del Uruguay subrayan incansablemente que su patriotismo no es patrioterismo burgués, sino el verdadero patriotismo de los mejores representantes de la nación, orgánicamente inseparable de la concepción del mundo del proletariado internacional: el internacionalismo proletario, socialista.

La revolución latinoamericana, parte de la cual es la lucha de la clase obrera y de los demás trabajadores y patriotas del Uruguay, a medida que se desarrolla va poniendo al desnudo todos los problemas, incluidos los referentes al pasado de su patria, obligando a cada clase social a mostrar su verdadero rostro. En particular, algunos adversarios políticos de los comunistas promueven el nacionalismo en calidad del pregonado "marxismo nacional"; más aún, caracterizan sus posiciones ideológicas como "nacionalismo revolucionario". Esta posición teórica complementa los subterfugios tácticos utilizados para rechazar la unidad del movimiento obrero y popular. Otra manifestación de esta lucha ideológica son los intentos de revivir las tesis "populistas" que niegan el papel del proletariado en la revolución y exageran el papel del campesinado.

En estas condiciones, los comunistas uruguayos consideran que su tarea primordial es la de educar al proletariado en el espíritu internacionalista del marxismo-leninismo. Subrayan en particular que el nacionalismo de los pueblos dependientes, sin hablar ya de los pueblos coloniales, tiene un carácter doble y limitado, que los revolucionarios auténticos no pueden dejar de tener en cuenta. Los comunistas tampoco pueden dejar de ver que ese nacionalismo tiene presente sólo la primera etapa de la revolución; el internacionalismo proletario en cambio, es la bandera, el guía para la acción, también para la segunda etapa, por la continuación y culminación socialista de la revolución. Los comunistas bregan por la unidad en la lucha antiimperialista de todas las fuerzas que se pronuncian por la independencia de la patria, pero al mismo tiempo defienden activamente el internacionalismo proletario que incluye dialécticamente el patriotismo más auténtico, el servicio más abnegado a la patria, a los intereses supremos de su pueblo. Precisamente esto hace del Partido Comunista el partido más nacional.

Por ello es completamente justa la tesis de que hoy en el escenario nacional no hay nada más uruguayo, más patriótico y democrático que el Partido Comunista del Uruguay, tanto por su origen social —pues es hijo de la clase obrera— como por el planteamiento patriótico del problema acerca de la conquista de la independencia del país del yugo imperialista, por su reclamo de alcanzar un amplio desarrollo de la economía nacional, del bienestar popular, en pocas palabras, por su atención a las necesidades de los trabajadores y de todo el pueblo.

El combativo diario del Partido Comunista del Uruguay, "El Popular", se inicia con el epígrafe "No tengo más enemigos que los que se oponen a la pública felicidad". Estas palabras pertenecen a José Artigas. El Frente Izquierda de Liberación del Uruguay que incluye en sus filas a los patriotas sinceros y en cuya fundación desempeñó un papel tan excepcional el Partido Comunista, ha hecho su divisa de las palabras de Artigas: "La causa de los pueblos no admite la menor demora". Con las palabras y los hechos los comunistas uruguayos demuestran cuán sagrados son para ellos la tierra de sus antepasados, los héroes de la lucha de liberación del pasado, los intereses vitales presentes y futuros del pueblo. Por ello precisamente es que los comunistas conservan con tanto celo la herencia democrática de Artigas.

''Este Artigas —escribía «El Popular» del 16 de junio de 1961— combatiente, revolucionario, caudillo de todo un pueblo que empuñaba sus mengUadas tacuaras en defensa de sus ansias indomables de liberación y de justicia, es un ejemplo vivo y perdurable, pleno de significación y de resonancia en los corazones uruguayos de estos tiempos,

que están empeñados en nuevos combates y nuevas luchas, en la gran batalla por la segunda liberación de nuestra patria, la liberación de la coyunda del imperialismo norteamericano. La clase obrera, núcleo central de las fuerzas patrióticas uruguayas que se alzan contra la hegemonía del dólar y se niegan a aceptar la fatalidad del «siglo americano», esta aguerrida clase trabajadora que combate para liberarse y liberar a todo el pueblo no sólo de la dominación extranjera, sino de toda clase de explotación y opresión, se apoya en las tradiciones artiguistas, en su actitud ejemplar de enfrentamiento al coloniaje y a quienes le servían y en su respeto intransigente para con las necesidades y las aspiraciones populares, intransigencia que lo identificaba tanto con su pueblo hasta el punto de proclamar que no tenía más enemigos que aquellos que se oponían «a la pública felicidad»''.

El comunismo y el legado artiguista

Hace menos de un año, al autor de este artículo le cupo el honor de visitar el Uruguay integrando una delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética. Durante tres semanas por el día y por la noche nos encontramos en el corazón mismo de los comunistas y de los trabajadores uruguayos. Y tanto de Rodney Arismendi, aguerrido dirigente de los comunistas del Uruguay como de personas sencillas, a menudo pudimos oír las orgullosas palabras: "Nosotros somos los artiguistas de hoy". En los locales de los comités partidarios, en los clubes del Partido donde junto con la bandera roja cuelga invariablemente la bandera nacional, en todas partes vimos retratos de Artigas.

En uno de los barrios de Montevideo pudimos visitar al conocido escultor uruguayo Armando González. González no sólo es un destacado escultor, sino también un comunista y este hecho ha impreso un hondo sello a toda su obra, la ha hecho más ideológica y épica. Armando González nos mostró la estatua de José Artigas, obra que está en vías de culminar. Hace diez años el proyecto de Gonzalito (así llaman cariñosamente los comunistas y los obreros a este talentoso maestro) conquistó el primer puesto en el concurso nacional de proyectos para un monumento a Artigas. Pero su realización se arrastró largos años ya por falta de recursos o por otra causa cualquiera. Y sólo ahora el escultor termina su majestuosa obra. El heroico hijo del pueblo uruguayo será mostrado jinete en un enorme caballo de bronce. Pero no sólo como jefe militar (como de ordinario aparece Artigas en los monumentos anteriores y, particularmente en el que se alza en la plaza principal de Montevideo, a cuyo pie la delegación del PCUS depositó una corona de flores) presenta Armando González al héroe nacional del Uruguay. En su mano hay un rollo de documentos de estado que deben dar a su pueblo la tierra, la cultura, el bienestar. El Artigas de González es un constructor, un creador, un hombre público que cambia los rasgos de la patria en beneficio del pueblo.

El 4 de febrero de 1819 Artigas escribía: "Sean ellos (los pueblos) libres y cualquiera que sea su resolución, nadie se atreverá de nuevo a violarla. Ella será conforme al espíritu que respira la América por la liberalidad de ideas y fijeza de su destino". Quien esto escribe citaba estas palabras en el discurso pronunciado en nombre de la delegción del PCUS en el enorme mitin de 15 mil trabajadores de Montevideo realizado en el Palacio Peñarol en celebración del 43º aniversario del Partido Comunista del Uruguay; y para todos nosotros significó una inmensa alegría el poder ver un pedazo de la nueva América que se alza en la lucha por la libertad, de esa América con la que soñaba José Artigas.

Sí, en esta parte del continente americano crecen y se multiplican las fuerzas llamadas a realizar la segunda revolución emancipadora, a expulsar de toda su tierra sagrada a los opresores extranjeros, hoy los imperialistas yanquis, y a construir una América efectivamente libre. Como muchos otros países latinoamericanos, Uruguay atraviesa hoy un periodo de acumulación de fuerzas, cuando la clase obrera y todo el pue- en el que la clase obrera y todo el pue- reacción, cohesionan sus destacamentos y marchan adelante, hacia los combates revolucionarios decisivos. Es ésta una nueva etapa del movimiento de liberación nacional, bajo cuyo signo vive hoy América Latina.

La irrupción del movimiento obrero y democrático general de América Latina en la escena mundial es uno de los fenómenos más importantes en el mundo actual que testimonia los cambios cualitativos cada vez más profundos en la disposición de las fuerzas políticas mundiales. El desarrollo objetivo de los acontecimientos lleva inevitablemente a

que la lucha de liberación de los patriotas latinoamericanos en defensa de los intereses vitales de sus pueblos haya ido acrecentándose y a que siga acrecentándose también en el futuro.

> **"Debe ser claro para todos que con ningún medio, con ninguna fuerza, se puede detener la lucha de los pueblos por su liberación porque es un grandioso proceso histórico que se produce con fuerza creciente e irreversible".(2)**

Los grandes cambios que se operan en el continente latinoamericano son una parte orgánica de los cambios histórico-universales que están cambiando el rostro de nuestro planeta. En la base de estos cambios se halla ante todo el comunismo, sus ideas, sus obras. Precisamente los éxitos del comunismo y en primer lugar los éxitos de la creación principal de la clase obrera internacional, la URSS, toda la comunidad socialista, mueven la historia de nuestro tiempo.

Como resultado de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el socialismo se ha consolidado para siempre en una sexta parte del globo terrestre. Como resultado de la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, emprendió el camino del socialismo un grupo de países de Europa y Asia. Con la victoria de la Revolución Cubana, el sol del socialismo brilla también en el hemisferio occidental. Las chispas de la gran antorcha de Octubre que volaron por todo el planeta, han ardido también en los anchos espacios del mundo colonial.

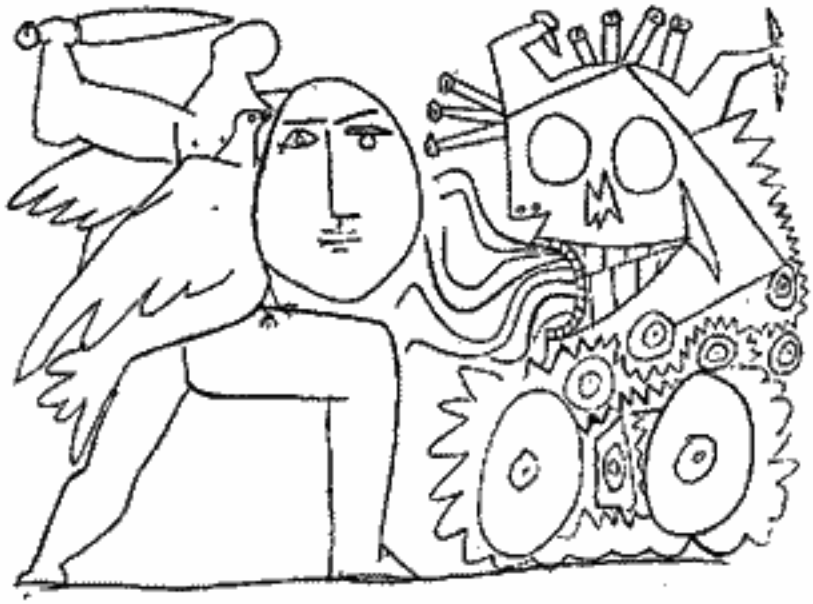
La irrupción del capitalismo en la arena mundial condujo a que centenares de millones de hombres cayeran en la esclavitud colonial. La irrupción del socialismo en la arena de la historia ha significado la emancipación de la abrumadora mayoría de la humanidad.

El comunismo ha conducido a la palestra histórica una nueva fuerza motriz del progreso social: la clase obrera, que mira con audacia a los ojos de la historia porque sabe cómo transformar al mundo sobre las bases de la auténtica independencia nacional, del progreso real y social. Es natural que a la vanguardia de esta clase, como abanderado de esta lucha, actúen los comunistas, los defensores más apasionados, más incorruptibles, más firmes de los intereses vitales de sus pueblos y naciones. Bajo su dirección la clase obrera y las masas trabajadoras llevarán hasta el fin victorioso la justa batalla por la libertad y la felicidad de sus pueblos, en cuyas fuentes se alzaban titanes de la lucha liberadora como José Artigas.

(El título y los subtítulos son de la redacción de "Estudios).

---

(2) N. S. Jruschov, "Libertad e independencia para todos los pueblos coloniales; resolver el problema del desarme general", Moscú, 1960, p. 19.



COMUNICADO

de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina

A fines de 1964 se efectuó una conferencia de los partidos comunistas de América Latina. Asistieron a ella representantes de la totalidad de estos partidos.

La conferencia transcurrió dentro de un ambiente de estrecha fraternidad, con un espíritu de abierto entendimiento y comprensión respecto a los problemas comunes. Llevó a cabo un intercambio fructífero de las experiencias recogidas de todos los pueblos del continente contra el imperialismo, por la liberación nacional, en favor de la paz, la democracia, y el socialismo.

Ardiente solidaridad con Cuba

La conferencia dedicó una atención especial a los problemas de la solidaridad con el pueblo cubano y su gobierno. Entre otras resoluciones, destacó:

La necesidad de impulsar y dar mayor persistencia y organización a la solidaridad con Cuba en todo el continente. Al desarrollar esta solidaridad, las organizaciones, personalidades y partidos que la practican, no sólo cumplen con un deber internacionalista y latinoamericanista, sino que defienden al mismo tiempo los intereses, las libertades, la dignidad y el porvenir de sus propios pueblos.

Entre las tareas de la solidaridad se señalan especialmente la demanda del restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, la lucha contra el bloqueo económico y por el desarrollo del comercio, la denuncia de los

preparativos de agresión y de las actividades de los contrarrevolucionarios y demás agentes de la CIA, la oportuna respuesta a la campaña difamatoria que centraliza y dirige el imperialismo norteamericano contra el pueblo de Cuba y su gobierno, la realización de una campaña de difusión de los logros de toda índole —económicos, sociales y culturales— de la revolución cubana.

La lucha contra la represión

En relación con el apoyo a las luchas de los demás pueblos de América Latina contra el imperialismo, la conferencia formuló las siguientes recomendaciones:

—Promover la creación de movimientos o juntas de solidaridad, dándoles un carácter permanente a las campañas contra la represión a fin de que éstas no se limiten a manifestaciones esporádicas o declaraciones aisladas.

—Apoyar en forma activa a quienes se hallan actualmente sometidos a dura represión como los combatientes venezolanos, colombianos, guatemaltecos, hondureños, paraguayos y haitianos.

Contra el colonialismo en el continente

Impulsar la lucha contra el colonialismo en el continente, dando un sostenido apoyo a la causa de la independencia de Puerto Rico y de Guayana Británica, al logro de la autonomía de Martinica, Gudalupe y la Guayana Francesa, a la devolución de las islas Malvinas a la Argentina, así como a las aspiraciones nacionales de las colonias inglesas y holandesas en el Caribe.

Junto a los pueblos de Venezuela y Panamá

—Organizar en escala continental la solidaridad activa de todos los pueblos latinoamericanos con la lucha liberadora del pueblo venezolano.

—Intensificar la solidaridad con la lucha antiimperialista que en difíciles condiciones libra el pueblo panameño.

—Adelantar intensas campañas por la libertad de los dirigentes comunistas secuestrados, entre los cuales se destacan Jesús Faría, Gustavo Machado y Pompeyo Márquez, de Venezuela, Pedro Saad, del Ecuador, Jacques Stephen Alexis, de Haití, Antonio Maidana, de Paraguay, Mario Alves, Ivan Ribeiro y Astrogildo Pereira, de Brasil. Así como por la libertad de todos los patriotas y luchadores obreros y demócratas perseguidos.

—Desarrollar el espíritu de solidaridad en el seno del proletariado latinoamericano, promoviendo la protesta obrera en todas las empresas y elevándola hasta la Federación Sindical Mundial y a todos los centros obreros independientes de América Latina.

Igualmente, la conferencia subrayó la necesidad de estimular el acercamiento entre los distintos partidos, el intercambio de sus experiencias y el mutuo conocimiento.

Por la unidad del movimiento comunista, sobre la base de las declaraciones de 1957 y 1960

La conferencia consideró atentamente el tópico referente a las divergencias surgidas en el movimiento comunista internacional y con este motivo aprobó una resolución cuyos párrafos sustanciales transcribimos a continuación:

Por la unidad del movimiento comunista internacional: Los partidos comunistas de América Latina, con motivo de haberse reunido para intercambiar experiencias, reafirman su voluntad de militar activamente por la unidad del movimiento comunista internacional, unidad basada en los principios del marxismo-leninismo y en las declaraciones programáticas de 1957 y 1960.

Consideran que dicha unidad es garantía fundamental del éxito de nuestra lucha contra el imperialismo, por la liberación nacional y social de todos los pueblos, por la paz mundial y por la edificación del socialismo y el comunismo.

Por ello, nos preocupa profundamente la situación en el movimiento comunista internacional, en el que se manifiestan agudas contradicciones que han engendrado el riesgo de la escisión y abren brechas a nuestros enemigos, alentando así su agresividad.

Consideran imperativo hacer todos los esfuerzos por allanar el camino de la unidad, por facilitar la comprensión y el entendimiento en el campo socialista, por evitar todo aquello que aumente los peligros de la división, aleje el diálogo fraternal y constructivo, dificulte la posibilidad de que los partidos fraternales actúen en un solo frente, con vistas a superar las actuales divergencias y a concentrar todas sus energías contra los imperialistas y demás fuerzas reaccionarias.

Es preciso destacar los puntos de vista comunes, expresión de nuestra ideología también común, el marxismo-leninismo, y hacer todo lo que sea preciso para que la más firme unidad de principios prevalezca.

En consecuencia, y dados los perjuicios que para el movimiento comunista internacional se han derivado del curso que ha tomado la controversia, la conferencia pide el cese inmediato de la polémica pública y recalca la necesidad de hallar cauces adecuados para que los problemas planteados se solucionen dentro del espíritu de fraternidad que debe regir las relaciones entre los partidos marxistas-leninistas.

Repudio a la actividad fraccional

Asimismo, la conferencia estima que la unidad de cada partido es condición necesaria para llevar adelante el proceso revolucionario en cada país. Por tanto, toda actividad fraccional —cualquiera que sea su índole y procedencia— debe ser categóricamente repudiada.

Auspicio de reuniones bilaterales y multilaterales de los P.P.C.C.

La conferencia considera que se deben dar pasos firmes para asegurar la unidad del movimiento comunista internacional, auspiciándose al efecto los encuentros bilaterales y multilaterales, y la reunión o reuniones que sean necesarias de todos los partidos marxistas-leninistas.

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL

El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay se reunió el día 6 del corriente para considerar los resultados de la Conferencia de los partidos comunistas de América Latina que se celebró a fines del año pasado.

El Comité Central subrayó unánimemente la importancia de tal acontecimiento. Desde 1929 no se había producido una reunión de esta naturaleza, y la actual supera considerablemente a la de aquel año, por el número y la madurez mucho mayores de los partidos participantes, que representan a todos los pueblos latinoamericanos, incluidos los de algunos territorios coloniales, pero fundamentalmente por el hecho de que uno de estos partidos, el Partido Unido de la Revolución Socialista, está ya en el poder, en la República de Cuba, y dirige allí la construcción del socialismo. El simple hecho de la realización de la Conferencia es un testimonio elocuente del avance del proceso revolucionario en el continente y de la significación del papel que en él juegan los partidos comunistas y su ideología, el marxismo-leninismo.

La Conferencia adoptó importantes resoluciones para desarrollar y profundizar la lucha liberadora de nuestros pueblos frente al imperialismo yanqui y por el progreso social y las libertades democráticas. Esa lucha se amplía y se agudiza día a día. El imperialismo yanqui y las clases dominantes de los distintos países pretenden enfrentarla con un plan concertado, antidemocrático y antinacional, que abarca desde los golpes gorilas en numerosos países hasta violentas acciones y preparativos represivos como la Operación Marquetalia, la Operación Ayacucho, los intentos de reforzamiento de la OEA, la proyectada reunión de los ministros del Interior, etc. Este plan contrarrevolucionario no es, sin embargo, un signo de fuerza del imperialismo, ni el anuncio de un período de reflujo del movimiento revolucionario y de negra reacción en el continente. Por el contrario, es la respuesta brutal de los reaccionarios frente al estrechamiento de su base política y social, al creciente desprestigio y quiebra de su política de saqueo y opresión, al repudio que esa política levanta en sectores cada vez más vastos y al ascenso de la conciencia revolucionaria, que se manifiesta bajo las formas más diversas, desde las guerrillas en Venezuela y Guatemala hasta el poderío del FRAP en Chile o del movimiento de masas en nuestro propio país.

Lo que anuncia la conmovida situación económica, social y política de América Latina no es, pues, el retroceso del proceso revolucionario sino sus nuevos avances, eso sí, con formas de lucha que se harán cada vez más duras y violentas frente a la enconada saña represiva del imperialismo yanqui. Por eso, en esta nueva situación, ante un enemigo implacable, que es el mismo para todos nuestros pueblos, se hace cada vez más necesaria la unidad monolítica y la concertación de los esfuerzos de todos los auténticos revolucionarios del continente. La Conferencia de los partidos comunistas es un invalorable aporte a este fundamental aspecto de nuestro combate. La Conferencia subrayó, en particular, el papel que juega, en este sentido, la ardiente solidaridad con la Revolución Cubana, primer baluarte del socialismo en América y con los presos y perseguidos de todo el continente.

La Conferencia dedicó, además, particular atención a los problemas del movimiento comunista internacional, destacando la necesidad de luchar por su unidad y contra toda manifestación de fraccionalismo, sobre la base inconmovible de los principios marxistas-leninistas, y de su formulación contemporánea en las declaraciones de 1957 y 1960. La Conferencia se pronunció por el cese de la actual polémica y por la realización de reuniones bilaterales, regionales y mundiales de representantes de los partidos, dirigidas a fortalecer la unidad del movimiento y a superar las divergencias.

El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay resolvió unánimemente aprobar las conclusiones de la Conferencia y la actuación de la delegación que representó a nuestro Partido en la misma.

Comité Central del Partido Comunista del Uruguay.

Montevideo, 6 de febrero de 1965.

Walter Sanseviero

UN ACONTECIMIENTO HISTORICO

A fines de 1964 se efectuó la reunión de todos los PPCC de nuestro continente. Dada la magnitud del movimiento comunista y su influencia creciente en la vida latinoamericana, la misma trasciende la órbita de un encuentro partidario para proyectarse sobre el curso ulterior de la lucha liberadora en cada uno de nuestros países.

En el año 1929 habia tenido lugar la primer reunión conjunta de los partidos latinoamericanos. Era la época de formación y consolidación de los primeros destacamentos marxistas-leninistas, aún sin capacidad para determinar el curso político y social de sus respectivos países. En ese entonces el capitalismo —a excepción del glorioso primer Estado proletario— dominaba el mundo y la mayoría de la humanidad vivía atenazada en las mandíbulas de la explotación colonial y la dependencia política y económica.

Hoy el socialismo abarca un conjunto de estados que cubren gran parte de la superficie del planeta, un tercio de la población del mundo y cuya influencia determina cada vez más el curso de la vida social contemporánea; decenas de países se han liberado y defienden el desarrollo independiente de su vida nacional, buscando muchos de ellos eludir la vía capitalista, para construir la sociedad sin clases.

Paralelamente a ese proceso, y estrechamente vinculado al mismo, se desarrolló en nuestro continente el combate liberador a cuyo frente se situaron con cada vez más decisión los partidos de conciencia por el proletariado de sus comunistas. Partidos que fueron desentrañando las causas de la situación de nuestros países y desarrollando la toma históricos intereses de clase; que elevaron el sentimiento antiimperialista continental a la lúcida comprensión de que en el imperialismo, particularmente el yanqui, está el enemigo común de todos nuestros pueblos; que levantaron la solidaridad con el combate de todos los pueblos aún en las más difíciles condiciones; que educaron a la clase obrera en la adhesión a la URSS, convirtiendo la actitud ante el primer estado proletario en línea de demarcación para los revolucionarios; partidos que combatieron las concepciones del nacionalismo burgués, difundieron el marxismo-leninismo y lo defendieron contra todas las tergiversaciones; que elaboraron una solución global para los problemas de nuestros países y señalan permanentemente la táctica adecuada para plasmarla en realidad.

En más de 40 años de existencia el movimiento comunista del continente se pertrechó de una amplísima experiencia adquirida en las más variadas situaciones, hoy enriquecida con el triunfo revolucionario y la práctica de la construcción del socialismo en la Cuba de Fidel Castro. De ahí la importancia trascendental de la reunión en la que todos los PPCC procedieron a intercambiar sus puntos de vistas a fin de dar a su acción cada vez mayor efectividad.

Una nueva etapa en la lucha de nuestros pueblos

La reunión de los PPCC estaba reclamada por todo lo anteriormente dicho, pero también, en particular, por el presente auge del movimiento liberador latinoamericano.

Sobre el fondo común de la crisis de estructura en nuestros países, se van superponiendo modificaciones ideológicas y políticas, aconteceres de la vida internacional, que alteran sustancialmente el cuadro continental, y presentan ante todos los destacamentos marxistas-leninistas de Latinoamérica la responsabilidad de efectuar no sólo el planteo general de los caminos para un cambio, sino la imposición de ese cambio como una tarea del presente.

Ello surge, insistimos, de la realidad objetiva continental, de la incapacidad de las estructuras actuales para satisfacer los requerimientos del pueblo. Pero surge, también, del examen de situaciones concretas que se dan en éste o aquel país, de los instrumentos ya forjados por las fuerzas revolucionarias, de la experiencia política e ideológica de grandes masas que han podido superar trabas que frenaban su más justa ubicación, del examen de la correlación de fuerzas a escala internacional y —por qué no— de la propia acción impulsada por el enemigo imperialista y la oligarquía en su labor de explotación de nuestros pueblos.

Hoy existen en América Latina fuertes partidos comunistas y frentes patrióticos y revolucionarios que influyen la vida de muchos países; el movimiento popular, vertebrado en torno a la clase obrera, enfrenta la acción oligárquico-imperialista imponiéndole no pocos reveses y gravitando cada vez más en el escenario nacional. En otro plano, han mostrado su fisonomía reaccionaria partidos que como el APRA o Acción Democrática en Venezuela pretendieron ser "solución" para la realidad latinoamericana, y quebraron ilusiones reformistas y conciliadoras como la "Operación Panamericana", la "Alianza para el Progreso", la integración económica o el "desarrollismo" concebidos como sustitutos de cambios revolucionarios. El campo socialista muestra la identidad plena de sus intereses con el curso del movimiento liberador y revolucionario continental y con ello asesta un definitivo golpe al tercerismo que esterilizaba parte del esfuerzo de combativos núcleos estudiantiles latinoamericanos; educa a grandes masas en el cariño hacia la URSS y demás países socialistas; obstaculiza el dominio político y el saqueo de nuestras riquezas por el imperialismo y contribuye a hacer retroceder al macartismo.

Esta suma de factores que habían ido madurando en el curso de las últimas décadas y que se aceleraron vertiginosamente a partir de la II Guerra mundial, emergieron en su plenitud con el fogonazo del triunfo de la Revolución Cubana, que cambió cualitativamente todo el panorama continental. Desde entonces, lejos de aquietarse, el mar de la lucha social y política no ha dejado de encresparse y por ello, como lo señala certeramente R. Arismendi en un medular trabajo publicado en nuestra Revista, "creemos que vivimos una etapa de transición hacia grandes batallas revolucionarias...", en las cuales la victoria "dependerá cada vez más de nuestra claridad ideológica y de nuestra iniciativa táctica, así como de nuestra sagacidad para distinguir cual es el eslabón del desarrollo revolucionario, de la conducción de las masas, ya sea a través del fuego o de los atajos y vías de aproximación".

Es pues, la nuestra una perspectiva que enfrenta la idea de quienes conciben la actual realidad latinoamericana abocada a un período de extrema reacción enseñoreándose en nuestros países. No creemos que se esté en el vértice del auge combativo, desde el cuál sólo cabe esperar transitar por los declives; nada de ello, estamos avanzando hacia una meta que no puede ser otra que el triunfo pleno del movimiento liberador latinoamericano. Por supuesto, son de prever luchas de dureza creciente, la acción imperialista no deja lugar a dudas. Pero, ¿desde cuando los destacamentos revolucionarios han de contemplar con aprensión el desarrollo de los combates, aún de los más endurecidos? En las condiciones latinoamericanas e internacionales ellos son anticipo de nuevos triunfos. Son motivo, sí, para acentuar la abnegación en el trabajo, la seriedad en los enfoques, la energía redoblada en la acción; para ensanchar las miras, para forjar la más amplia unidad popular y eliminar todo rastro sectario; pero nunca para la pusilanimidad en los planteos. Los nuestros son tiempos de luchas y victorias, por encima y a pesar de los golpes circunstanciales que en uno u otro país pueda imponer el enemigo.

La solidaridad en las luchas

Partiendo de ese punto de vista común los PPCC han "llevado a cabo un intercambio fructífero de las experiencias recogidas en las luchas de todos los pueblos del continente contra el imperialismo por la liberación nacional, en favor de la paz, la democracia, y el socialismo". Experiencias todas valiosas en la medida en que dan respuesta a requerimientos concretos de cada realidad nacional y manifiestan la búsqueda de una meta común: transitar los senderos que conduzcan al cambio revolucionario. Y ello en la más variadas situaciones específicas: en unos lugares, enfrentando las más feroces dictaduras y uniendo a su pueblo en la lucha contra las mismas; en otros, donde hay la vigencia de determinados derechos y libertades cuyo mantenimiento y desarrollo descansa en la acción combativa de las masas. Todos, bu cando desenvolver el movimiento obrero y popular, la unidad de las fuerzas políticas más avanzadas y el reforzamiento de los instrumentos ideológicos, políticos y materiales que permitan enfrentar y derrotar, en cualquier terreno, los planes antinacionales y antidemocráticos y abrir paso a profundas transformaciones revolucionarias.

En estas acciones nuestros pueblos deben practicar la más estrecha y ardiente solidaridad mutua y así está planteado por el Comunicado de la Conferencia de modo preferente.

En primer lugar, se dedicó "una atención especial a los problemas de la solidaridad con el pueblo cubano y su gobierno". Y es natural que así fuera, pues el ataque a Cuba es el centro de la política del imperialismo en el continente y en su defensa se anudan los problemas claves de nuestra época: la salvaguardia de la paz mundial, la incorporación de nuevos países a la construcción del socialismo, la lucha liberadora latinoamericana culminada victoriosa e irreversiblemente en la Isla. La conferencia también señaló que "al desarrollar esta solidaridad, las organizaciones, personalidades y partidos que la practican, no sólo cumplen con un deber internacionalista y latinoamericanista, sino que defienden al mismo tiempo los intereses, las libertades, la dignidad y el porvenir de sus propios pueblos". Es ésta una tesis que nuestro Partido siempre ha defendido, enfrentando a quienes propendían un estrechamiento de la solidaridad o un falso enfrentamiento de la misma con el quehacer liberador y revolucionario nacional, sin comprender que ambos son partes de un mismo y único proceso para todos los pueblos latinoamericanos.

Igualmente, la conferencia realizó un ardiente llamado a intensificar las acciones solidarias con todos quienes se hallan sometidos a duras represiones, con los países del continente víctimas aún de la opresión colonial, con Venezuela y Panamá y por la libertad de los dirigentes comunistas secuestrados en varios países y los patriotas y luchadores obreros y demócratas perseguidos.

Unidad para imponer nuevos y más rápidos triunfos

El planteo de la unidad ha estado presente en el centro de las preocupaciones de los participantes en la conferencia. Y no era éste un requerimiento de orden meramente doctrinario. Es la vida misma la que lo reclama, tanto en lo interno de cada país, para impulsar más eficazmente las luchas, como en el ámbito latinoamericano, para avanzar en una revolución que es única, y en la vida internacional para procesar con mayor empuje y facilidad el cumplimiento de los fines estratégicos fijados colectivamente por el movimiento revolucionario.

La unidad del movimiento comunista es una necesidad imperiosa y urgente de la actual situación mundial, planteada tanto por las grandes posibilidades existentes para obtener nuevas victorias en todos los frentes de nuestra lucha común, como por la necesidad de enfrentar al enemigo imperialista desesperado por lo ineluctable de su segura derrota, como lo está mostrando en estos precisos momentos con sus agresiones en Vietnam. Está claro que, en tales condiciones, el enfrentamiento, la dispersión o la división de nuestras fuerzas sólo puede conducir a favorecer la acción del enemigo o a interponer trabas suplementarias a las luchas de los pueblos.

De ahí, entonces, el planteo claro y terminante de la conferencia. Unidad "basada en los principios del marxismo-leninismo y en las declaraciones programáticas de 1957 y 1960" y reclamada como "garantía fundamental del éxito de nuestra lucha" a los fines de poder concentrar todas nuestras energías "contra los imperialistas y demás fuerzas reaccionarias". A tales efectos la conferencia "pide el cese inmediato de la polémica pública" y estimó necesarios "los encuentros bilaterales y multilate-

rales, y la reunión o reuniones que sean necesarias de todos los partidos marxistas-leninistas".

De igual manera los PPCC se pronunciaron inequívocamente contra la división interna de las fuerzas comunistas a escala de cada país, estimando que "la unidad de cada partido es condición necesaria para llevar adelante el proceso revolucionario en cada país. Por tanto, toda actividad fraccional —cualquiera sea su índole y procedencia— debe ser categóricamente repudiada".

Los comunistas uruguayos nos congratulamos de que tal haya sido la postura unánime de todos los partidos del continente, pues reflejan puntos de vista expuestos reiteradamente por nuestro Partido.

El imperialismo ha acusado pronto el golpe que le produjera la reunión de los PPCC de América Latina. Ya la OEA ha convocado un encuentro de los ministros del Interior de nuestros países. Pero los pueblos saludan la Conferencia de los comunistas como un gran acontecimiento y las fuerzas revolucionarias del mundo entero no pueden más que alegrarse de su realización y compartir sus conclusiones.

Librería

ANTEO

Casilla Postal 1299
Montevideo

Galería del Palacio Díaz
18 de Julio 1333
Teléf. 98 41 16

NOVEDADES

ENGELS. — El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

LENIN — El aventurerismo revolucionario.

LENIN — Artículos y discursos dedicados a los aniversarios de la Revolución de Octubre.

LENIN — OBRAS ESCOGIDAS; 3er. y últ. tomo; enc., 640 págs.

LENIN — Acerca de la Política Exterior del Estado soviético; enc., 510 págs.

LENIN — Marx - Engels - Marxismo; enc., 638 págs.

YUDIN — Del Socialismo al Comunismo.

CH. AITMATOV. — Balada del primer maestro.

V. BIKOV — El tercer cohete

N. OSTROVSKI. — ASI SE TEMPLO EL ACERO.

Librería ANTEO dispone, para distribución y venta, de diversas nuevas obras de ciencia y técnica y de manuales de estudio de reputados autores soviéticos (en español, francés o inglés).

UN TEMA FILOSOFICO

M. Rosental

HISTORICISMO Y DOGMATISMO

A continuación se transcriben fragmentos del Capítulo III del libro de M. Rosental titulado "Lenin y la Dialéctica" que será publicado próximamente por E. P. U. Traducción directa del ruso por Hugo Ibarburu.

1. El principio del historicismo en la ciencia social

YA hemos señalado que Lenin consideraba el historicismo como un principio metodológico general, como una ley de todo conocimiento. Pero naturalmente, le atribuía una significación especialmente grande aplicado a la vida social, donde los cambios se realizan con una velocidad e intensidad relativamente mayores. Como toda ley general de la dialéctica, el historicismo es una ley del propio mundo objetivo y del reflejo de éste en el pensamiento humano. El pensamiento del hombre es capaz de reflejar y conocer acertadamente la realidad sólo cuando toma en consideración las condiciones históricamente cambiantes de la vida de la sociedad. Cualquiera fuese el aspecto de la vida social que Lenin considera, siempre veía en la historicidad en el análisis histórico de los fenómenos, una condición indispensable del enfoque científico.

"Lo más seguro —decía— en el problema de la ciencia social y lo más necesario para adquirir realmente el hábito de abordar acertadamente este problema (se trata del estado, de su esencia, de su desarrollo, etc. M. R.) y no extraviarse en el inmenso número de pequeñeces o en la enorme diversidad de opiniones, lo más importante para abordar este problema desde un punto de vista científico consiste en no olvidar la conexión histórica fundamental, en examinar cada problema desde el punto de vista de cómo ha surgido en la historia cierto fenómeno, de cuáles son las etapas principales que este fenómeno ha recorrido en su desarrollo y, desde el punto de vista de este desarrollo suyo, estudiar en qué se ha convertido ahora la cosa dada".

Al plantear este problema con referencia al estado, Lenin lo hace extensivo a todos los problemas del desarrollo social: al problema, tal como lo indica el propio Lenin, del surgimiento del capitalismo, de la explotación entre los hombres, al socialismo, etc.; es posible abordar sólidamente, con seguridad, cualquier problema semejante, repite insistentemente Lenin, sólo después de haber dado una mirada histórica a todo su desarrollo en conjunto.

Es difícil encontrar una obra de Lenin en la que, de un modo u otro, desde tal o cual ángulo, no plantee este problema, no lo sitúe en el lugar principal en la resolución de las complejísimas tareas promovidas por la vida en desarrollo y cambio. Dirige el filo de este principio metodológico contra el dogmatismo, contra la simple repetición de dogmas o fórmulas memorizadas cuando la vida plantea nuevos problemas y presenta nuevas exigencias. Y ésa era precisamente, como ya lo hemos señalado, la época en que vivió Lenin. Todos sus descubrimientos científicos en el dominio de la teoría marxista, los hizo en lucha contra el enfoque dogmático de la realidad, sobre la base de un prolijo análisis de las nuevas condiciones, de los nuevos fenómenos y procesos.

Se debe decir que Lenin puso de relieve con especial fuerza esta exigencia de la dialéctica cuando se desencadenó la primera guerra mundial. Y esto era completamente lógico porque ella significó un viraje, un cambio decisivo en la historia universal y planteó de un modo nuevo toda una serie de problemas, el carácter de la guerra, los medios de lucha contra ella, el problema nacional, la lucha por la democracia en las nuevas condiciones, el problema de la paz, etc. En las condiciones de este profundo viraje, el dogmatismo, es decir, el olvido de una situación que había cambiado desde el punto de vista histórico, se hizo particularmente peligroso y nocivo. Y, por ello, al plantear y resolver los problemas concretos de ese entonces, recuerda incesantemente el principio del historicismo y su violación por oportunistas de todo pelaje.

La lucha de Lenin contra el dogmatismo de ese tiempo es instructiva también desde el punto de vista de que muestra sus formas diferentes: el dogmatismo no es unicolor, tiene manifestaciones diversas. Existe el dogmatismo "clásico", por así decirlo, cuya esencia consiste en que se ignoran las nuevas condiciones, se identifican de modo sofístico las nuevas épocas con las antiguas y las consignas, la táctica y la política, válidas y justas en las viejas condiciones, se trasladan sin cambio a las nuevas condiciones. Así, por ejemplo, la primera guerra mundial, cuyo carácter era imperialista por ambas partes beligerantes, los oportunistas la presentaban como nacional por parte de "su" burguesía, de "su" estado. Dicho en otros términos, se identificaba con las guerras de una época pasada, completamente distinta, cuando se sostenían guerras de liberación nacional. Lenin puso en evidencia los procedimientos sofísticos de este género de dogmatismo en el ejemplo de Plejanov y sus razonamientos.

"Sus razonamientos —escribía Lenin — son la total sustitución de la dialéctica por la sofística. Acusa sofísticamente al oportunismo alemán para encubrir el oportunismo francés y ruso (*). En fin de cuentas, no lucha contra el oportunismo internacional, sino que lo apoya. Sofísticamente llora la suerte de Bélgica, pero guardando silencio sobre Galitzia. Sofísticamente confunde la época del imperialismo... con la época de los movimientos nacionales democrático-burgueses; la época en que ya ha madurado la destrucción de las patrias burguesas por la revolución internacional del proletariado, con la época de su nacimiento y consolidación ("Obras", t. 21, p. 99), etc.

O tomemos otro ejemplo. El menchevique Potresov planteó en aquel período el problema de que los socialdemócratas debían fundamentar su táctica en el criterio: ¿cuál es el bando beligerante cuyo triunfo es más deseable desde el punto de vista del progreso social? A este respecto se remitía al ejemplo de Marx que en la guerra italiana de 1859 planteaba el problema en esos términos. Lenin derrota fácilmente el punto de vista de Potresov y muestra su carácter absolutamente antihistórico. "El método de Marx —escribe Lenin— consiste, ante todo, en tomar en consideración el contenido *objetivo* del proceso histórico en un momento concreto dado y en una situación concreta dada, para comprender en primer lugar cuál es la clase cuyo movimiento constituye la principal fuerza motriz del progreso posible en esa situación concreta" ("Obras", t. 21, p. 123).

Luego de haber establecido el punto de vista metodológico básico del problema, Lenin muestra que cuando la burguesía luchaba contra el feudalismo era completamente legítimo y necesario el criterio: cuál es el bando cuyo triunfo es más deseable, pues la victoria del ca-

---

(*) Lenin se refiere al hecho de que Plejanov consideraba que la guerra que sostenían la Rusia Zarista y sus aliados era una guerra justa, y de rapiña por parte de Alemania y sus aliados. De aquí derivaba la correspondiente caracterización como "oportunista" que Plejanov hacía de la política de los socialdemócratas alemanes y su ocultamiento del socialchovinismo de los mencheviques rusos.

pitalismo impulsaba el desarrollo social. Esto explica el referido planteamiento del problema por Marx y Engels en el período de la guerra italiana de liberación nacional. Pero este criterio ha perdido todo fundamento objetivo en la guerra imperialista, cuando ambas partes sostenían igualmente una guerra de rapiña por el reparto del mundo. El dogmatismo consiste precisamente en trasladar este criterio para valorar las guerras a condiciones completamente nuevas y a las que ha dejado de corresponder. Para aclarar su pensamiento Lenin aduce un ejemplo hipotético, que en nuestros días ha dejado de ser tal, y en este sentido ofrece interés. Supongamos, escribía, que dos países, uno de los cuales posee tres cuartas partes de Africa y el segundo la cuarta parte, combaten entre sí por su reparto. ¿Cuál es el bando cuyo triunfo debe desear la democracia contemporánea? Es evidente que lo que hay que desear es el triunfo de la lucha de liberación de los pueblos africanos oprimidos y no de tal o cual bando imperialista. En las condiciones actuales, cuando el sistema colonial se hunde y los pueblos africanos integran el frente general de la lucha nacional-liberadora contra el imperialismo, con no poca frecuencia, tal o cual estado imperialista (los EE.UU. por ejemplo) con el pretexto de "ayudar" a un país que sostiene una guerra de liberación nacional, procura apoderarse de él después de haber desplazado a su rival. Naturalmente, los intereses del verdadero progreso reclaman la derrota de los dos grupos imperialistas rivales y el triunfo de una sola parte, de la lucha por su liberación e independencia.

Existe, sin embargo, otra forma de dogmatismo contra la que Lenin combatía en aquel mismo período. Mientras que la forma examinada antes es el fundamento del oportunismo de derecha, la otra forma de dogmatismo tiene un matiz de "izquierda", expresa el oportunismo de izquierda en el seno del movimiento obrero. A este dogmatismo es inherente también el vicio fundamental de antihistoricismo, pero éste se manifiesta de un modo algo distinto que el primero. La caracterización y crítica leninista de este género de antihistoricismo no sólo tiene un interés teórico y metodológico, sino además una gran significación práctica para el desarrollo actual, ya que algunos rasgos de este dogmatismo se reproducen también hoy al valorarse importantísimos problemas de la actualidad.

A diferencia de Kautsky, Plejanov, Potresov y otros, cuyo dogmatismo se manifestaba en el desconocimiento de las nuevas condiciones de la época del imperialismo, los representantes de otro género de dogmatismo (por ejemplo Piatakov) tomaban en consideración estas condiciones que derivaban de la nueva etapa del capitalismo. Exigían abordar todos los problemas desde el punto de vista del imperialismo. Aparentemente, se atenían al principio del historicismo y calificaban todo otro enfoque de "metafísico". Pero era éste un "historicismo" de palabra, con una absoluta incapacidad de aplicarlo a la práctica, al análisis de los complejísimos problemas de aquel tiempo. Lenin demostró que el reconocimiento de las nuevas condiciones del imperialismo y de su influencia sobre el curso del desarrollo tiene valor sólo a condición de que también se aborde históricamente este concepto, sin transformarlo en un clisé. En cambio, el concepto de imperialismo servía como tal clisé, como un dogma mediante el cual los "izquierdistas" falseaban el cuadro real de la nueva época, sus condiciones históricas *reales*. Este hecho se manifestaba, por ejemplo, en su actitud hacia el movimiento de liberación nacional y hacia las guerras nacionales en la época del imperialismo. Razonaban de este modo: puesto que estamos ante la nueva época del imperialismo las guerras sólo pueden ser imperialistas. Partiendo de ello negaban la legitimidad de la consigna de la autodeterminación de las naciones en este período, la consigna de la defensa de la patria *en todas las condiciones*, la posibilidad y la necesidad de la lucha por las libertades democráticas, etc. Era ésta una posición sectaria que creaba en torno a la clase obrera, que luchaba por la revolución socialista, un estado de vacío. Ya entonces Lenin comprendía todo el peligro de este género de posiciones, de "izquierda" sólo de palabra, y arremetió contra ella con todo el vigor de su crítica.

Veía el antihistoricismo de ese enfoque en que, bajo la cobertura de la palabra "imperialismo", se ocultaba por completo las complejas y variadas condiciones históricas, características para el nuevo período. Combatió el abuso de este concepto, el empleo caricaturesco del concepto de "época imperialista". Escribía: "Precisamente porque este concepto es nuevo e importante, ¡hay que luchar contra su caricatura!". ("Obras", t. 23, p. 26). Y además: "Olvidar la peculiaridad de las correlaciones políticas y estratégicas y repetir, venga o no a cuento, sólo una palabreja

aprendida de memoria: «imperialismo», esto no es marxismo en absoluto". ("Obras", t. 23, p. 39).

Más adelante veremos que esta apreciación leninista conviene perfectamente a los dogmáticos "de izquierda" contemporáneos que repiten, venga o no a cuento, la palabreja aprendida de memoria "imperialismo" para negar la posibilidad de impedir nuevas guerras en nuestro tiempo, porque, según dicen, en la época del imperialismo las guerras son inevitables.

Hablando más concretamente, el antihistoricismo del empleo del concepto de "imperialismo" consistía según Lenin en que todas las complejas relaciones de esa época eran pintadas de un solo color, se ocultaba el hecho de que, junto a los países que habían culminado su desarrollo nacional y se habían convertido en países imperialistas, existía una multitud de países que no se habían liberado aún de la dependencia colonial y semicolonial y ante los cuales, por consiguiente, se planteaba la tarea de la lucha por su liberación nacional. Más aún, Lenin preveía proféticamente la posibilidad de que también en Europa, que ya hacía mucho tiempo había dejado atrás la época del movimiento de liberación nacional, pudieran crearse tales condiciones histórico-concretas que incluso aquí se pusiera nuevamente en el orden del día el problema de la lucha nacional-liberadora. La guerra contra el fascismo alemán demostró cuanta razón tenía Lenin y cuanta importancia posee el análisis concreto de los fenómenos.

Por ello es comprensible por qué Lenin fustigaba apasionadamente, por ejemplo, la negación en general de la consigna de la "defensa de la patria" en la época del imperialismo, el intento de extender su negación legítima en la guerra imperialista a toda guerra en esta época. "Aquí su error reside —escribía Lenin sobre Kievski (Piatakov) en el artículo "Acerca de la naciente tendencia del «economismo imperialista», —en que quiere convertir la negación de la defensa de la patria en un clisé, en que quiere deducirla no de la particularidad histórico-concreta de una guerra *dada*, sino «en general». Eso no es marxismo" ("Obras", t. 23, p. 6). "El autor está *radicalmente* equivocado, quiere... plantear no históricamente el problema de la «defensa de la patria»" ("Obras", t. 23, p. 6).

Y Lenin plantea con toda fuerza el problema de la inmensa importancia que en la época del imperialismo tiene el movimiento de liberación nacional, la lucha por la autodeterminación de las naciones, por las libertades democráticas (a lo que ya nos hemos referido), rechaza decididamente la concepción dogmática, antihistórica de la época del imperialismo y subraya la historicidad de las categorías de "patria", "nación", etc. Los siguientes decenios del desarrollo mundial han confirmado brillantemente la justeza de la posición de Lenin; este desarrollo no ha sido homogéneo, como lo suponían los dogmáticos: las guerras imperialistas, injustas, se entrelazaron con guerras justas, con guerras de liberación nacional; las revoluciones socialistas se entrelazaron con revoluciones democráticas generales, etc.

El análisis de las obras leninistas permite comprender, pues, toda la importancia y la necesidad del principio del historicismo como aspecto inalienable de la dialéctica, como ley objetiva de la realidad y del pensamiento.

2. El criterio de la aplicación científica del principio del historicismo

Lenin no se limita a elaborar este importantísimo aspecto de la dialéctica, a insistir en la necesidad del enfoque histórico de la realidad. Plantea en relación con éste, otro importante problema: ¿Cuál es el criterio científico de un enfoque auténticamente histórico de los fenómenos? ¿Existe ese criterio? Sí, responde Lenin, existe; es la consideración *objetivamente verificable* de la correlación de las clases en cada momento histórico (Ver "Obras", t. 24, p. 24). El historicismo puede convertirse en relativismo si falta precisamente el criterio objetivamente comprobable que permite juzgar acerca de si el enfoque dado es o no verdaderamente histórico. Bajo la apariencia de un "análisis histórico" es posible presentar cuanto venga en gana, utilizando a tontas y a locas los hechos históricos. Precisamente así procedían los mencheviques en los años de la primera guerra mundial, cuando para justificar su posición "defensista" en la guerra *imperialista* se remitían al ejemplo de Marx que exponía su actitud hacia una guerra de liberación nacional. Lenin les respondía: el contenido verdaderamente *objetivo* del proceso histórico es determinado por "cuál es la clase cuyo movimiento constituye la principal fuerza motriz del progreso posible" en la situación concreta. (Ver "Obras", t. 21, p. 23). El enfoque de

los mencheviques y demás socialchovinistas era no-histórico en razón de que no resistía la verificación por el criterio principal del principio auténticamente científico del historicismo, porque confundían la clase de la burguesía cuando todavía encabezaba el progreso y esa misma clase cuando sostenía una guerra imperialista.

Lenin indicaba que en cada gran época histórica hay y habrán "movimientos aislados, parciales, dirigidos tanto hacia adelante como hacia atrás; diferentes desviaciones respecto del tipo medio y del ritmo medio de los movimientos". Es imposible saber y determinar con exactitud cuál será el éxito y el ritmo de tal o cual movimiento "parcial". Pero, nuevamente, existe un único criterio que permite comprender la esencia histórica principal de una época dada. Lenin escribía a este propósito: "Pero sí podemos saber y sabemos cuál es la clase que se encuentra en el centro de tal o cual época y determinar su contenido fundamental, la dirección principal de su desarrollo, las particularidades esenciales de su situación histórica, etc. Sólo sobre esta base, es decir, tomando en cuenta ante todo los rasgos distintivos fundamentales de las diversas «épocas» (y no de episodios aislados de la historia de países aislados), podemos elaborar acertadamente nuestra táctica. Y sólo el conocimiento de los rasgos fundamentales de una época dada pueden servir de base para considerar particularidades más detalladas de tal o cual país" ("Obras", t. 21, p. 125).

Es difícil de sobreestimar el profundo sentido de estas palabras. Ellas nos proporcionan un notable análisis *filosófico* del principio del historicismo y de los criterios de su aplicación científica a la vida social. Lenin ha dejado brillantes ejemplos de aplicación de este criterio del enfoque histórico a las condiciones más complejas y embrolladas. Citaremos sólo un hecho. Después de la revolución de febrero de 1917, Lenin, como es sabido, postuló la consigna de prepararar el paso a la siguiente y nueva etapa de la revolución, a la revolución socialista. Sin hablar ya de los mencheviques, algunos miembros del partido bolchevique se opusieron a Lenin objetando que aún no había acabado la revolución democrático-burguesa. Su "terminación" la condicionaban a la realización de la consigna de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos. Pero como el poder se halla en manos del gobierno burgués provisional, afirmaban, la revolución no había terminado y la postulación de preparar la revolución socialista significaba saltar una etapa histórica aún no agotada, confundir períodos históricos diferentes del desarrollo.

¿Cómo respondía Lenin a esas objeciones? Una y otra vez plantea el problema del análisis histórico verdaderamente científico de la situación concreta y de su criterio científico. "El marxismo —escribe— exige de nosotros la consideración más exacta, objetivamente verificable, de la correlación de clases y las particularidades concretas de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, siempre hemos procurado ser fieles a esta exigencia absolutamente obligatoria si se quiere dar un fundamento científico a la política".

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción" —decían siempre Marx y Engels, burlándose con razón de quienes aprendían de memoria y repetían simplemente, «fórmulas», que en el mejor de los casos, sólo podían trazar las tareas *generales*, que necesariamente cambian en correspondencia con la situación económica y política concreta de cada *período* particular del proceso histórico" ("Obras", t. 24, p. 24).

Como vemos, según Lenin, el enfoque auténticamente histórico se identifica con el problema fundamental de la consideración "objetivamente verificable" de la correlación de clases. Y Lenin muestra que el problema principal y fundamental de toda revolución es el paso del poder del estado de manos de una clase a otra. Y si esto es así, la revolución burguesa de febrero de 1917 en Rusia se había realizado y terminado. En cuanto a la consigna de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, también esta consigna se había realizado y encarnado en el Soviet de Diputados, Obreros y Soldados que existía junto al gobierno burgués provisional. Esta consigna, indicaba Lenin, preveía sólo la *correlación de las clases*, y no la institución política concreta en la que debía realizarse. La vida revistió la fórmula de carne y hueso, la concretó y *con ello* le dio una forma nueva" ("Obras", t. 24, p. 25). La vida es siempre más compleja y "astuta" que toda teoría. Según la mencionada fórmula resulta que tras la dominación de la burguesía puede y debe seguir la dominación del proletariado y del campesinado. "Pero en la vida misma *ya* ha sucedido de otra manera: ha resultado un entrelazamiento extraordinariamente original, nuevo,

nunca visto: *un entrelazamiento de lo uno y lo otro*" ("Obras", t. 24, p. 26).

Por consiguiente, había cambiado la correlación de las clases y este cambio había que someterlo a una verificación *exacta y objetiva*. De aquí deriva que un período histórico había sido sustituido por otro y en consecuencia la nueva situación histórica concreta exigía la sustitución de la consigna de la revolución democrático-burguesa por la consigna de la revolución socialista.

Este es un notable ejemplo de la aplicación leninista del criterio científico que permite distinguir el análisis auténticamente histórico del ficticio y, sobre la base del principio dialéctico del historicismo, abordar la solución de los problemas sociales que significan los grandes virajes en la vida de la humanidad.

Después de haber enunciado algunas premisas metodológicas generales relacionadas con la antítesis "historicismo-dogmatismo", podemos pasar al problema principal del presente capítulo: cómo, guiándose por el principio dialéctico del historicismo, planteaba Lenin el problema de la guerra y la paz y qué significación tiene para la solución de este problema en la actual etapa del desarrollo social mundial.

3. Los planteamientos por Lenin del problema de la guerra y la paz: antes y después de la victoria de la revolución

Para los marxistas es completamente evidente e indiscutible que el comunismo está indisolublemente unido a la paz y la terminación de la guerra como medio de resolver las contradicciones sociales. En la futura sociedad que acabará con la explotación del hombre por el hombre, con toda opresión social, de clase, estatal y nacional, las guerras se convertirán en un absurdo y en un anacronismo. Lenin escribía a este propósito:

"La terminación de las guerras, la paz entre los pueblos y el cese de los saqueos y las violencias: tal es precisamente nuestro ideal...". ("Obras", t. 21, p. 264).

Lenin, naturalmente, no consideraba este ideal como un deseo abstracto y especulativo. Se asentaba en una concepción científica de las leyes que rigen el desarrollo social y se vinculaba a determinadas formas históricas de organización de la vida social: precisamente las formas comunistas. A Lenin corresponde el mérito de haber elaborado el problema de la conexión indisoluble entre la fase monopolista y superior del capitalismo y las guerras imperialistas. Este aspecto del problema es bien conocido por lo que no tiene sentido detenernos en él. Cuando formulaba su conclusión científica acerca de la inevitabilidad de las guerras bajo el imperialismo, de que el origen de esas guerras reside en la esencia misma del capitalismo monopolista, Lenin se situaba en el sólido terreno de hechos incontrovertibles. La vida ha confirmado, tras un breve período, esta conclusión, de un modo que no puede ser más fundamentado y trágico, con el ejemplo de las guerras mundiales, la primera de las cuales fue del principio al fin una guerra imperialista, y la segunda empezó como tal. Y sin vacilaciones, resueltamente, de su análisis del imperialismo Lenin sacaba la conclusión: sólo cuando el imperialismo haya sido eliminado y los pueblos se hayan liberado del yugo del capital, las guerras serán imposibles.

Esta conclusión es indiscutible en el plano teórico y el detenido estudio de las obras de Lenin demuestra que no pretendía sino al planteamiento más general del problema. Al mismo tiempo, no se limitaba al enfoque abstracto de esta cuestión. Sus trabajos contienen un gran número de formulaciones concretas en torno al problema de la guerra y la paz, vinculadas con determinadas conclusiones que exigían la traslación del enfoque teórico general al plano del análisis concreto de las situaciones concretas. También es notable el método leninista de pensar porque nunca se limitaba a principios generales aunque indiscutibles, sino que los colmaba siempre de contenido concreto en relación con las complejas peripecias de la vida. Y aquí a Lenin lo ayudaba su extraordinaria sagacidad histórica, su capacidad para insertar las tesis históricas más abstractas en marcos históricos determinados.

Así ocurrió con el problema de la guerra y la paz. Después de haber enunciado la tesis general sobre la inevitabilidad de las guerras por el reparto del mundo en la época del capitalismo imperialista, Lenin lo examina e investiga más concretamente a la luz de los hechos y procesos reales que tuvieron lugar durante la primera guerra mundial y después de ella, en conexión con el tránsito de la guerra a la paz, haciendo una valoración del enfoque de la guerra y la paz por parte de los pacifistas burgueses, de los reformistas y

oportunistas, confrontando este enfoque con la concepción marxista, etc.

La generalización de estas formulaciones y apreciaciones concretas muestra que Lenin distinguía rigurosamente el problema de la inevitabilidad de las guerras en el período del dominio incompartido del capitalismo (imperialismo) y en el período de la victoria de la revolución socialista en un país y tanto más en una serie de países. Dicho de otro modo, Lenin permanecía fiel a sí mismo también en este problema, exigiendo su riguroso enfoque histórico, su planteamiento concreto en las diferentes condiciones históricas. Examinemos primeramente su enfoque de este problema durante la primera guerra mundial, es decir, cuando aún no existían estados socialistas.

Refiriéndose a la terminación de las guerras y a la paz entre los pueblos como a un ideal "nuestro", es decir, comunista y no de algún otro, es decir, burgués, Lenin añadía: "...pero sólo los sofistas burgueses pueden seducir con él a las masas, separando este ideal de la propaganda inmediata y directa en favor de acciones revolucionarias" ("Obras", t. 21, p. 264). Estas palabras fueron escritas en 1915 en el artículo "El problema de la paz". Tienen gran importancia para comprender tanto el planteamiento leninista general del problema de la guerra y la paz en las condiciones históricas en que dominaban incompartidamente los estados imperialistas como su aplicación a la situación concreta de aquel período. El pensamiento de Lenin residía en que mientras el poder se encuentre en manos de la burguesía no puede haber una paz sólida, y tanto menos, democrática, y son inevitables guerras periódicas por el reparto del mundo. Criticaba tajantemente a los socialdemócratas del tipo de Kautsky, Plejanov y otros en razón de que sustentaban la idea pacifista burguesa que separaba el problema de la paz entre los pueblos de la lucha revolucionaria contra el capitalismo. Lenin demostraba que en esas condiciones, sin transformar la guerra imperialista en guerra civil, la paz podía ser concluida sólo sobre bases expoliadoras, con anexiones, con supresión de la independencia en una serie de pueblos, etc. Luego de tal "paz" seguirán inevitablemente, decía Lenin, nuevas guerras de rapiña aún más terribles y devastadoras.

"Esto sería engañar al pueblo con la ilusión —escribía en el mismo artículo — de que los actuales gobiernos, las actuales clases dirigentes, son capaces, sin haber sido «educados» (o más exactamente, eliminados) por una serie de revoluciones, de concertar una paz más o menos satisfactoria para la democracia y la clase obrera. No hay nada más nocivo que este engaño... No, debemos aprovechar el estado de ánimo favorable a la paz para explicar a las masas que los beneficios que esperan de ella son imposibles sin una serie de revoluciones" ("Obras", t. 21, p. 264).

Lenin calificaba con razón la "paz" que preparaban las potencias beligerantes de paz imperialista, una "paz" que contenía las fuentes de la nueva guerra futura. Cuán justa era la definición de la esencia de esa "paz", lo demostraron la paz de Versalles y los acontecimientos de los siguientes decenios que condujeron a una nueva guerra mundial entre los estados burgueses. Por ello es que Lenin arremete tan vigorosamente contra los socialchovinistas que pretendían hacer pasar esta "paz" por una paz "democrática" y "ocultan, encubren, embellecen y visten la repulsiva desnudez de la paz imperialista que despedaza países y comercia con la vida de los pueblos" ("Obras", t. 23, p. 259).

Y lo más esencial, lo que Lenin subrayaba y defendía en la lucha por una paz auténticamente democrática era la imposibilidad de la paz "sin una serie de revoluciones". Mientras que en todos los países, principalmente en los países desarrollados, el poder se encuentre en manos de la burguesía, subsistirán las condiciones económicas, políticas e ideológicas que originan nuevas guerras y las hacen inevitables *en condiciones históricas dadas*. Naturalmente, las masas trabajadoras de esos países no desean la guerra y luchan contra ella, pues son quienes más padecen sus consecuencias. Pero Lenin comprendía perfectamente que mientras los imperialistas dominen en todas partes no hay ni puede haber una fuerza real capaz de paralizar las condiciones objetivas y subjetivas que engendran las guerras de rapiña. Sólo una revolución socialista, una "serie de revoluciones", que modifiquen la correlación de las clases en la arena mundial, podían ser, según Lenin, el camino que conducirá efectivamente a realizar el ideal de la terminación de las guerras y de la paz entre los pueblos. En 1914 después de comenzada la guerra, Lenin escribía:

"El imperialismo se ha jugado a una carta los destinos de la cultura europea: si no se producen una serie de revoluciones victoriosas, a esta guerra no tardarán en seguir otras; la fábula de la «última guerra» es una fábula vana y

nociva, un «mito» pequeñoburgués..." ("Obras", t. 21, p. 24).

Así planteaba Lenin el problema de la guerra y la paz en condiciones históricas determinadas, antes de la victoria de la revolución socialista (*). Por consiguiente, Lenin consideraba que el enfoque auténticamente científico, marxista, era el que hacía de la revolución el punto de partida y la base de la solución de este problema, pues mientras domine incompartidamente el imperialismo, las guerras son inevitables y a una guerra seguirán otras. Sólo la revolución del proletariado puede romper este círculo trágico para la humanidad, no hay ni puede haber otro camino.

La Revolución Socialista de Octubre fue la primera de esas revoluciones en las que Lenin veía la condición real para la liberación de la humanidad de las guerras y para la creación de la paz sobre la tierra. La brecha abierta en la cadena mundial del imperialismo, originada por esta revolución, modificó de modo fundamental la situación histórica. Y en sus trabajos posteriores acerca del problema de la guerra y la paz, Lenin toma en cuenta y examina cuidadosamente esas nuevas condiciones. Considera la victoria del poder de la clase obrera, aunque sea en un solo país, ya como una fuerza real capaz de influir seriamente sobre el curso de los acontecimientos y de actuar sobre los procesos sociales que condicionan la guerra o la paz. Y entonces plantea de un modo nuevo el problema. Si antes, cuando las dos agrupaciones imperialistas guerreaban entre sí, consideraba que la paz sólo podía ser "imperialista" y afirmaba que la consigna de la "paz" (sin revolución) era un engaño a los pueblos, ahora, ya en nombre del primer estado obrero y campesino, lucha con todas sus fuerzas por la paz, pero una paz "justa", "democrática". Y no es una casualidad el hecho de que uno de los primeros decretos de la insurrección victoriosa, propusiera "a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar inmediatamente negociaciones para concertar una paz justa y democrática". Como se explicaba en el decreto, por paz justa y democrática se entendía una paz "sin anexiones (es decir, sin conquistas de tierras ajenas, sin incorporación violenta de pueblos extranjeros) y sin indemnizaciones". (Ver "Obras", t. 26, p. 217).

Así, pues, mientras que antes rechazaba toda posibilidad de terminación de la guerra sobre la base de una paz democrática, en la nueva situación histórica, Lenin admite esa posibilidad, plantea el problema de la paz, lucha por ella, porque en la escena internacional había aparecido una nueva fuerza social, había *cambiado la correlación de las clases*, de cuya lucha dependen los destinos de la guerra y la paz. Dista de nuestro ánimo la idea de afirmar que Lenin abrigaba la esperanza de que el llamado de esta nueva fuerza a concertar una paz democrática encontraría favorable respuesta en los círculos de las potencias imperialistas que combatían entre sí; comprendía perfectamente cuán difícil y espinoso era el camino de esa paz. Lo que para nosotros tiene importancia es únicamente señalar el modificado enfoque de Lenin, su nuevo ángulo de visión, el hecho de que ya consideraba posible el planteamiento mismo de una paz justa y democrática. Lo nuevo en la situación que se había creado después de la revolución de 1917, residía en que el estado soviético se había convertido en un factor que, como decía Lenin en el informe sobre la paz en el II Congreso de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, debía "ayudar a los pueblos a intervenir en los problemas de la guerra y de la paz" ("Obras", t. 26, p. 220). Desde los primeros días de la revolución, el socialismo y la paz se convirtieron en fuerzas indisolublemente vinculadas entre sí, y Lenin terminó su informe con las palabras: "El movimiento obrero triunfará y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo" ("Obras", t. 26, p. 221).

Posteriormente Lenin elabora y fundamenta en sus trabajos, la idea que es hoy ampliamente conocida bajo la denominción de "coexistencia pacífica". Esta idea fue expresada por Lenin de modo diverso. Respondiendo a las preguntas formuladas por el corresponsal de un diario norteamericano (1920), referente a las bases para la paz con Norteamérica, Lenin contesta: "Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no los tocaremos". Por nuestra parte, añade, no hay ningún

---

(*) Hacemos abstracción aquí de las guerras que sostienen los pueblos por su emancipación de la dependencia imperialista, de las guerras revolucionarias de clase del proletariado y todos los trabajadores contra sus explotadores, guerras a las que Lenin consideraba justas. Aquí el problema de la guerra y de la paz se aborda en un solo aspecto: en conexión con la posibilidad de terminar con las guerras mundiales en general, de impedir nuevas guerras.

obstáculo "para esa paz". Lenin apoyó calurosamente y apreció altamente el tratado de Rapallo concluido entre el país soviético y Alemania. Desde nuestro punto de vista, tiene extraordinaria importancia la caracterización de la esencia de ese tratado que obligaba a Lenin a darle tanto valor. "La igualdad efectiva de derechos de los dos sistemas de propiedad —escribía en 1922— *aunque sólo como situación temporal, mientras el mundo entero no haya abandonado la propiedad privada* y el caos y las guerras que ella genera por el sistema superior de propiedad, es reconocida sólo en el tratado de Rapallo" ("Obras", t. 33, p. 320).

Esa "igualdad de derechos" de los dos sistemas de propiedad, de los cuales en aquel entonces solo uno, el estado soviético, representaba la propiedad superior, socialista, Lenin la considera una gran conquista en el camino conducente a la desaparición total de la propiedad privada. Sólo el otro sistema origina las guerras, pero en su camino ya ha aparecido un obstáculo importante y este hecho cambia la situación histórica en la que el problema de la guerra y la paz se plantea de un modo nuevo, ya no como antes de la revolución.

Dos circunstancias fundamentales son destacadas en las obras de Lenin en calidad de condiciones objetivas que hacen posible la coexistencia de los dos sistemas de propiedad como "situación temporal", hasta tanto no desaparezca la forma inferior, caduca, de propiedad. Primero, el hecho de que la economía mundial, pese a que Rusia se había soltado de la cadena general, es un todo único en el que es imposible destruir los nexos que se han formado naturalmente entre las diferentes partes (países); en virtud de lo cual los estados burgueses están obligados a concluir acuerdos económicos y de otro tipo con el estado soviético. Lenin definió con las siguientes palabras la significación de una de las cláusulas de la Conferencia de Cannes de 1922 en la que los estados burgueses, como condición para la participación en la Conferencia de Génova, reconocían a cada país el derecho "de escoger el sistema que prefiriera" (se hacía referencia, claro está, a la Rusia Soviética).

"... el § 1 de las resoluciones de Cannes, que reconoce la *igualdad de derechos* de los dos *sistemas de propiedad* (el capitalista o de propiedad privada, y el comunista, existente *hasta ahora* sólo en la F.R.S.S.), tiene que admitir, pues, aunque en forma indirecta, la quiebra, la bancarrota del primer sistema de propiedad, la inevitabilidad de un *acuerdo* del primero con el segundo en un pie de igualdad" ("Obras", t. 33, p. 319).

En el informe al XI Congreso del Partido, Lenin decía que la "necesidad económica fundamental" de los dos sistemas es la de establecer entre sí el comercio, las relaciones económicas que, de un modo u otro, se abrirán paso.

Lenin consideraba que la fuerza y el poderío del estado soviético, su capacidad para oponer resistencia a los países burgueses que abrigaban la intención de atacarlo, era la segunda circunstancia fundamental que hacía posible la coexistencia pacífica. Sin esta circunstancia decisiva, no es posible ninguna coexistencia pacífica, porque el odio del mundo capitalista hacia el comunismo es más fuerte que cualquier consideración racional. El poderío del estado soviético; éste es el factor que puede obligar a las clases dirigentes de los países capitalistas a aceptar esa coexistencia. "Hemos soportado extraordinariamente duras penalidades —decía Lenin en 1922— y conocemos las calamidades y sufrimientos que el nuevo intento de guerra puede ocasionarnos; pero afirmamos que *volveremos a soportarlo, y que hagan la prueba de intentarlo*" ("Obras", t. 33, pp. 191-192).

Pero fueron precisamente los representantes del primer estado socialista del mundo quienes en la Conferencia de Génova, *por iniciativa de Lenin*, propusieron a todos los estados capitalistas proceder a una reducción universal de los armamentos. Nuevamente tiene excepcional interés investigar el enfoque leninista del problema del desarme, enfoque penetrado de historicismo. Lenin tenía una actitud completamente negativa hacia la consigna del "desarme" postulada durante la primera guerra mundial por algunos socialistas, en virtud de que era irrealizable en las condiciones del dominio incompartido del imperialismo, a que se la planteaba desligada de la revolución, de la lucha revolucionaria contra el capitalismo. En el artículo "Sobre la consigna del «desarme»", escrito en 1916, Lenin hace un prolijo análisis de esta consigna.

"El desarme —escribía— es el ideal del socialismo. En la sociedad socialista no habrá guerras y, por consiguiente, el desarme será una realidad" ("Obras", t. 23, p. 84).

Por lo tanto, Lenin no estaba contra el desarme en general, sino que planteaba el problema, tal como le era habitual, en los marcos históricos determinados. Mientras sólo existan estados imperialistas y les pertenezca la posición dominante en el mundo, el desarme es imposible; además, la consigna del "desarme" distrae a las masas oprimidas de la lucha revolucionaria, de la necesidad de responder a la violencia con la violencia, a las armas con las armas.

"La prédica kautstkiana del «desarme» —señalaba Lenin— dirigida precisamente a los gobiernos actuales de las grandes potencias imperialistas, es el más burdo oportunismo, un pacifismo burgués que, en *los hechos* —pese a los «buenos deseos» de los melifluos kautstkianos— sirve para distraer a los obreros de la lucha revolucionaria, pues con semejante prédica se inculca en los obreros la idea de que los gobiernos burgueses contemporáneos de las potencias imperialistas *no* están enredados entre sí por los miles de hilos del capital financiero y por decenas y centenares de los correspondientes *tratados secretos* (es decir, de rapiña, de bandidaje, que preparan una guerra imperialista)" ("Obras", t. 23, pp. 84-85).

Pero ya como jefe del gobierno del estado socialista, Lenin propone a los estados capitalistas proceder al desarme universal. Es claro que en este enfoque diferente del problema no hay la más mínima inconsecuencia y contradicción lógica. Todo el quid reside en que había surgido la posibilidad real —sin duda, extraordinariamente difícil de realizar— del desarme. Pues el pueblo victorioso se hallaba profundamente interesado en el desarrollo sin guerras y, lo que es más importante, en la arena mundial había cambiado *la correlación de las fuerzas de clase*, aunque hasta entonces gracias a la existencia de un solo estado socialista. Con la victoria de la revolución la clase obrera había dejado de estar inerme y la dialéctica del desarrollo es ahora tal, que en sus manos las armas son el principal factor del desarme. Cuando el pueblo armado y organizado en el estado socialista plantea el problema del desarme, no se trata ya de un "buen deseo" del que es posible desentenderse, sino de una nueva condición real que por lo menos pone en un pie de *igualdad* a las fuerzas que luchan por la paz con las que generan la guerra.

Naturalmente, en las condiciones de que se trata, no había una posición efectivamente "igual" de las fuerzas contrarias. El estado soviético estaba solo y, además, agotado por una guerra de muchos años. Pero ¿es que acaso no era simplemente un milagro el hecho de que hubiera podido mantenerse en la lucha contra la intervención extranjera y la contrarrevolución interior? En tales casos es insuficiente el solo cálculo cuantitativo de la correlación de las fuerzas.

El análisis de las formulaciones leninistas y de la política exterior del joven estado soviético aplicada bajo la dirección de Lenin, muestra que con la victoria de la revolución socialista en Rusia y con la irrupción en la arena histórica de la nueva fuerza social, Lenin establecía nuevas posibilidades en la lucha contra la guerra y por la paz. En sus formulaciones, en el *método*, en el *espíritu* del enfoque de este problema se contenían ya las *premisas* de la conclusión, que posteriormente enunciara el XX Congreso del PCUS, de la posibilidad, en ciertas condiciones históricas, de impedir la guerra. Lenin no había formulado aún esa conclusión y no podía hacerlo en la situación existente en los primeros años de la década del 20, pues no derivaba de las circunstancias históricas de ese entonces. Pero es muy importante el hecho de que, tomando en cuenta las nuevas condiciones creadas por la victoria del Poder Soviético en Rusia, Lenin esclareciera y resolviera *de un modo nuevo* el problema de la guerra y la paz. Al mismo tiempo, con todo realismo y sensatez, Lenin subrayaba que la victoria de la revolución en *un solo* país era insuficiente para hacer imposibles las guerras. Ya antes de la Revolución de Octubre, en el artículo "El programa militar de la revolución proletaria", escribía a este respecto que sólo después de la victoria de la revolución "en todo el mundo y no sólo en un país, las guerras serán imposibles". ("Obras", t. 23, p. 67). Sin embargo, serían vanos los intentos de tomar dogmáticamente estas palabras y oponerlas al planteamiento actual que los marxistas hacen de este problema. La idea contenida en esas palabras leninistas es clara y sencilla: mientras en la tierra exista el capitalismo —la fuente de la guerra— no puede desaparecer la posibilidad de la guerra. Y esto es completamente exacto. Pero de aquí no sigue en absoluto que en una situación histórica que ha cambiado no surja la posibilidad

contraria que, si se la aprovecha, puede paralizar o limitar la inevitabilidad de las guerras aun antes de la destrucción completa y en todas partes del capitalismo. Hemos visto que ya con la victoria de la revolución en un país, Lenin pone al descubierto nuevas posibilidades en la lucha contra la guerra, por la paz.

Ya hemos citado sus palabras, escritas antes del surgimiento del gobierno soviético, acerca de que a la primera guerra mundial seguirán nuevas guerras "si no se produce una serie de revoluciones victoriosas". Por consiguiente, Lenin señalaba incluso en forma directa que la victoria de la revolución en una serie de países (pero no obligatoriamente en todo el mundo) puede convertirse en una valla interpuesta en el camino de la guerra. Pero el meollo de la cosa incluso no reside en esto, sino en el espíritu, en el método del enfoque leninista que orienta hacia la cuidadosa consideración de las nuevas condiciones en el desarrollo de la sociedad.

En este sentido no puede caber ninguna duda de que la conclusión, de inmensa importancia de principio, formulada por el XX Congreso del PCUS acerca del problema de la guerra y la paz en la actual situación mundial, es el desarrollo creador de las ideas de Lenin, de su método histórico para investigar los fenómenos sociales, del método que le permitía después de la victoria de la revolución en un solo país, percibir y expresar proféticamente las nuevas tendencias del desarrollo en ese dominio.

André Gisselbrecht

SOBRE EL ARTE Y LA LITERATURA

En el número especial de "La Nouvelle Critique" de junio-julio de 1964, se publican las respuestas de Jean-Paul Sartre, Ernst Fischer y Adolf Hoffmeister a la pregunta: ¿Qué es la decadencia?; el punto de vista del estético húngaro Georg Lukacs sobre la literatura moderna; las investigaciones de Yves Eyot sobre la génesis del sentimiento estético en la historia de la humanidad; un sustancial estudio marxista sobre la obra del novelista austriaco Robert Musil, y las reacciones contradictorias de los críticos soviéticos sobre "El diario de Iván Denisovich".

El crítico André Gisselbrecht comenta todos estos textos que plantean numerosos, candentes y controvertidos problemas del arte y de la literatura contemporáneos, comentario que hemos traducido para nuestros lectores.

PROBLEMAS PLANTEADOS

EL conjunto de textos que presentamos en este número requiere algunas consideraciones[1]. Se trata, en efecto, del comienzo de una reflexión teórica sobre el arte que aún no había sido encarada desde su verdadero punto de partida entre los comunistas franceses. Por lo menos, si hacemos abstracción de textos como los de las intervenciones en la Semana del Pensamiento Marxista cuyas posiciones esenciales se encuentran confirmadas e ilustradas en la mayor parte de las exposiciones que tratamos.

Los ensayos de Yves Eyot y de Michel Troche han sido concebidos para encauzar las investigaciones de la Sección de Estética recientemente creada por el C.E.R.M.[*], subdividida en tres secciones. El ensayo de Troche es una breve exposición que se remonta a los clásicos del marxismo, particularmente a los

(1) Excluimos de nuestro trabajo el estudio de Bachir Hadj Ali que trata el problema especial de las culturas nacionales (ej. "Le Monde" del 18 de junio).

(*) Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas.

Manuscritos de 1844, camino corriente entre los estéticos de los países socialistas, aunque éstos no extraen de ello siempre las mismas conclusiones en lo que se refiere al arte actual. El ensayo de Yves Eyot está concebido como la síntesis de una memoria mucho más circunstanciada expuesta por el C.E.R.M. y que tiene como tema central desentrañar el origen histórico y el aspecto propiamente humano del "sentido" artístico en oposición a la teoría de la "belleza natural". Las dos exposiciones se completan, pues, en puntos tales como el paso del trabajo utilitario a la decoración "desinteresada", del útil al objeto artístico, luego a la obra de arte; el trabajo de Yves Eyot trata de fundamentar con documentación científica lo que Michel Troche no hace más que adelantar a título de sugestión.

Al mismo tiempo, en el extranjero, se está desarrollando una discusión a menudo muy viva —particularmente en los países socialistas— sobre la apreciación a dar al arte moderno y, singularmente, en los documentos que consideramos, a la literatura del siglo XX. Ante todo, aquí se encontrarán alegatos de ese pleito. Es cierto que podría estimarse que tales litigios conciernen particularmente a los países socialistas, y a la liquidación de las limitaciones dogmáticas en esos países. Así, por ejemplo, la preocupación de Lukacs por diferenciar el arte literario del saber sociológico —aunque para él el arte pertenece fundamentalmente al orden del saber—, o la idea de que la función del arte no es la de traducir en imágenes emocionales los descubrimientos de la filosofía, de la política o de la economía, en una palabra, la de "ilustrar". O, más aún, la exigencia del nivel artístico que él formula para el escritor socialista. Pero es dudosa su afirmación de "que pedir que él alcance el nivel del siglo XVIII no significa que deba escribir como en el siglo XVIII". Lukacs representa la tendencia de no admitir más que los *grandes clásicos*, lo que entraña el deseo de ver nacer, antes que nada, los "clásicos del socialismo" en literatura...

Se podrá estimar, igualmente, que cuando Sartre pide —¿pero por qué en Praga "en nombre del marxismo"?— una visa no temporaria para Proust, Joyce o Kafka en los países socialistas, naturalmente coincidimos con él, pues nosotros también hemos crecido intelectualmente con ellos. "Nosotros" no somos todavía todo el pueblo francés, a pesar del "libro de bolsillo", y más cuando, por otra parte, esos autores no han sido siempre colocados en su verdadero lugar "por los comunistas". Mientras que, si no hubiera sido por el contragolpe del stalinismo, la política cultural del Partido Comunista francés significaba *normalmente* el derecho de ciudadanía para ellos y excluía, de golpe, la idea de "decadencia" como concepto crítico. Debe tenerse en cuenta, además, la advertencia de Adolf Hoffmeister en el Coloquio de Praga: son los comunistas checos los que han introducido a Joyce, es el héroe de *Reportaje al pie de la horca*, Fucik, uno de los primeros admiradores de Kafka. Ultimamente un crítico checo[2] mostraba, comparando a Joseph K. de Kafka con Schweyk de Hasek —los dos hijos de Praga— que Schweik era más trágico y complejo de lo que parecía, y Kafka, a la inversa, más próximo a ese "humor religioso" con que lo definía Thomas Mann. Los comunistas checos entran de esta manera en posesión de su bien. Movimiento obrero y grandes escritores de la "decadencia" se encuentran. Es justo. Se prueba también, si fuera necesario, que el ostracismo que pesaba sobre estos artistas, salvo una cierta incultura más o menos involuntaria, no es *inherente* al comunismo. Razón de más, por último (ya que el marxismo-leninismo implica legítimamente la comprensión lúcida de tales valores culturales) para no arrojar por la borda el marxismo-leninismo junto con el stalinismo, pues tal es, como observa Lukacs, la gran artimaña actual de los estrategas burgueses de la coexistencia...

¿Es también problema de los países socialistas el del *acceso libre* a toda la literatura contemporánea? Digamos que, para un país como el nuestro, es una cuestión de *crítica*, mientras que en ciertos países donde el pueblo está en el poder, es aún, en parte, un problema de *edición*. Pero, ¿quién puede sostener que el problema no le concierne por lo menos a la Francia a que aspiramos? Bajo una aparente identidad en el "liberalismo", se notará el matiz que separa la respuesta de Lukacs de la de Ernst Fischer. Cuando Lukacs reclama para la crítica socialista el derecho de ir contra la corriente (las corrientes favorecidas por los monopolios, o la que penetra a favor de la coexistencia pacífica

(2) En el reciente número de "Démocratie Nouvelle" sobre Checoslovaquia (Karel Kosik: Hasek y Kafka).

en los países socialistas), el derecho de decir "el emperador está desnudo", no hay objeción que hacerle en principio, pero es de temer que caigan en la "moda" pasajera muchas de las investigaciones fecundas; es también de temer que restrinja la posibilidad de un arte progresista en un régimen monopolista en el cuadro de lo que en Italia se llama "industria cultural". Los grandes editores burgueses deben tolerar cada vez más las audacias contra el régimen del que ellos mismos son un engranaje (de importancia creciente), ya que el público mismo, que asegura la difusión, reclama con mayor énfasis una "cultura de oposición" (empleando siempre la terminología italiana), y esta cultura de oposición no puede elaborarse únicamente fuera del circuito comercial.

¿Existe, como teme uno de los interlocutores checos del Coloquio de Praga, el peligro de caer en el eclecticismo porque en un país socialista se lance indiferentemente al mercado lo que había sido prohibido en el período precedente y *porque* era prohibido? Sin duda. Pero el público (y Fischer insiste en ello) particularmente la juventud, distinguirá entre los atolladeros formalistas, los juegos estériles y la verdadera vanguardia cuando, mediante el libre acceso, tenga la posibilidad general de *comparar*, de avaluar. Para ello es necesario disponer de todos los términos de comparación... De lo contrario, para el socialismo la batalla cultural se entabla en condiciones malsanas: una parte de la cultura actual mantiene el gusto por el fruto prohibido, se convierte en un arma de oposición confusa, comúnmente llamada... fronda, en lugar de ser un elemento del patrimonio de todo en cada uno. Los dandys y los desesperados, los Proust y los Beckett, no son un peligro sino cuando son ignorados o conocidos de contrabando. Unicamente si los abandonamos a la burguesía —dice Fischer— ellos pueden actuar contra nosotros y en ese caso es cuando la juventud, sobre todo la juventud, traga el veneno sin que en ella haya podido madurar el antídoto. En fin, la capacidad de evitar los caprichos, el girar de veleta entre los frentes culturales, depende —es Lukacs quien lo señala— de la elevación general del nivel cultural de un pueblo, de su nivel de conciencia socialista, y no de medidas administrativas, de un boicot más o menos declarado. No se escapará a un proceso como lo es la *universalización de la cultura* a través de las particularidades nacionales y los antagonismos sociales. La fundación de una Sociedad Europea de Cultura —para empezar— es un signo de los tiempos. En esto, Sartre (intervenciones en el Congreso Mundial por la Paz, en Leningrado, en Praga, en Italia) y Fischer (en *Sobre la necesidad del arte* y en su libro próximo a aparecer) están de acuerdo.

También nos parecen reconfortativos los puntos de vista de Lukacs sobre la libertad de creación en un país dirigido por la clase obrera. Hay en su teoría estética demasiados a prioris ideológicos y morales —posiciones de antemano favorables a la "amplitud épica", horror goetheano hacia el pesimismo, y lo "patológico"— como para que sus afirmaciones referentes a la necesidad de la persuasión para el poder popular —con el fin de que el "comando social" sea sentido espontáneamente, fuertemente interiorizado por el artista— puedan ser tomados al pie de la letra. ¿Dónde bajará la barrera de la censura si la experimentación formal y el cinismo desesperado llevan obligatoriamente a la "decadencia", y la decadencia es intolerable para el socialismo? Asegurar los fundamentos teóricos —por el análisis del origen y de la función del arte— de esta libertad de creación, tal es la preocupación que animó al principio a Michel Trochu y que inspira, de hecho, toda su exposición. Se la puede considerar como una reflexión general, aunque sucinta y de modestas pretensiones, inspirada por la política cultural del Partido Comunista Francés.

No es por afición a lo exótico que otorgamos tanta importancia en los textos presentados a este concepto de "decadencia", tan poco usado entre nosotros. Es que él permite, como ningún otro, ubicar la divergencia entre miembros de una misma familia —la familia socialista— ante los problemas del arte. Paradójicamente, todavía Lukacs es el blanco principal del Coloquio de Praga, aunque no se le haya nombrado nunca, ya que es él quien ha dado la formulación teórica más acabada de toda una actitud crítica difundida en los países socialistas, pero con eco fuera de estos países y donde la era staliniana no ha señalado, de pués de todo, más que su "apogeo". Lukacs, que en esos mismos países, con matices, es a menudo atacado o sobre el que se hace silencio, por razones ya políticas, ya estéticas, por aquellos mismos que juzgan según sus cánones y sus criterios, y que son de esta manera, poco o mucho, a sabiendas o no, sus discípulos o sus hermanos espirituales.

Los cánones estéticos lukacsianos, que se entrevén claramente en la conversación con Antonin Leihm, son, a grandes rasgos, los siguientes: intriga ampliamente desarrollada, pluralidad de puntos de vista en la novela, progresión dramática, personajes que son personalidades, es decir, puntos de entrecruzamiento, síntesis armoniosas de caracteres individuales y de problemas colectivos (el "privado" y el "público"), en fin, "grandes conflictos" (las "colisiones históricas" de Hegel) de donde se desprende una enseñanza (implícita) de orden ético y político. Se percibe el rastro, en el curso de la entrevista, de la polémica de Lukacs contra el arte de "una sola dimensión". Lukacs es siempre fiel —no se le puede negar el mérito de una notable constancia a pesar de la amplitud prodigiosa a todo lo que se lee— al ideal hegeliano de la "totalidad de los objetos" en la epopeya o en la gran novela moderna. Desde ese punto de vista, el ensayo del crítico soviético Lajin tiene el valor de un modelo, ya que elogia precisamente en Soldzhenitsin al cronista de una sola y única "jornada", al pintor de un trozo de vida —y, lo que es más—, de un personaje que no tiene nada de una personalidad, dominado como está por preocupaciones elementales y "privadas" al grado máximo, ¡lo que está muy lejos de la "amplitud épica"! ¡Y Lukacs está muy lejos de concordar con él cuando duda de que Soldzhenitsin pueda convertirse en un nuevo Sholojov! Como si éste fuera el problema... Igualmente, Ernst Fischer elogiará la construcción de *L'Homme sans qualités* de Musil, totalmente centrada en la "acción paralela", lo que no es sino recordar el papel jugado por el caso Dreyfus en *Recherche du Temps perdu* ya que la acción paralela es toda la monarquía austro-húngara, y la monarquía austro-húngara es todo el universo burgués, enfermo de individualismo desesperado...

Para Lukacs entre la decadencia "artísticamente interesante" —del mismo modo que se considera picante lo que está fuertemente manido— y el realismo socialista, no hay más término medio que el "realismo crítico", que Claude Prévost califica con picardía de "Purgatorio", pero un purgatorio del que es casi imposible salir, donde no hay ningún camino que conduzca al Paraíso. Su estatuto metafísico es, en efecto, la "contradicción" —contradicción insuperable; tipo: Thomas Mann, burgués-demasiado-burgués y burgués-asqueado-de-la-burguesía; otro tipo aún: Visconti —y es aquí donde la "crítica de los críticos" de Claude Prévost adquiere todo su valor— tomado entre la cabeza (o el corazón) que se inclina hacia los pecadores de *La terra trema* y las entrañas (o el gusto atávico y refinado) por los fastos de la aristocracia. Del ensayo de Prévost como del de Fischer surge, por el contrario, que el concepto de "realismo crítico" es tan inadecuado e infecundo como el de "decadencia", ya que es dualista y estático y bloquea las posibilidades de evolución espiritual de los creadores, que son mucho más grandes de lo que Lukacs cree. Más profundamente, es la idea misma de "contradicción", como señala Prévost, la que está erróneamente manejada y que debe ser revisada. Agreguemos que la categoría misma de realismo crítico excluye que un escritor "decadente" pueda ser crítico. Por el contrario, el estudio de Musil es un ejemplo entre cien de lo que puede revelar una lectura sin prejuicios de Proust, Joyce, Kafka, Faulkner, Moravia...: a saber, que esos escritores han desarrollado una crítica dirimente, dolorosa, del *individualismo* que es sin duda uno de los males mayores del capitalismo agonizante, denunciado tanto por Lukacs como por todos nosotros. Sin que por ello, como observa Fischer con respecto a Ulrich, *L'Homme sans qualités*, estos autores dejen de ser individualistas en el fondo de sí mismos... Por supuesto, Lukacs acepta que hay diferencia entre Proust y Joyce, pero, ante todo, se percibe que para él, junto con el narrador de la *Recherche* es hermoso y bueno, a pesar de la "importancia" del primero, que las cosas comiencen decididamente a deteriorarse en el arte de la novela contemporánea. Luego no se ve en qué criterio se basa esta jerarquía de valores, ni la que establece entre Cézanne y el cubismo. Por último, al reducir a Joyce a la experimentación formal omite el contenido de *Ulises*: entre otras cosas, una de las demoliciones más regocijantes y radicales que se hayan realizado del universo social y mental anglo-sajón...

¿Por qué tanto hablar de Lukacs? Porque es mejor para caracterizar una actitud fundamentalmente dogmática hablar del autor de una "Estética" en seis volúmenes[3] que criticar, por ejemplo, a aquéllos que toma Lajin, que no tie-

(3) Hasta el momento han aparecido solamente dos.

nen ni su inmensa cultura ni su poder de abstracción filosófica. Esto no impide que sean esclarecedoras esas dos "críticas de la crítica" que hemos escogido para publicar: la de Lajin y la de Claude Prévost, tanto más que la primera se refiere a comunistas sinceros y la segunda —en parte— a progresistas, algunos de los cuales han testimoniado su adhesión a la causa de la cultura popular[4]. Es que, en efecto, el tipo de crítica encarnada por Lukacs es el de una crítica normativa, en la que el crítico comunista o de "izquierda" dicta al creador las leyes de su propia creación: él "habría debido...". Se tiene la impresión que en este caso el crítico habla de *algo diferente* que el autor; en oposición, se reconocerá que Fischer, por ejemplo, habla de Musil y no de otra cosa... La imagen del sastre que emplea a este propósito Lajin, aunque dura, es, sin embargo, justa. Así, para que un gran realista merezca este título, los motivos "simplemente humanos" "deberían" ser completados por los motivos "histórico-ideológicos", para emplear los términos del debate realizado en Italia con Visconti. Sin embargo, no es en absoluto necesario ver que dos cosas que en un creador auténtico *no* están separadas, sean completadas la una por la otra. Para este género de crítica es igualmente sospechoso, pese a las negaciones verbales, el lirismo personal. Por ejemplo, la angustia de la muerte. La defensa que de Visconti hace Claude Prévost une las declaraciones y la práctica creadora, lo que nos es bien conocido en un poeta como Aragon. Si el amor es también un gran tema realista, no es solamente, como afirma Lukacs, porque los poemas de amor están, a su manera, "comprometidos", sino porque es amor...

Verdaderamente, la personalidad de Lukacs encierra una serie de contradicciones significativas. En primer lugar, él es uno de los que ha elevado y eleva aún —es por ello que la entrevista que reproducimos[5] desborda las cuestiones propiamente estéticas— más vigorosamente la voz contra las secuelas del dogmatismo de la época staliniana. Es así que rechaza toda idea de "recetas" del realismo socialista pero, por otra parte, es el más perfecto representante de una ortodoxia artística que canoniza ciertos modelos al excomulgar lo que se rechaza. En segundo lugar, para Lukacs el arte es un medio de conocimiento, lo que en él se traduce, por otra parte en una crítica puramente ideológica[6]. Como Sartre escribía recientemente y con malicia —¡la queja no apunta más que a Lukacs!—: se diría que él olvida que la literatura se hace con palabras... Pero, por otro lado, niega todo valor a la investigación, a la experimentación literaria, y esto en una época en que muchos escritores, cansados del "hermoso hablar", se preocupan de hacer obra "científica", de colmar en todo lo posible la fosa, ahondada por el romanticismo, entre el arte y la ciencia. Las declaraciones de Lukacs al respecto, tales como las que reproducimos aquí referidas implícitamente a la Nueva Novela y a su ámbito, postulan, por el contrario, una separación tajante entre los dos... En tercer término, Lukacs se ha quedado en el horror incondicional de Goethe por el romanticismo, asimilado a lo mórbido bajo todas sus formas, a la disolución, simplemente, pero, por otro lado, la dualidad que establece entre los "prejuicios" ideológicos de un gran escritor y el instinto de lo real que en él, —por un feliz automatismo viene a desmentir los primeros, ¿qué es sino una actitud romántica— la oposición entre la inteligencia discursiva y la intuición, en un gran estético "clásico"?[7].

Un dualismo de sentido inverso es el que denuncia Claude Prévost en su ensayo sobre Luchino Visconti. Aquí, la espontaneidad, la verdad profunda, están del lado de la pertenencia de clase, ("lo lleva en la sangre"), y lo artificial, la abstracción, del lado del compromiso de clase. Que no se vea sobre todo aquí un cierto diferendo franco-italiano en el que los críticos progresistas de Italia aparecerían como desdeñosos de su único gran cineasta que pretende hablar en nombre del marxismo, sino una advertencia contra un sectarismo de "izquierda" —bien visto entre otras por algunas de nuestras re-

---

(4) Pienso particularmente en Bernard Dort, en lo que a los franceses se refiere.

(5) Ha aparecido también en traducción italiana en la revista "Contemporáneo".

(6) El origen de esta posición hay que investigarlo sin duda, en Hegel y en los "grandes críticos demócratas rusos" del siglo XIX que él admira tanto. Ver, además, el reciente libro de Ignazio Ambrogio, "Bielinski e la poetica del realismo" (Ed. Rinniti).

(7) Ver, por ejemplo, el desprecio que siente por un artista como Arcimbaldo (que figura como precursor en la actual exposición del surrealismo), lo que coincide con las observaciones finales de Eyot sobre la clásica estrechez de ciertos gustos de Marx y Engels.

vistas de cine—, que es tan francés como italiano... Lo paradójico es que aquellos que encierran de esta manera a un artista en sus orígenes de clase —¡véase: un "duque rojo" no puede sino jugar con el espíritu revolucionario y los sufrimientos del pueblo!— no cesan de reprochar a los comunistas (¡con razón a veces!) el esquematismo de sus análisis sociológicos o la exclusividad de sus amores artísticos. La dualidad entre las ideas sería tan insuperable que éstas no podrían ser sino fijadas sobre una realidad de orden visceral —en pocas palabras: epifenómenos—, y una sensibilidad atávica. En consecuencia, Visconti, aristócrata, no puede hacer otra cosa que componer una "elegía" sobre "su" mundo disipado, y su gusto por la ópera, la decoración "barroca", no pueden sino proceder de su mundo cultural ancestral y no de una elección ideológico-artística, puesto que el verdadero realismo —en este caso el de la escuela de Zavattini— sería, al parecer, sobrio y ascético: el arte de los pobres debe ser... pobre. A lo que Prévost responde que un artista que "viene de lejos" puede muy bien "ir lejos", y un artista puede hacerlo más fácilmente que otros hombres. Esto en lo que se refiere a la primera cuestión. Y que la agonía de un mundo —en este caso el mundo feudal— puede ser en efecto suntuosa (y emocionante)... Tanto más cuanto que las virtudes feudales y el lujo feudal no parecen del todo retrógrados para un artista del siglo XX, ¡cuando la burguesía ha tenido tiempo de revelar sus propios lados malos, desde su victoria sobre el feudalismo! Esto en cuanto a la segunda cuestión.

El ensayo de Prévost plantea o retoma muchos otros problemas. El de lo típico, ante todo. No se trata de la media sociológica. Schwyek o el Ulrich de Musil, no son seres medios, de aquéllos que, más precisamente, puedan encontrarse, a menudo a la vuelta de una esquina, son, antes que nada, *construcciones intelectuales* de sus creadores o, para hablar como Max Weber, "tipos ideales". También el problema del "realismo crítico", que hemos rozado a propósito de Lukacs, ya que es él quien más ha hecho por introducir esta noción al mismo tiempo que la de decadencia, en la crítica socialista. A través de un paralelo entre Visconti y Thomas Mann, el aristócrata milanés y el gran burgués hanseático, Prévost muestra que esta noción es una noción de bloqueo: en el fondo, para Lukacs no va más allá de Thomas Mann, en lo que se refiere a la calidad artística; y Thomas Mann no traspasa el horizonte mental burgués; es aquí donde se basa la contradicción, ella misma insoluble, entre socialismo y decadencia. Por otra parte, para no tomar más que este ejemplo, uno de los participantes checos del Coloquio de Praga recuerda lo que los comunistas franceses han dicho a propósito del surrealismo: ha habido contactos muy estrechos y muy fecundos entre la vanguardia checa —que Lukacs ha incluido en la "decadencia"— y la literatura socialista.

Pero si Prévost titula su ensayo "Naturaleza y cultura", es porque las referencias artísticas y las reminiscencias culturales parecen a algunos un alejamiento, una traición con respecto al realismo, el que vendría a ser entonces algo así como un trozo de naturaleza (pero, ¿qué es la naturaleza?).

Por lo tanto, Visconti no ha "traicionado" al pasar de *La terra trema* a *Senso* y al *Gattopardo*, ya que sugiere claramente los problemas políticos y sociales dejados en suspenso por el *Risorgimento* y la *Unidad;* como tampoco "traiciona" al introducir situaciones "dostoievskianas" en esa encuesta sociológica que es *Rocco y sus hermanos*. No hay más evasión en el plano de la cultura que en el pasado histórico. Lo que es clarificador, justamente, es mostrar lo que da hoy *El Idiota o Ricardo III* de Shakespeare en un tema de 1960, como *Ulises* en un tema de 1920... Esto es lo que Brecht llama "cambio de función" de los clásicos en una circunstancia histórica diferente. Se trata para él de criticar, por medio del arte de la parodia, una sociedad por la crítica de la cultura, de los valores culturales establecidos, que constituyen el "aroma espiritual" (se desenmascara el idealismo moral "citando" a Schiller, "rehaciendo" a Schiller...) Pero la perspectiva en que se coloca Prévost es más amplia y no exclusivamente crítica: se trata del papel artístico, papel de *significación,* que revisten las evocaciones de obras de arte en las obras de ficción, y del uso que pueda hacer de ellas no solamente un Proust, por ejemplo, o un Hindemith[8], sino especialmente un artista progresista —como la música de acompañamiento (Verdi, Bellini, Gustav Mahler...) de los filmes de Visconti... Problemática rica en su-

(8) En "Matías el pintor".

gerencias, relativamente nueva para nuestra crítica y que, es de esperar, será desarrollada por otros.

Si la importancia que acordamos a Lukacs no es fortuita, el lugar que damos a Ernst Fischer (que es en la hora actual el antagonista más consecuente en la estética y sobre todo en la crítica literaria marxista) no es menor. Ernst Fischer, ya bien conocido por nuestros lectores, celebrará pronto sus sesenta y cinco años[9], y de su obra crítica (y poética) ya importante, sólo será muy pronto accesible traducido, para el público francés, su libro *Necesidad del Arte*. No es por azar que él, que viene trabajando desde hace varios años en levantar la hipoteca que hacía pesar sobre la estética marxista la idea de decadencia, sea un dirigente comunista austríaco. En su ensayo sobre Musil prueba en pocas páginas qué se puede hacer con la "psicología de los pueblos" sin salir del terreno firme del análisis histórico. Austria, "que nos ha dado el freudismo, el empiriocriticismo y el kafkismo", es también por excelencia el país de la decadencia artística moderna, —por oposición a la decadencia romana que, como se la llamó en el Coloquio de Praga, fue integralmente estéril. El país de Hofmamsthal, Rilke, Trakel, Musil, Joseph Roth (el autor de la *Marcha de Radetzky*) y Kafka. Y Fischer muestra en Musil, que justamente ha conquistado poco a poco la audiencia *internacional*, al escritor *austriaco*. Pero lo que propone Fischer es una consideración dialéctica de la decadencia, que se puede reducir a los siguientes puntos.

Primero, distinguir entre escritores decadentes y escritores de una época decadente —que es la fase actual del capitalismo en que vivimos, sin duda alguna. El entendimiento es posible con un hombre como Sartre. La cuestión se complica desde el momento en que se quiere definir dónde se encuentra la *verdadera* decadencia. ¿Ella está, como quieren Fischer o Garaudy, en el academismo, es decir, jamás en los innovadores, sino únicamente en sus epígonos o sus imitadores? ¿La decadencia consiste, por ejemplo, en quedarse en la pintura abstracta cuando ella fue ya superada, simplemente porque la moda, orquestada por el poder, no la ha abandonado aún? ¿O la decadencia se ha refugiado en algunos escritores declaradamente derechistas, donde entre los más grandes se encontraría un Huysman o un D'Annunzio, *apologistas* del modo de vida y de la ideología capitalistas, y cuya característica sería precisamente la de aunar la indigencia formal con la indigencia del pensamiento? ¿Hay que pensar, como Eduard Goldstücker, que la decadencia vive hoy lozana, que se extiende más allá de lo que quiere, por ejemplo, Fischer, pero que se encuentra sobre todo en la metafísica que sostiene las obras ("la filosofía de la vida"), en una palabra, en todo aquello que no es una realidad propiamente artística? El problema es de los que están "en movimiento" y sería prematuro trazar líneas demarcatorias definitivas.

Además, no hay decadencia que no haya suscitado simultáneamente uno o varios movimientos de oposición. En arte, mucho menos que en otros dominios, se puede hablar de decadencia absoluta. Abundan los ejemplos de creaciones que hicieron época y que son exactamente contemporáneos de caracterizados fenómenos de degeneración.

Por último, y es lo más importante, el espíritu decadente es un conjunto contradictorio en el seno de un solo y mismo temperamento artístico. O bien la decadencia puede ser a la vez vivida y objeto de análisis crítico, como en Thomas Mann; y, entonces, no se ve por qué Lukacs, que reconoce ese mérito a Mann, no lo extiende a Joyce, y sobre todo, a Musil. La decadencia, al desarrollar una sensibilidad exacerbada, incluso enfermiza, puede ser un instrumento de análisis, particularmente "afinado", la antena indagadora de un moralista[10] (ver lo que dice Fischer de la aspiración a "otro estado" a propósito de Musil). O bien un escritor cuyos rasgos dominantes son los de un decadente, puede haber manifestado una preocupación que se une a las nuestras. Por ejemplo, Fischer muestra en sus estudios sobre la literatura austríaca cómo hombres como Hofmamsthal, Rilke[11] y Karl Kraus han protegido la "lengua"

---

(9) Desgraciadamente, este aniversario se verá ensombrecido por la enfermedad. Expresamos tanto a él como a sus allegados nuestros votos de un pronto restablecimiento.

(10) Este punto de vista es igualmente sostenido por Goldstücker en la entrevista de Praga.

(11) Su juicio sobre Rilke difiere profundamente del de Lukacs en la "Brève histoire de la litterature allemande".

contra la degeneración, ellos, que no eran (exceptuado —¡y aún!— Kraus) demócratas. O, por último, un escritor cualquiera al inaugurar una nueva manera de sentir ha puesto también a punto nuevas técnicas de apercepción de lo real que otros que adhieren a una ideología completamente distinta, podrían "robarle", mediante uno de esos "robos" más fecundos que la honestidad...

Esto no es todo. Hay lugar igualmente para distinguir entre la desesperación profunda y sincera y la complacencia en el nihilismo. Se podrá discutir la diferencia de valor que Fischer percibe entre Beckett y Ionesco; impugnarse sobre todo que Beckett, al hundirnos en el fondo de lo intolerable, pueda producir un efecto movilizador, pero tiene el mérito de hacer reflexionar. De cualquier manera, posee valores artísticos que obligan al análisis sociológico a rendir las armas. Austria, dice Fischer, en algún lugar, no ha producido un Brecht o un Maiakovski; pero esto no quita nada a la grandeza poética de Rilke o Trakel: hay obras ante las que sólo cabe inclinarse. Tal es, sin vuelta de hoja, el ejemplo de Picasso: su arte no es ni el de la decadencia burguesa, ni tampoco el del proletariado, sino el de nuestra época violentamente contradictoria que él ha vivido profundamente.

Pero ello obliga a sacar otra conclusión para la cual estamos también poco preparados, a saber: que la más alta conciencia socialista no es necesariamente superior desde el punto de vista artístico al desgarramiento burgués. No hay una línea ascendente continua, en arte, de una pequeña a una más grande lucidez ideológica y moral. Entre lo que Fischer llama el "mentor literario" y Máximo Gorki, hay no solamente numerosos intermediarios válidos, sino también valores laterales que no tienen un lugar determinado en la escala. Otra cosa aún. Para Prévost, Franz Mahler, el triste héroe decadente de *Senso* tiene tanto derecho a nuestra emoción como los marinos de *La tragedia optimista* lo mismo que el gran burgués Aurelien, que la pequeñoburguesa Courage, que el cosaco Grigori Melejov (en el *Don Apacible*). ¿Por qué diablos Balzac sigue interesando a Lukacs, y ya no Flaubert (ya que en él, como dice Thibaudet, se baja la pendiente)? El bovarismo, por ejemplo, no es menos instructivo, fértil, para los revolucionarios. Comedia (In)humana... No se elude, por otra parte tampoco el problema mediante la mala conciencia de Sartre en la que entran por desgracia, la ostentación y la demagogia y que consiste en decir: Flaubert es grande pero aprobó a los versalleses y es un poco responsable. Pero esto excede la cuestión planteada: se trata de defender el acto de escribir, que obedece a sus propias leyes, parcialmente independientes, ante el acto simplemente. Sartre sueña con una pluma que se confunde con un arma en manos de los arcángeles de la conciencia rebelada y quisiera humillar al primero ante el segundo, de lo que no resultaría más que un "erzatz" desgraciado y vergonzoso. ("¡Words! ¡Words!"). Yves Berger y Claude Simon no son, probablemente, los mejor calificados para protestar[12] contra ese nihilismo, pero éste exigía una respuesta. Somos de los que piensan que la literatura "vale", no tiene por que enrojecer ante el Hambre del Mundo, y que las "palabras" no tienen menos importancia que lo que ellas designan, simplemente, se trata de otra cosa.

Vemos, pues, perfilarse dos grandes tendencias del arte revolucionario, que nombres de críticos como Lukacs y Fischer no bastan para definir aunque su estética tome partido por el fondo o por una u otra de las tendencias, aunque habría que decir más exactamente: Lukacs y el realismo ruso de una parte, de otra Brecht, a quien Fischer debe mucho —salvo, sin duda, el respeto por el desgarramiento y la angustia mortal...

La primera pone por delante las exigencias. Por ejemplo, prefigurar el tipo de hombre del futuro. A este respecto las críticas de Soldzhenitsin no pueden ser sino atacadas como se ve a través del artículo de Lajin: esta exigencia moral no ha sido cumplida, ya que Denisovich no tiene otra aspiración que la de sobrevivir, comer y ponerse algo sobre los hombros, pero, entonces, ¿dónde comienza la dignidad? En otras palabras, esta literatura sería menos la del ser que la del deber ser, se aproximaría más a Schiller que a Shakespeare, según la oposición que desarrolla Marx en su correspondencia con Lasalle. Pero ¿hay un modelo dado de hombre del futuro? ¿No es grande el riesgo de hacer pasar por adquirido lo que no está sino en estado de esperanza? Este arte, por otra lado, intenta proveer inmediatamente de armas al lector o al espectador, querría ofrecer al mismo tiempo una representación crítica, inspirar reflexiones y

(12) En "L'Express".

elevar al hombre hasta los modelos por encima de sí mismo. Exige dar por lo menos los elementos de la solución, asegurar por anticipado al público sobre la victoria final, si no —lo que le reprocha la tendencia adversaria— tranquilizarlo[13].

La otra tendencia confunde simplemente la revolución de los espíritus por el Arte y la Revolución[14]. Vive más de indagaciones que de exigencias. Apunta menos a denunciar o a exaltar que a inquietar y a turbar, incluidos los comunistas. A ella se aplicaría la definición que arriesga Yves Eyot al final de su estudio: el arte se concreta a los problemas que la humanidad no puede (aún) resolver... Algunos, en los países socialistas, le reprochan el erigir en absoluto la "duda perpetua", incluso sobre las cosas más seguras y más preciosas para los hombres de progreso; de preferir el desgarramiento a la salida, de querer alinearse "en la frontera indecisa que separa el mundo que muere del mundo que nace".

En este sentido, Brecht con su teatro dialéctico, tiene un pie en cada campo. Se ve también en qué grado esta tendencia permite contactos e intercambios con "decadentes" como Kafka y Beckett. En efecto, una obra de arte sobrevive a las condiciones que la han visto nacer —problema que Eyot, después de otros— promueve aquí en conclusión.

Hay que admitir, por ejemplo, que Kafka pueda hablar a los hombres del socialismo de otro modo que como una pobre víctima ciega a quien se saluda condescendientemente; que puedan haber bajo un régimen socialista situaciones "kafkianas". Con mucha más razón cuando se trata del régimen capitalista: acá, es necesario admitir, con Sartre, que puede ser más esclarecedor y más impresionante pintar el drama de la alienación obrera al estilo de Kafka que al de Zola. Esta segunda tendencia trabaja más en negativo, presenta el mundo y el hombre en hueco y ofrece al público un espejo "cóncavo" (decía Brecht). Prefiere gritar el sufrimiento a fin de hacerlo más insoportable, a ponerle remedio y del colmo de la negatividad surja la positividad: claridad y voluntad. Esta tendencia ve en la dialéctica más la contradicción que la lucha desigual entre lo "viejo" y lo "nuevo". Desconfía del heroísmo, lo que es común a Brecht, Vajda, Rosi o Bosio, y Soldzhenitsin. La literatura y arte socialistas han exaltado demasiado a los que tienen "grado" a expensas del hombre "común", sin méritos particulares, como Ivan Denisovich, aquéllos que Gatti llama en *Auguste Geai* personas "sin importancia" y que son las realmente importantes.

Esta segunda tendencia parece concordar mejor con ciertas corrientes significativas del arte moderno, sin que, por otra parte, la primera sea excluida en algunos puntos, ella que reclama un lector o un espectador "activo"[15]. Entre esas corrientes está la representada por Resnais o los filmes políticos[16] del neorrealismo italiano, según su última manera: con diversos motivos solicitan la reflexión del espectador, sin "arrebatarlo" por la emoción o "transportarlo" por el heroísmo. La positividad no está aquí en un personaje, sino que surge de las "relaciones entre los personajes", nadie confisca en su provecho las reservas de ideal del público. Arte que los soviéticos llaman "intelectual", y en el que engloban a la vez las novelas de Dostoievski, las de Thomas Mann o *Les Thibaut*, en las que los debates ideológicos de nuestro tiempo se han convertido en material novelable. Otra corriente significativa: la que arranca a los hombres de su medio, de su ámbito social, normal, "realista", para concentrarlos en un medio "artificial", abultado, caricaturesco, pero de mayor poder sugestivo y de un mayor valor significante. Es el caso que estudia Fischer en *L'Homme sans qualités*, es evidentemente el de *La montaña mágica*. Tendencia del realismo, dicho de otro modo, a hacerse cada vez más simbólico y mítico...

Pero tanto la definición de la política cultural de los partidos obreros (que hemos considerado al principio), como la reflexión sobre los criterios marxistas en materia de arte moderno (a la que se califica aún, acá y allá, con un desprecio indiferenciado, de "modernistas"), permanecen inciertas hasta que no in-

---

(13) Ver, por ejemplo, el debate entablado entre las dos nuevas revistas progresistas de cine, "Miroir du Cinema" y "Contre-Champ".

(14) "Somos nosotros los que luchamos por dar las respuestas", dice Fischer. No es al artista a quien hay que pedírselas.

(15) Simplifico el esboco. Se comprende que estas dos tendencias admiten interferencias.

vestiguemos a la luz de los clásicos por un lado, y a la luz de las conclusiones de la ciencia más reciente por otro, el origen del —o los— destinos del arte. Es aquí donde se utilizan dos contribuciones francesas: la de Michel Troche y, sobre todo, la de Ives Eyot. El arte nos revela más cosas emocionantes y bellas cuando lo consideramos como producto del hombre completo, o en lo que concierne sobre todo al arte moderno, como emanado de la *personalidad integra* del artista, como dicen Eyot y Fischer, y no solamente de lo intelectual o sólo de lo afectivo, de lo que lograría tal creador exclusivamente en el sentido del progreso, o en el sentido de la reacción.

El hombre es, en primer lugar, el trabajo. Apoyándose en las obras de Leroi-Gourhan, de Nougier o del abate Breuil, recorriendo la evolución que va del utensilio al objeto de arte, del trabajo al "hermoso trabajo", del utilitarismo al juego desinteresado de las formas, Ives Eyot retoma esta afirmación fundamental dada ya por el joven Marx. De ella resulta que el arte no es solamente un medio de conocimiento del universo, sino también y sobre todo, un medio de transformación, de invención; es una actividad de descubrimientos sobre el hombre —y de descubrimientos de nuevas maneras de comunicarnos esos descubrimientos... A este respecto Ives Eyot "rehabilita", al pasar, como lo hace Fischer, en *Necessité de l'Art*, la magia (que no es necesariamente y siempre irracional) sino que participa, lo mismo que la religión en los orígenes del arte, en el proceso de "construcción del hombre por sí mismo". Observemos por otra parte que aunque se trata de las tendencias del arte de hoy para distinguir el arte del futuro de la "expresión de sí", bambollera y sin talento; no alcanza con que el bambollero se diga "creador" y despotrique contra los "imitadores" de la realidad sensible. ¡No es acaso el Papa Paulo VI quien, por su parte, hace varios meses dirigió un mensaje a los artistas en el que decía: la Iglesia reconoce que os ha torturado con la obligación de la imitación y de la figuración; cuando vosotros sois fundamentalmente creadores, pequeños creadores ante el Grande...!

Este origen y esta función operatorias del arte entrañan la obligación de considerar con gran atención las técnicas propias de las diferentes artes. Michel Troche critica superficialmente, al pasar, la confusión de los géneros: música "descriptiva", pintura "narrativa"... Coincide con él el estético marxista italiano Galvano Della Volpe que intenta[17] en su *Crítica del gusto* un "nuevo Lacoonte", es decir, volver a hacer en las condiciones de nuestro tiempo la obra de clasificación realizada en el suyo por Lessing contra el "ut pictura poesis" de Horacio, o dicho más brevemente, de definir los lenguajes, la retórica, los medios de expresión propios de cada arte. Esto destruye la crítica puramente ideológica; todavía preponderante entre nosotros, tradicionalmente indiferente a las técnicas. Indiferente también a la herencia instrumental, a la "documentación intelectual" (Engels) que un artista encuentra al llegar y que le ha sido legada por artistas precedentes. Es así, observaba recientemente Sartre, que no se encuentra casi nunca en Lukacs huellas del condicionamiento del pensamiento de un escritor por el de otros. El hecho de que un escritor se inicie en un mundo de libros pasa inadvertido desde el momnto en que para Lukacs el "gran" artista está en contacto directo con la realidad de su tiempo por una especie de don innato. Sin embargo, esta realidad juega también su papel y, de no ser así, terminaríamos por darle la razón a Malraux para quien un pintor no aprende mirando a su alrededor, sino únicamente frecuentando los museos...

Además, el hombre, esto es, los cinco sentidos humanos, entre ellos la vista y el oído juegan como "teóricos", como "estéticos", un papel privilegiado —criterio que comparten (por una referencia común a las obras juveniles de Marx) Eyot y Troche. Eyot sobre todo, por una especie de reconstrucción histórica de las etapas de la "explosión artística", vuelve a encontrar, confirmada por la etnología, la sociología (Levi-Strauss y sus teorías sobre la taxinomia, el "modelo reducido"...) y la semántica modernas, lo que en Marx no era más que una hipótesis: la idea de una educación de los sentidos llamados "naturales". Se advertirá que él considera conveniente doblar el análisis genético de donde surge que el pretendido "instinto de lo bello", desconocido para la psicología moderna de la percepción (Wallon, Pieron, Francès, la Gestaltheorie), fue, en realidad, una conquista sobre la naturaleza, con un análisis lingüístico sobre el término

---

(16) Quizás los primeros filmes "realmente" políticos.

(17) Apoyándose con demasiada exclusividad en la semántica americana.

belleza en sus relaciones, por ejemplo, con la belleza moral, la bondad. Se apreciará igualmente sus observaciones sobre el nacimiento del hombre de letras a través de la caligrafía y el personaje del escriba. De modo más general: la perspectiva que no se atiene a las "obras maestras", sino también a las manifestaciones más humildes del arte, a las obras, simplemente. Lo mismo sus conclusiones sobre las relaciones entre figuración y abstracción[18], que recuerdan la tesis sostenida por el estético marxista italiano Bianchi-Bandinelli en su libro *Organicità ed Astrazione*, y que otorgan cierto lugar a lo que Focillon llamaba la "vida (autónoma) de las formas"...

Pero de que el arte procede esencialmente de los sentidos, que son generalmente humanos, menos sujetos que el pensamiento discursivo a las desnaturalizaciones engendradas por la división de clases, resulta una consecuencia de gran alcance. Troche y Eyot la entrevén y Ernst Fischer la formula a veces: es que en el arte los antagonismos de clase son vistos en su aspecto transitorio, como debiendo ser superados; el hombre aparece aquí como ofrecido a la unidad, más allá de las divisiones inevitables (y por largo tiempo todavía). La humanidad, como tal se perfila en clases a través y más allá de sus encarnaciones, prolongadas pero pasajeras.

En síntesis, el arte tiende, naturalmente hacia lo universal y no a la profundización de los antagonismos. Prefigura el mundo reconciliado en el que no se violentará más ni a la naturaleza ni a los hombres.

(18) La figuración ayuda, por ejemplo, al progreso de la objetivación, más que a la inversa.

René Depestre

René Depestre nació el 29 de agosto de 1926 en Jacmel, Haití.

Realizó sus estudios secundarios en su país natal. Cursó estudios superiores en Francia: de ciencias políticas en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París, y de literatura y estética en la Sorbona.

En Francia colaboró en publicaciones como Les Lettres Françaises, Europe, Présence Africaine, Les Lettres Nouvelles, etc.

Tiene publicadas las siguientes obras: "Etincelles" (1945, Imprimerie Nationale D'Haiti); "Gerbe de Sang" (1946, Id.); "Végetation de Clarté" (1950, Pierre Seghers, París); "Traduit du Grand Large" (1952, Id.); "Minéral noir" (Présence Africaine, París). Está trabajando en una trilogía novelística titulada "Les Yeux de la Tempête".

Sus poesías escogidas han sido publicadas en español, ruso, chino, vietnamita y finlandés.

Ha visitado la U.R.S.S., R.D.A., Yugoslavia, China, Vietnam, Argentina, Brasil, Chile, España, Portugal, Austria, Hungría, Finlandia, Suecia, Bélgica y Estados Unidos.

Ha vivido ocho años en Francia y, además, en Italia, Brasil y Checoslovaquia. Actualmente reside en Cuba, donde colabora en la prensa y en la radio.

Es miembro del Partido Popular de Liberación Nacional de Haití.

Las poesías que publicamos de este autor son inéditas y nos han sido enviadas por él especialmente para ESTUDIOS.

Su traducción del francés corresponde a M. G. P.

MIS TAMBORES TIENEN SED

Abrid la boca de mis tambores
y dadles de beber
aún la sed agita en ellos
sus grandes alas blancas.
Mis tres corazones cónicos
mis tres vientres obsesivos
mis tres elementos vitales.
Cuando yo era un dolor sin voz
cuando yo era un negro sin música
cuando el último compás
y el último ritmo
habían abandonado mi cuerpo
ellos estaban a mi lado
y su agua fresca subía
más alto que el odio
de las manos blancas
que me golpeaban.
Toda mi sed pasó a su boca
cuando la sal la pimienta
el limón el alcohol
la pólvora
pertenecían a las manos blancas
que buscaban con furia
las mil heridas de mi alma.
Oh sedienta selva
oh mis tambores haitianos
paciencia hermanos
¡el rocío está en marcha!

UN HAITIANO HABLA DE CUBA

Si ellos vienen, mis amigos,
ellos, nuevos bárbaros,
ellos, fantasmas armados.
Si osan profanar la orilla
donde comienza la luz del pueblo,
donde comienza la ternura del mundo,
donde comienza el venero de nuestra sangre,
donde comienza la madrecita Cuba.

Si el puño yanqui elevado sobre el mar
osa abatirse sobre la dulzura cubana,
sobre la verdad cubana que circula
con pujante alegría por nuestras venas.
Si cae de golpe la noche yanqui
sobre nuestras palabras y nuestros sueños,
sobre el pan, la sal, la leche,
sobre las cunas de nuestros niños.
Si el gran frío yanqui cae
sobre las manos de los que acaban
de aprender a leer y escribir.
Si la maldita nieve del norte yanqui
comienza a caer sobre el fuego puro
que brilla en los ojos de Cuba,
¿qué semillas, madrecita mía,
qué implacables semillas,
vas a alumbrar con tu cólera?

Yo sé que los cañaverales son
millones de espadas
que esperan el vientre del enemigo.
Yo sé que las palmeras son
milicianos bajo las órdenes de Fidel,
que el azúcar está pronta a convertirse
en veneno en la boca del enemigo.
Yo sé que los ríos
y el fuego se han puesto de acuerdo
para cercar
la sed del invasor.
Yo sé que la buena tierra
cubana ha movilizado
las raíces, lo mismo que el reino
vegetal y el reino mineral.
Yo sé que el viento se enroló
ayer de noche en la milicia del pueblo.
Yo sé que los cuatro elementos
han formado ya, vestidos de verde oliva,
¡millares de batallones cósmicos!

Yo sé, sobre todo, que el mejor diamante
que posee nuestra madrecita,
sus mujeres, sus hombres, sus niños,
están listos para volcar su fuerza,
su valentía, su sangre, su inocencia
en el corazón rebelde de la patria.

Si ellos vienen, mis amigos,
ellos, nuevos bárbaros,
ellos, el viento pirata del norte.
Si ellos osan tocar
con sus manos heladas
la carne blanca, negra, mulata,
la carne tierna, brillante, pura,
de la libertad cubana. ¡Oh, madrecita!,
ellos perderán sus manos
y, más que sus manos, su vida,
y, más que su vida, perderán
hasta en los ojos de sus madres,
¡el último recuerdo
de su paso sobre la vida!

EL RIO

He aquí, se ha cumplido: me he convertido en un río.
Será una gran aventura hasta el mar.
¿Qué nombre me darán en los mapas?
¿De dónde viene ese curso de agua desconocido?
¿Qué cielo refleja en sus ondas?
¿Qué paz, qué hambre, qué dolor?

Perdonadme señores geógrafos,
no lo he hecho a propósito.
Gusto ver correr el agua
sobre todas las sed.
¡Hay tantos sedientos en el mundo
que, he aquí, me he convertido en río!

No me gusta ver correr las lágrimas.
Siendo río podría, quién sabe,
correr en lugar de ellas.
No me gusta ver correr la sangre,
siendo río, podría
ocupar en todas partes su lugar.
Mi destino es, puede ser, ¡el de llevar
al mar todas las penas!

Señores geógrafos,
ahora procurad encontrar
un lugar para mí en vuestros mapas.

Mariscal V. Sokolovski

ESTRATEGIA MILITAR

Buenos Aires, ediciones Estudio, 1964. Volumen de 531 págs., redactado con la colaboración del coronel general A. Gastilovich, de los mayores generales I. Zavialov, V. Kolechitski, A. Prójorov y M. Cherednichenko, y de los coroneles A. Bealiev, V. Denisenko, V. Larionov, I. Parotkin, A. Popov, K. Salnikov, A. Shimanski y A. Schegolev.

Este libro enriquece a la vez la literatura militar y la literatura marxista-leninista. Aprovechando la enorme experiencia militar de la Unión Soviética, investiga la obra los problemas decisivos de la estrategia de la lucha armada a la luz de la concepción marxista-leninista. Tal enfoque, aunque parezca increíble, es casi enteramente novedoso en nuestro país; las diversas camadas de la oficialidad argentina han sido instruidas en las enseñanzas de la burguesía colonialista, representada principalmente una vez por las ideas del militarismo prusiano, luego por las del Pentágono y en parte por las del navalismo inglés, y en fin por las doctrinas corrompidas y del todo ajenas a la ciencia militar de la llamada "guerra contrarrevolucionaria", que tiene en personajes como el general Osiris Villegas, aunque no únicamente a él, un conocido portavoz.

Siempre fue para el marxismo-leninismo esfera de atención especial la investigación militar, y ello no sólo debido a la sugestiva especificidad del asunto, sino también porque, como única sociología científica, no podía dejar de preocuparse por fenómeno histórico tan considerable como el militar. El materialismo histórico habilita para la pesquisa objetiva y profunda del problema militar, como lo atestigua la obra dirigida por el mariscal Sokolovski. Cuando los autores escriben que "el marxismo-leninismo enseña que la revolución social produce también una revolución en la ciencia militar", no hacen más que mantenerse en el terreno de nuestra teoría. Federico Engels, que fue un gran conocedor militar, al referirse al hecho de que la guerra moderna sólo es posible en los países más adelantados, escribe lo siguiente: "La moderna conducción de la guerra supone la emancipación de la burguesía y de los campesinos, ella es la EXPRESION MILITAR de esa emancipación. La emancipación del proletariado tendrá también una expresión militar especial, engendrará un nuevo, particular método de guerra. CELA EST CLAIR". Esto fue dicho en 1852 (Ausgewaehlte militaerische Schriften, I., pp. 216-218).

Para el marxismo-leninismo la guerra es un fenómeno social, histórico, que brota de la estructura clasista antagónica; por lo tanto no es ella un evento eterno; con la liquidación de la última sociedad antagónica (el capitalismo), se secarán para siempre las raíces de la guerra. Sostiene el libro que las guerras posibles son ahora la mundial, las pequeñas guerras imperialistas, las guerras locales, las que enfrentan a estados imperialistas, las de liberación nacional y las civiles. Muestra que el carácter de la guerra depende de QUE CLASE la cumple, y con qué fines; así hay guerras justas y guerras injustas; y en cuanto a las de liberación nacional son guerras justas absolutamente inevitables mientras subsista el colonialismo. La guerra de piratería colonialista que conducen — sin gloria y sin éxito— las fuerzas armadas norteamericanas contra el pueblo vietnamés es típicamente injusta.

Se lee en este trabajo que los principios asumen gran importancia en la ciencia militar; la diferencia con el pensamiento burgués en esta materia reside en que este último los concibe como eternos e inmodificables.

El marxismo-leninismo aborda la cuestión de los principios de la guerra dialécticamente, en tanto que los ensayistas burgueses la encaran metafísicamente. Los principios cambian con las condiciones sociales modificadas, y todo el secreto consiste en saberlos precisar y desentrañar. También aquí revélase la superioridad del método marxista-leninista. En relación con ello, demuestran los autores la importancia colosal de la teoría militar, que ningún practicismo acéfalo puede sustituir. Al mismo tiempo enseñan la influencia enorme de la industria, de los transportes, del nuevo armamento, de la tecnología, en los cambios de la organización militar. En la época de la guerra átomo-cohetería esa tesis se impone por sí misma.

La guerra es un fenómeno histórico que pierde razón de ser con la desaparición de sus causas sociales. Pero sostiene el marxismo-leninismo que ya ahora, en las condiciones presentes de correlación mundial de fuerzas, se ofrece la posibilidad de impedir la guerra. Los autores recuerdan esta vieja frase de Lenin: "llegará un día en que la guerra sea tan destructiva que resulte imposible". Y es precisamente la circunstancia de que una guerra atómica produzca pérdidas inmensas (en los Estados Unidos, según cálculos de expertos norteamericanos, en sólo veinticuatro horas daría la cantidad de entre cincuenta y setenta y cinco millones de muertes), lo que empuja el ánimo de muchos cientos de millones de seres humanos en la lucha contra la conflagración nuclear y por el desarme.

Para el marxismo-leninismo la política interior y la política exterior son inseparables. **TEL SOLDAT, TELLE POLITIQUE**, decía F. Engels. Dice Lenin: "¿Entonces, cómo encontrar "la verdadera esencia" de la guerra, cómo determinarla? La guerra es la continuación de una política. Hay que estudiar la política de preguerra, que conducía y condujo a la guerra. Si la política era imperialista, es decir, si era una política de defensa de los intereses del capital financiero, de saqueo y opresión de las colonias y de otros países, entonces también la guerra que surge de esa política es una guerra imperialista. Si la política era nacional-libertadora, es decir, si expresaba el movimiento de masas contra el yugo nacional, entonces la guerra que surge de esa política es nacional-libertadora" (V. I. Lenin, **Obras Completas**, t. 23, pág. 29, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1957; escrito en 1916). Y todavía: "La guerra es la continuación de la política burguesa y nada más. La clase dominante es la que determina la política también en la guerra. La guerra, de punta a cabo, no es más que política; es la persecución de los mismos fines, por las mismas clases, por otros medios". (Idem, t. 25, pág. 26).

Estas ideas, muestra la obra que comentamos, no son una mera repetición del pensamiento de Clausewitz acerca de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, pues para él "política" era una noción metafísica sin contenido de clase. Además, a la fórmula cabe un añadido, que formuló Lenin: la guerra es la continuación de la política por otros medios, "a saber, por los medios violentos". A este propósito escribe **ESTRATEGIA MILITAR**:

"Por otra parte, en los últimos tiempos diversas publicaciones militares extranjeras opinan que es injusto considerar la guerra como continuación de la política por medios violentos, y que deben incluirse entre los medios de conducción de la lucha armada, no sólo las fuerzas militares, sino también distintas formas **NO MILITARES** de conflicto (ideológicas, diplomáticas, científicas, técnicas, subversivas, etc.). Sobre la base de estas afirmaciones se llega a la conclusión de que la guerra es la lucha con todos los medios de la política, un **COMPLEJO** de todos los medios y formas de conflicto. En realidad, se pone un signo de igualdad entre la guerra, la política y la lucha de clases en su conjunto. Los ideólogos militares del imperialismo no pueden dejar de tener en cuenta la circunstancia de que el resultado de una nueva guerra nuclear mundial, desatada por los imperialistas, sería inevitablemente el fin del capitalismo como sistema social. El temor por la suerte del capitalismo y el terror ante su propio pueblo, enemigo declarado de las hostilidades, obligan a estos ideólogos a buscar algún método que justifique la guerra como una actividad que ha dejado de ser una violencia. En su libro **ESTRATEGIA**, el teórico militar inglés Liddell Hart afirma que los medios de la guerra deben abarcar ahora no sólo las fuerzas armadas, sino además otros no militares: la presión económica, la propaganda, la diplomacia, las actividades subversivas, etc.". Y completan los autores: "Es evidente que sólo la lucha armada es un signo de guerra y que su comienzo y final determinan en rigor el principio y el fin de la contienda".

Como principal componente del arte de la guerra, la estrategia estudia la movilización de las fuerzas y recursos de un país, el empleo y correlación de las diversas armas, el carácter de la guerra futura. Ella depende de la política, afirma el libro, pero recuerda este pensamiento de Engels: iniciada la guerra, las operaciones militares se subordinan a sus propias leyes.

La estrategia se subordina a la doctrina militar; "debe entenderse por **DOCTRINA MILITAR** el sistema de opiniones aceptado por el Estado sobre los problemas fundamentales de la guerra"; va de suyo que a su vez ello depende de la naturaleza del régimen social.

La estrategia burguesa es reaccionaria, se sostiene, no sólo por su orientación social y política al servicio del agresor imperialista sino también debido a sus presupuestos filosóficos. La inglesa se caracterizaba por el énfasis navalista, partiendo del dominio de los mares; ello ha perdido toda significación; ya en 1914 Gran Bretaña hubo de organizar un ejército terrestre considerable. El aventurerismo resulta típico de la estrategia alemana, que partiendo de la previsión de dos frentes, buscaba resolver el problema mediante el método **RELAMPAGO**; su fracaso se reiteró en dos oportunidades. La estrategia occidental de

entreguerra consistió en aislar y debilitar a la URSS; el fiasco es conocido. La estrategia nipona (plan Tanaka) pretendía el control de Asia, primero, y el de la URSS, después. La estrategia norteamericana partía de la invulnerabilidad de EE. UU. en virtud del "espléndido" aislamiento geográfico, lo cual determinó el desarrollo especial de las fuerzas de mar. Actualmente ella busca solución en la guerra preventiva (como Hitler, acotemos), naturalmente que en perjuicio de la URSS. Los rasgos aventureros del pensamiento militar estadounidense se ven claramente en McNamara que aboga por una guerra nuclear que no afecte a la población civil ni dañe a las ciudades: se trata de una pura utopía reaccionaria. A propósito de las declaraciones de McNamara en el sentido de que el Pentágono era "completamente capaz de destruir los objetivos soviéticos", dijo el mariscal Malinovski que se trataba de expresiones de un "carácter jactancioso", de una "fanfarronada" en suma. La estrategia norteamericana giró en torno de la "represalia masiva", o sea, la obtención de la victoria a través de fuerzas aéreas y de la flota; era el punto de vista de los jefes militares que servían directamente a los monopolios armamentistas. Pero la superioridad soviética en cuanto a proyectiles intercontinentales, con la amenaza cierta que supone para Estados Unidos, enfrió las exageraciones estadounidenses. Por entonces, Kennedy hubo de salir a la palestra para reconocer que Estados Unidos ya no era omnipotente.

La estrategia soviética, nacida del régimen social sin clases antagónicas y servida por la técnica de vanguardia, a diferencia de la estrategia imperialista no tiene designios agresivos ni alienta propósitos colonizadores. "Sus esfuerzos se orientan a elevar el potencial del Estado Soviético y la organización de sus fuerzas armadas para rechazar con éxito cualquier agresión". Escritores burgueses atribuyen papel principal a la desorganización de la retaguardia enemiga, o plantean en términos de opción dicha desorganización o la derrota de las otras fuerzas; siendo que el objetivo estratégico consiste simultáneamente en ambas cosas. La base misma de la estrategia está dada por la justa elección del golpe principal, por la creación de la superioridad de fuerzas y de armas en dicha dirección, por la apreciación adecuada y oportuna de la modificación de los métodos y formas de la lucha armada en conformidad con la situación, por la determinación de las formas organizativas de las tropas de acuerdo con los métodos de la guerra, por la importancia y función de las reservas, por la importancia de una estimación correcta de las condiciones estratégicas de la guerra dada. Por ello, dicen los autores, el mayor problema estratégico reside en la determinación del mayor peligro y en la elección de la línea del ataque principal; y en función de ello proceder a la concentración decisiva de las fuerzas y de las armas. Rasgo de la estrategia soviética es el principio de la "cooperación estratégica", que resuelve convenientemente el problema de la coordinación de todas las armas y tropas en cuanto al objetivo, el tiempo y el lugar. Como se recuerda, el hitlerismo hacía gala de desprecio por diversas armas.

Mucha importancia concede la URSS a la cuestión de las reservas, entendidas éstas no sólo como tropas a disposición del mando, sino también como recursos de potencial humano y económico. Pártase de que, como lo afirmó Lenin, "En la guerra vence quien dispone de reservas, de más fuentes de fuerza, de mayor resistencia en el seno del pueblo". Revélase en esto con fuerza particular la importancia de las condiciones sociales del país y del carácter de la guerra; grandes son las diferencias de la retaguardia, por ejemplo, en un país imperialista agresor y en un país socialista agredido. Es harto significativo el caso de la segunda guerra mundial, en el frente germano-soviético; no obstante los privilegios y ventajas iniciales de la WEHRMACHT, apoyada por casi toda Europa continental, en el curso mismo de la lucha pudo comprobarse la corrosión creciente de la retaguardia alemana y el fortalecimiento incesante de la retaguardia soviética; en los momentos señalados, el Ejército Rojo pudo, una y otra vez, poner las reservas necesarias para decidir la victoria.

La ciencia militar soviética no se identifica con el arte de la guerra, pues aquélla lo abarca; y se nutre del fortalecimiento de las nuevas relaciones sociales, del auge tecnológico, del desarrollo industrial. Partiendo de que no hay ciencia sin leyes, la ciencia militar soviética investiga las leyes objetivas de la lucha armada, sobre esa base elabora los métodos y formas de la lucha armada para asegurar la victoria sobre el enemigo, asegura la preparación del país y de las fuerzas armadas, elabora los fundamentos de la estructuración y educación de las tropas, desarrolla la ciencia militar en su conjunto, sus teorías generales, la teoría del arte de la guerra, el estudio de las cuestiones de las ciencias técnico-militares.

La doctrina soviética utiliza todas las armas y las coordina, y considerando las armas actuales sostiene que "resulta evidente que la guerra de trincheras es una cosa del pasado". En cuanto a la caballería, ella deja de existir como rama separada: es la consecuencia del empleo masivo del camión, del tanque, del transporte blindado, del automóvil, del tractor.

La Unión Soviética, que cuenta con superioridad nuclear y que hace de la cohetería su arma principal, prevé que la guerra que por ventura desencadene el imperialismo será termonuclear, que su armamento preferido serán las bombas atómicas y su medio esencial los cohetes. Desde luego, tal guerra no se libraría entre vecinos, sino entre continentes; característica de ella sería el inmenso ámbito espacial. Los rasgos de la guerra actual la diferencian también de las anteriores, incluso de la segunda guerra mundial, por el hecho de que no se graduaría por períodos y etapas; en este terreno, piensa la ciencia militar soviética que el período inicial asume tremendamente su importancia: "la fase inicial de una guerra contemporánea con proyectiles nucleares

será la principal y decisiva''. En tales condiciones crece el papel de la ingeniería y de la técnica militares. Dicen los autores a este respecto: ''Es de interés señalar que ahora en las tropas de cohetería, por cada cien oficiales setenta y dos son ingenieros o técnicos''.

Además, la guerra contemporánea lo será de coaliciones.

Las transformaciones en la esfera naval son sustanciales. Ya en el curso de la segunda guerra mundial pudo verse que la mitad de las pérdidas navales lo fueron en virtud de operaciones aéreas. La guerra átomo-coheteril subvierte los viejos criterios navales, y hace que el énfasis de la marina de guerra se centre en los submarinos; por cierto que se trata de unidades submarinas dotadas de cohetes y que obran en cooperación con aviones portacohetes. (Los submarinos soviéticos con cohetes balísticos tienen un radio de varios millares de kilómetros. Son submarinos con gran autonomía y elevada velocidad, con capacidad para efectuar disparos de cohetes en inmersión, con reserva de proyectiles, gran profundidad operativa y larga permanencia). Dicen los autores: ''Desaparecerán las operaciones basadas en la utilización de grandes formaciones de barcos de superficie, y también estos mismos barcos''.

Así, la guerra contemporánea no puede ser una copia ampliada de la segunda guerra mundial. Muestra el libro que la introducción de tipos de armas cualitativamente nuevas ha condicionado una profunda revolución militar; se trata de los cohetes, del armamento nuclear, de los dispositivos radioelectrónicos y de la automatización. Los cohetes pueden rectificar por sí mismos los errores de puntería. Tales cohetes pueden caer exactamente en un punto previsto a los doce mil kilómetros. Afirma que los aviones portacohetes soviéticos constituyen la base combativa del aire; el enemigo no puede actuar contra ellos con fuego. A la luz de cuanto precede, el valor combativo de los portaviones queda seriamente reducido. Se comprende que en las nuevas condiciones técnico-militares la estructuración de las fuerzas armadas deba hacerse a partir de las armas nucleares. Por otra parte, la guerra contemporánea no está al alcance de cualquier país, debido a su costo inmenso; se recuerda, por ejemplo, que el costo de un simple bombardero B 58 es del orden de los 17,6 millones de dólares. Ya en tiempos de la primera guerra mundial los autores militares burgueses quisieron sortear el problema de las masas mediante pequeños ejércitos (von Seekt, Fuller, Liddell Hart, de Gaulle). Liddell Hart, admirador del mariscal de Sajonia, repetía la frase de éste. ''Las multitudes sólo sirven para confundir y aturdir'' ver **THE WAR OUTLINE**). Pero ello es que la importancia de las masas en la guerra crece con el imperialismo, como pudo haber visto el general de Gaulle de haber tenido alguna pizca de sentido autocrítico, pues la experiencia de la segunda guerra mundial no le dio la razón en sus previsiones teóricas. El fondo de la cosa es que ese pueblo que es inevitable para la guerra contemporánea necesariamente es o deviene antiimperialista. En 1918 escribía Lenin: ''...las guerras se pueden hacer nada más que cuando se cuenta con el pueblo'' (**OBRAS COMPLETAS**, t. 27, pág. 38). Esto es lo que aflige a los conductores militares imperialistas.

Por los peligros inconmensurables de la guerra termonuclear el factor moral asume importancia sumamente mayor que en el pasado. Desde luego no hay autor militar que no reflexione acerca de ese factor. Pero las meditaciones burguesas no llegan ni pueden llegar a la esencia misma del asunto. El factor moral no es algo que está dado, y dado de una vez y para siempre, siempre igual e inmodificable; no. Nada es tan dependiente del carácter de las relaciones sociales y de la condición de la guerra (justa o injusta, por ejemplo), como el factor moral. Nuevamente el caso de la **WEHRMACHT** puede servir de modelo. Aparentemente su moral debía ser altísima y muy sólida, pues conquistó en corto lapso gran parte de Europa; durante los primeros tiempo el espíritu de las tropas parecía ser elevado, pero un espíritu de saqueadores; bastó sin embargo su fracaso en el frente de Moscú para que el desaliento y el pesimismo comenzaran a penetrar entre los soldados y los oficiales; y ya en Volgograd la fortaleza moral de la **WEHRMACHT** sucumbió sin remedio. El grado de factor moral en el ejército imperialista no puede sobrepasar el nivel moral del propio imperialismo, nivel éste hecho de egoísmo, individualismo, insularidad, de acuerdo con la bien conocida fórmula burguesa que hace del hombre un lobo del hombre. Por ello los autores burgueses al tratar la materia no hacen la menor referencia a las condiciones social-económicas; para ellos, el factor moral, dicen los autores, sería una cualidad subjetiva, psicológica, biológica. Cuando la **GUERRA DE COREA** los norteamericanos se habían jactado de tener allá la West Point oriental; finalmente, fracasaron en sus objetivos, y debieron retirarse dejando las cosas en el punto en que las habían hallado, el paralelo 38. ¿No sucede lo mismo en Vietnam del Sur? **VISION** teoriza acerca de la hecatombe del factor moral en el imperialismo, y escribe (18-9-64): ''Aparentemente hay guerras que no se pueden ganar. En esta categoría se encuentran actualmente dos. Ambas se desenvuelven en el sudeste de Asia''. Por su parte las agencias periodísticas documentan persistentemente el incremento de los sentimientos antinorteamericanos entre la oficialidad survietnamesa, la cual dice, refiriéndose a la acusación que le formula el mando norteamericano de incapacidad para ganar la guerra: ''pero, ¿quién adiestra a nuestros oficiales?'' (AP, 20-8-1964). Los adiestradores son los norteamericanos, que realizan la guerra planificada en 1961 por el general Maxwell Taylor, ahora embajador en Saigón. He ahí una perla más del naufragio moral del ejército imperialista (esto sin hablar no ya del factor moral en las faenas militares, sino sencillamente de la moral como tal. La Prensa, del 19 de noviembre de 1962, calculaba aritmética y friamente que poco importaba la magnitud del desastre de una guerra nuclear, dado que

Estados Unidos se repondría en diez años, mientras que la URSS tardaría veinticinco. ¿No es esto una moral de canibales?).

El papel del factor moral es enorme, y él mismo depende del estado anímico de las masas, función a su vez, en gran parte de las ideas de la retaguardia. Todo ello, declaran los autores, supone "la capacidad del Estado para organizar la base material y política que mantenga un elevado nivel moral permanente del ejército y del pueblo".

El libro previene tanto del error de considerar únicamente el factor moral, sin tener en cuenta sus condiciones materiales, como de enfocar la superioridad material sin relación con el factor moral. "La historia demuestra que si la estructura militar se apoya sólo en el elevado patriotismo y en la disposición del pueblo a sacrificarse, resulta con frecuencia miope. Sólo las fuerzas materiales, políticas y espirituales de un pueblo, tomadas en su conjunto, determinan la marcha y el resultado de la guerra".

El militarismo, esto es, las fuerzas armadas como dueñas del Estado, es fuente que actúa contra el factor moral. Entre nosotros la repetición de golpes de Estado militares desde el año 1930, así como prácticas de las del tipo del PLAN CONINTES que hacen que los civiles sean arrancados de sus jueces naturales para ser sometidos a los juzgados militares, o como el monstruoso proyecto de 'defensa nacional" que transforma a las fuerzas armadas en el árbitro supremo de la vida civil de la nación, ese peligro de debilitación del factor moral es por demás manifiesto. He allí la consecuencia de adaptarse a los planes del imperialismo. A este respecto vale recordar, primero, que los militares soviéticos ejercen los derechos electorales y pueden proponer candidatos en sus unidades respectivas, y segundo, que los tribunales militares de la URSS no son un mundo aparte. El Tribunal Supremo de la URSS compónese del Pleno, de la Sala de lo civil, de la Sala de lo criminal y de la Sala de lo militar. "La Sala encargada de las causas militares examina los recursos de queja y apelación contra las sentencias de los tribunales de las regiones militares y flotas en los casos previstos por la ley, y examina, con carácter de control judicial, las protestas del Presidente del Tribunal Supremo de la URSS, del Fiscal General de la URSS, de sus suplentes, del Fiscal militar general contra las sentencias y autos de las regiones militares y flotas. Los tribunales militares, que constituyen una parte integrante del sistema único judicial soviético, se rigen en su actividad por las normas legislativas comunes a todos los órganos judiciales" (Denisov y Kirichenko, Derecho Constitucional soviético, págs. 295 y ss. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959).

Otro aspecto interesante del libro alude al criterio de la verdad en materia militar. La falsedad de las concepciones militares alemanas, consideradas en su tiempo por muchos, y entre éstos los dirigentes militares argentinos, como la última palabra de la sabiduría guerrera, están a la vista. En el plazo de escasas décadas esas concepciones fueron sometidas a la verificación histórica en dos oportunidades, las de las dos guerras mundiales, y en ambas se reveló en toda su magnitud el fiasco colosal de las ideas aventureras de los círculos militares germanos. En cuanto a los jefes militares anglonorteamericanos, es conocido que ellos vaticinaban la derrota soviética a manos de la WEHRMACHT; su previsión no se cumplió. Este fracaso no es accidental; es el fracaso de una doctrina. Para los marxistas-leninistas, el planteo del criterio de la verdad en lo militar coincide con el criterio de la verdad teórica. En cuanto a las fuerzas armadas, esa práctica no es otra que la guerra misma.

Se presenta al Pentágono como la encarnación misma del saber militar del Occidente capitalista. Ahora bien, las ideas corrientes norteamericanas en el plano de lo militar han entrado en crisis con motivo de la nueva correlación mundial de fuerzas y a consecuencia de la pérdida por Estados Unidos de algunas condiciones que le otorgaban determinados privilegios en un pasado aún reciente, por ejemplo, la tan mentada invulnerabilidad estadounidense debido a su postura geográfica. Pero esta condición ha desaparecido gracias a la aparición del arma cohetéril. Actualmente, en caso de guerra, Estados Unidos sería un blanco inmediato.

Lyndon Johnson se pregunta: "¿Por qué estamos ahora en posición de relativa debilidad?"; por sí sola la singular interrogación es muy expresiva. El mismo da la respuesta: "No tenemos más el monopolio del poder atómico" (...); los progresos de la tecnología y de la ciencia soviéticas transformaron nuestro muro de seguridad en "una reliquia de otros tiempos" (...); "en el pasado hemos tenido tiempo para movilizar y construir nuestra fuerza mientras los otros libraban en su suelo las guerras en las que eventualmente entraríamos, ayudando a proveer el margen de victoria. Ya no tendremos ese tiempo. Nuestro propio suelo está dentro del blanco de una nación hostil por primera vez en la experiencia norteamericana" (...); y luego de reconocer los progresos espaciales soviéticos, dice que el "control del espacio significa control del mundo, mucho más seguramente, mucho más totalmente que cualquier control habido mediante armas o a través de tropas de ocupación". (Ver Lyndon B. Johnson, A TIME FOR ACTION, G'anl' Cardinal Edition, New York, 1964). El mismo Johnson confiesa que en cuanto a la explotación y dominio del cosmos, la URSS dejó atrás a EE.UU. (ibid., págs. 43 y 61). Por su parte, el diario proyanqui Clarín, declara que el liderazgo de EE.UU. "ha estado perdiendo efectividad sin cesar" (3-3-1964). Se ve que los autores del libro tienen buenos fundamentos para escribir cuanto sigue:

"La lógica de la guerra es tal que si los círculos agresivos norteamericanos rompen las hostilidades, la lucha armada se trasladará inmediatamente al territorio de EE.UU."; y "En una guerra de esta índole se asestarán también golpes demoledores sobre los países en que hay bases militares de Estados Unidos y de la OTAN".

A la vez, hay otros factores que agravan la situación norteamericana, entre los cuales, por un lado, el hecho de que cada tres ciudadanos de EE.UU. en edad militar, uno sea inapto físico o mental, según declaraciones del presidente Johnson en enero de 1964, y por el otro, la conocida característica de las fuerzas armadas estadounidenses nacidas de su simbiosis con los TRUSTS más poderosos, característica tan terriblemente acusada, que en vísperas de ceder la presidencia a Kennedy, dijo Eisenhower que era "injustificable la influencia del complejo militar-industrial". De esta suerte, el estado mayor norteamericano es una excrecencia de los monopolios capitalistas más directamente interesados en la industria de la guerra. Los generales y almirantes que figuran en las corporaciones armamentistas son (lista incompleta), los siguientes: 27 en la General Dynamic, 24 en Lockheed, 6 en General Electric, 6 en C. Aircraft, 5 en Boeing, 5 en Douglas, 5 en North American Aviation. Entre 1962 y 1970 es plan norteamericano invertir entre 30.000 y 40.000 millones de dólares en contratos espaciales; Chrysler, Boeing, Sperry Rand, Windsor, Loks, Scapecraft son algunos de los mayores interesados en esos contratos. El mismo McNamara es de la Ford. En LA ELITE DEL PODER, Wright Mills documenta con detalle la subordinación de las jerarquías militares a los grandes monopolios imperialistas.

Los autores hacen una oportuna observación: "En oposición los años de preguerra, en que la estrategia de los principales países capitalistas tenía rasgos nacionales definidos, durante el período de posguerra se acentúa la tendencia a la uniformación y unificación de una estrategia militar global que tiene por objeto la aplicación de la política exterior de Estados Unidos". Pero si ello acontece en países capitalistas tradicionales, ¿qué diremos del caso nuestro, con una línea militar incondicionalmente sometida al Pentágono, con el consiguiente nihilismo de trazos nacionales en el ámbito del pensamiento militar?

Como se sabe, los altos mandos han impuesto aquí, ya por medio de Vilolo, ya por el conducto de Leopoldo Suárez, la política del FRENTE INTERNO, es decir, la que se basa en la lucha anticomunista del imperialismo yanqui, y que sostiene que aun sin guerra propiamente dicha, existe una "guerra interna" contra los comunistas. Aceptándola, los dirigentes han disuelto el sanmartinismo dentro del Pentágono. Claro está que comunistas son todos los patriotas que se oponen, en una u otra medida, al imperialismo; basta ver el caso brasileño, donde la "guerra interna" elevó al poder al mariscal (mariscal posgolpe de Estado), Castelo Blanco e instauró una dictadura cruel que persigue a generales, almirantes, profesores, gobernadores, diputados, hombres de ciencia, como comunistas peligrosos. En 1905 escribía Lenin: "En todas partes y en todos los países el ejército regular sirve no tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo interior" (Obras Completas t. 10, pág. 49); y todavía: el militarismo actúa "...como instrumento en manos de las clases dominantes para aplastar todo género de movimientos (económicos y políticos) del proletariado (Militarismus nach innen)" (Obras Completas, tomo 15, pág. 182). La concepción antinacional del "frente interno" lleva esa monstruosidad a su cúspide.

La diferencia con las ideas del general Riccheri salta a la vista. He aquí lo que dice J. M. Bustillo: "El general Riccheri, autor del proyecto (se refiere al proyecto de servicio militar obligatorio. R. G.) lo explica como una necesidad militar de urgencia no sólo porque lo tienen países vecinos; sino porque la riqueza argentina puede despertar la codicia de algunas naciones que desarrollan su imperialismo". (Discursos y escritos, de Pellegrini, página LXXXIV).

El libro incluye páginas valiosas de historia militar, y contiene numerosos pasajes autocríticos, no sólo con referencia a los errores militares de Stalin sino a fallas en materia de operaciones estratégicas o de operaciones navales. También fundamenta que la paz y la coexistencia pacífica entre regímenes sociales diferentes "es la línea general de su política exterior" (la de la URSS). El 17 de octubre lo ratificó así el embajador soviético al presidente Illia con motivo de la asunción de sus funciones por el nuevo primer ministro soviético, Alexéi Kosiguin. Va de suyo que coexistencia pacífica entre regímenes sociales diferentes no quiere decir que cesa entre ellos toda lucha; solamente que la lucha se verifica pacíficamente, en el terreno de la competencia económica y cultural.

No dudamos que los numerosos oficiales patriotas de las fuerzas armadas leerán con interés y provecho ESTRATEGIA MILITAR. En cuanto a los marxistas-leninistas verán en él un ejemplo más del verdor científico de nuestra teoría.

Rodolfo Ghioldi.

("Nueva Era", noviembre de 1964).

Carlos Real de Azúa

ANTOLOGIA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORANEO

Montevideo, Universidad de la República — Departamento de Publicaciones, Letras Nacionales 5, 1964. 2 ts. 645 p.p.

La infatigable laboriosidad de Carlos Real de Azúa nos proporciona una nueva obra, ingente por su volumen, sustancial y apasionante por su contenido, amena y ágil por su estilo, batalladora y polémica por sus proyecciones. Pero, por sobre todo, muy oportuna y necesaria.

Meterle mano a la ensayística nacional contemporánea es ya de por sí empresa ardua. Pocos son los autores mejor habilitados que él para hacer una antología de esta índole. En realidad, se trata de la primera antología del ensayo, contemporáneo o no, que se realiza en el Uruguay y que, con algunas puntualizaciones que haremos, merece el nombre de tal. Hombre de una vasta y sólida cultura en historia, literatura, estética, sociología, lector insaciable, investigador tesonero, Real de Azúa se caracteriza, además, por su interés apasionado por toda la acuciante problemática de nuestra realidad pasada y presente, por su búsqueda desvelada del auténtico perfil del Uruguay y de Iberoamérica. Y en este tránsito justo es señalar en él una valentía poco común en el estrato social e ideológico al que pertenece.

Todo en esta obra es, afortunadamente, polemizable: el método, la selección, los criterios explícitos e implícitos de su escogitación antológica, las tesis de su prólogo y noticias. Dentro de los límites de una recensión haremos apenas, algo más que una presentación del libro, y no, por ahora, el o los artículos más circunstanciados que merece.

En esta obra cabe advertir tres sectores perfectamente delimitados aunque orgánicamente correlacionados: una **INTRODUCCION Y ADVERTENCIA**, los ensayos o los fragmentos de ensayos antologados y las noticias que preceden a cada uno de los 41 autores elegidos.

Antes de seguir adelante debe anotarse una singularidad en esta antología: de sus 645 páginas, 377 están dedicadas a los textos de los autores antologados y el resto, casi la mitad del libro, a las opiniones del antologista (48 de la **INTRODUCCION**, más 220 de las noticias). De acuerdo al concepto tradicional de antología, la incidencia explícita del autor tendría que ser mínima en relación con el cuerpo de los materiales antologados. Sin embargo, en este caso la hipertrofia expositiva se explica por más de una razón necesaria: la "novedad" de la obra, su contemporaneidad, la hibridez consustancial y circunstancial del género y, en no menor grado, el estilo muchas veces digresivo, pero nunca inoportuno, de Real de Azúa.

Pero esta ingerencia explanatoria desmesurada del antologista no es más que un formulismo aparencial. Hay otra más atendible y profunda. Real de Azúa ha hecho, sí, una antología, pero, además —y éste además le da un sesgo totalmente distorsionador **STRICTU SENSU**, que quizás sea el que más importe—, Real de Azúa ha hecho **UN EXHAUSTIVO ENSAYO SOBRE EL ENSAYO CONTEMPORANEO EN EL URUGUAY**. De ahí que, sin quererlo, el ensayista más vastamente antologado sea el propio Real de de Azúa. Y esto nos ha de ayudar a entender mucho del sentido de todo el libro.

Real de Azúa paga en su empresa un gaje inalienable de toda antología: la potestad personal de la elección. Bien se ha dicho que no hay antologías sino antologistas. Es verdad de Perogrullo que toda antología es personal, indisolublemente personal. No quiere decir que en este caso no haya, antes que nada, una honesta voluntad de objetividad, pero una cosa son los propósitos y otra las consecuencias. El nos ofrece una selección, "su" selección, según su leal saber y entender. Pero importa mucho más establecer el criterio que llevó a ella. Y, presupuestos ideológicos, aparte, es difícil hacer una antología del ensayo uruguayo contemporáneo. Precisamente por ser ensayo, por ser uruguayo y por ser contemporáneo.

Por ser ensayo: el más inasible, el menos delimitado de todos los géneros. Más difícil todavía es definir un ensayo en un medio al que se otorga generosamente el nombre de tal a todo lo que no sea poesía o prosa llamada "artística" o de imaginación. Y allí van como ensayo la monografía, el estudio, el artículo, el informe, etc. Bien lo saben nuestros jurados literarios de ese rubro que trata de todo tema imaginable, especie de cajón de sastre. Por ser uruguayo: es decir, por pertenecer a un país cuya literatura es de corta vida y muy desigual desarrollo pero, fundamentalmente, porque al igual que toda la literatura iberoamericana, está muy incidida, traspasada, con-movida, por factores sociales, económicos y políticos muy movedizos y convulsivos. Y por ser contemporánea: porque estos factores tienen en el presente una acuidad mayor que nunca como reflejo de la profunda crisis de estructura que se ahonda día a día. Hay que agregar a este factor capital otros como el de la falta de perspectiva precisa y de sedimentación de los hechos que se desarrollan juntos con nosotros, y la ineludible subjetividad, afectividad (por afinidad o por

rechazo) del antologista con los antologados, sobre todo en un medio donde somos pocos y nos conocemos y estamos ligados por mil lazos de convivencia, obligados o no. Hay que añadir, como reflejo, nuestra particular quisquillosidad que, aunque no deseable, es a la postre tan humanamente inevitable.

Es claro que el autor es consciente de todos estos avatares que necesariamente deben de haber sido la dificultad mayor de su labor aunque el haberlo, simplemente, enfrentado es uno de sus méritos mayores. Tan consciente es Real de Azúa de toda esta intrincada problemática que la conciencia de ella alienta la mayor parte de su **INTRODUCCION Y ADVERTENCIA**, a nuestro modo de ver uno de los aspectos más estimables de toda su obra. A tal punto importa esta sección que bien puede leerse y aun editarse independientemente de este libro.

Cabe distinguir tres partes en esta **INTRODUCCION Y ADVERTENCIA**: la que dedica a un intento de definición del ensayo como género, a su estudio histórico y teórico del ensayo en el Uruguay, y a los criterios y normas de esta antología. El que trata del ensayo como género es uno de los estudios más lúcidos y hermosos que se hayan escrito dentro y fuera de nuestro país. Es de lectura includible para todo el que se ocupe de literatura. El inciso que dedica a la historia del género en nuestro medio rebasa su objetivo y se convierte en un valioso bosquejo del desarrollo, en general, de nuestra literatura.

Consideraciones más particulares se deben al sector que se refiere a los temas de nuestro ensayismo y cuyo título es **CRITERIOS Y NORMAS DE NUESTRA ANTOLOGIA**. Ya sabemos que en el ensayo los temas pueden ser todos. En los que esta antología espiga, los literarios son los menos. El autor excluye —dice — los netamente filosóficos, históricos y científicos, según la dirección que imprime a su obra pero que, en los hechos, no parece ser consecuente. Es claro que, atendiendo a la referida labilidad del género ello es difícil y opinable, pero, de cualquier manera, advertimos la inclusión de algunos textos que pueden calificarse de netamente filosóficos como el Juan Llambías de Azevedo y una exclusión que, aunque advertida por el propio antologista no está explicada y menos justificada, como la de Pedro Ceruti Crosa, cuya labor filosófica —particularmente su libro **INICIACION FILOSOFICA**, muestra una vocación, una lucidez, un rigor poco comunes en nuestro medio. Su exclusión es más de lamentar sobre todo si se tiene en cuenta que, por su abnegada militancia comunista, la prensa y la crítica burguesas le negaron siempre el pan y la sal, levantando un cerco de silencio en torno de su obra. Y queremos dejar bien claro que, como comunistas, no rompemos una lanza **PRO DOMO SUA**. Insistimos en señalar nuestro respeto por la libertad de elección del antologista, pero en este caso, **MALGRE, BON GRE**, la omisión es suficientemente clamorosa como para que hagamos una excepción al respecto.

Por varias razones son particularmente valiosas las noticias que preceden a cada autor. En primer lugar, importa como un extremado esfuerzo informativo bibliográfico muy difícil de acopiar, aunque parezca paradógico, cuando se trata de autores locales y contemporáneos. En segundo lugar —y es lo más importante—, porque en ella se manifiesta en toda su amplitud y riqueza el pensamiento de Real de Azúa, y, en grado tal, que muchas de estas noticias rebasan, a veces, en tamaño y en profundidad de pensamiento, a la pieza antologada.

Se percibe fácilmente que en estas noticias el autor se siente a sus anchas ubicando tendencias, precisando informaciones, trayendo a colación hechos, anécdotas, personas, lo que es característico de su estilo permanentemente inquieto, de movimientos brownianos, de digresiones significativas y reveladoras, sin preocuparse de rigores formales sintácticos o lexicográficos, recreando palabras, introduciendo neologismos, todo lo cual conforma una prosa ágil y jugosa a la vez, atrayente, de una incesante esgrima conceptual y verbal. No faltará quien piense que hubiera sido preferible una voluntad de síntesis, de sobriedad, en beneficio de un mayor espacio para la antología propiamente dicha, pero esto no estaría de acuerdo con la singularidad ya apuntada de ésta.

Esperamos que se entienda la licitud de nuestro derecho a referirnos, por ahora, y al pasar, al lugar y al enjuiciamiento que en este libro se dedica a Luis Pedro Bonavita y a Rodney Arismendi. Antes que cualquier otra consideración es necesario señalar una virtud más de esta antología que, no por esperable en Real de Azúa, debe dejarse pasar por alto. Nos referimos a la inclusión de autores, entre otros, como los mencionados, a quienes la inquina clasista o la simple prevención pacata, consciente o inconsciente, basada en motivaciones ideológicas, no hubiera incluido (¡Dios libre y guarde!) en una antología de esta especie.

Basándose en el "solo" libro de Bonavita —**CRONICA GENERAL DE LA NACION, 1958**—, Real de Azúa señala el papel que en este libro juega el "revisionismo histórico", lo que en parte es cierto, pero, sin distinguir qué sentido diferencial tiene este "revisionismo" que aquí se perfila más como una revisión de la historia oficial adulteradora, como un despeje inicial, del revisionismo en el sentido que lo han dado algunos historiadores rioplatenses como plataforma de sus concepciones nacionalistas, trotsquizantes o terceristas. Pero esto no es lo más importante. Creemos que Real estrecha el enfoque del pensamiento de Bonavita cuando afirma: "Si pudiera usarse un término de amplia significación histórica, podría decirse que Bonavita es un "cobbetiano" y, como tal, un enemigo del gigantismo estatal o empresario, un devoto de las realidades primarias de la tierra, la familia, el trabajo, un adversario natural del desarraigo humano que la industria produce, del consumo acelerado, de la mecanización onerosa, de

todo lo que descentre al hombre de un ritmo seguro, pausado, enquiciado en sí mismo, en su capacidad de asimilación, de reflexión, de experiencia''. Creemos que en todo esto hay un error de perspectiva. Es cierta su devoción por ''las realidades primarias de la tierra, la familia y el trabajo'', etc., pero no se le puede considerar, por ejemplo, ''un adversario natural del desarrollo humano que la industria produce'', a no ser que se refiera a la industria según el sistema capitalista y no a la industria puesta al servicio de un régimen social en manos del proletariado y el pueblo. Más adelante agrega: ''El correlativo reclamo de soluciones propias, ajustadas a nuestra realidad, el encono a un PENSAMIENTO DE VISITA, de TURISMO, de calcomanía (en realidad de tan dilatada acción en toda nuestra historia) enfatiza la tónica verazmente nacionalista de toda posición de Bonavita, tanto más marcada, paradójicamente, desde su abandono de los aparatos partidarios que se proclaman de tal calificativo''. Lo de ''verazmente nacionalista'' es justo, pero es claro, precisamente, que este nacionalismo no es paradójico sino, todo lo contrario, muy natural. Pensar de otra manera sería creer que las fuerzas de izquierda que propugna Bonavita con su acción y su palabra, no se compadecen con ese nacionalismo auténtico considerado en el sentido más amplio y sano del término.

Esta semblanza de Bonavita hecha con un sentido general de recatada simpatía, nos presenta una imagen patriarcal de hombre telúrico, un tanto eglógico. Hay mucho de cierto en ella y la CRONICA GENERAL DE LA NACION puede inducir a provocarla en parte, pero si se ahonda en los artículos y discursos posteriores de Bonavita, es dable apreciar que ella se desarrolla y complementa armónicamente con posiciones que, al mismo tiempo, la exceden en el sentido de un cambio radical de estructuras económicas, políticas y sociales que den, sí, en los hechos y no en el ámbito de la utopía, un Uruguay A LA MEDIDA DEL HOMBRE. El ''pago chico'' de Tapia es para Bonavita testimonio querencial y dolorido y barbacana de todo el país. No es una ''tapia'' para las proyecciones de su visión a gran escala, totalizadora y profunda, de un Uruguay puesto al día con las corrientes universales de un desarrollo político-social, industrial y técnico, avanzado y justo.

La noticia dedicada a Arismendi es más compleja y nos merece más objeciones. Su consideración necesita más espacio y atención que el que permite una nota bibliográfica. Debemos señalar, sin embargo, por ahora, que no estamos de acuerdo con Real de Azúa cuando afirma que Arismendi, en su obra LA FILOSOFIA DEL MARXISMO Y EL SR. HAYA DE LA TORRE, ''No denuncia, en cambio (...) ingredientes de la tesis de Haya que SUS PLANTEOS TAMBIEN COMPARTEN (Subr. MGP): la ''dialéctica finalista ascendente'' (para usar la expresión de Gurvitch), el naturalismo implícito que representa trasladar categorías de la Física a la Historia, el manejo abusivo de 'tipos-ideales'' que importa usar sin matización histórica y geográfica esas grandes categorías de ''imperialismo'', ''feudalismo'', ''capitalismo'' u otras semejantes''. Para empezar, Real habla de lo que Arismendi ''no dice'', y ello es ya pre-juzgar. Si alguna de estas cosas Arismendi no las denuncia es, sencillamente, porque su atención se centra en otras que considera más necesario y urgente señalar. Pero esto no es lo peor, lo más grave es afirmar que no las dice PORQUE LAS COMPARTE, y lo que comparte, según Real, es en síntesis, la ''dialéctica finalista'', el ''naturalismo'' y los ''tipos-ideales'', categorías nada marxistas, precisamente. Es así que, paradojalmente, Real, que no es marxista, le reprocha a Arismendi, que lo es, su ''inconsecuencia'' como tal. Y ello resulta más paradojal aún si se tiene en cuenta que Real considera al marxismo IN TOTO como dogmático, por lo que el inconsecuente sería él, al reprocharle a Arismendi ''inconsecuencias'' adogmáticas. Pero esta apreciación de Real, como ya vimos, corre, claro está, por su cuenta, y no podemos polemizar sobre pre-supuestos, sobre cosas que Arismendi no dice, ni comparte. Otra cosa es que Real defina al imperialismo, al feudalismo, al capitalismo como categorías ''tipos-ideales''. Si se entiende lo de ''ideal'' como la abstracción filosófico - semántica de estos términos, podría pasar, pero es evidente que Real se refiere a una abstracción historicista de neta raíz idealista que relativiza categorías netamente delimitadas (con o ''sin matización histórica o geográfica''), en el plano concreto, vivo de la realidad histórica.

Poco trecho más adelante Real de Azúa habla de que en Arismendi se da la ''aseveración dogmática del ''carácter científico de su sistema interpretativo'', de lo que claramente surge que, para el autor de la antología, el marxismo-leninismo no es científico, y que, el afirmar lo contrario, es dogmático y ésta sí que es una afirmación dogmática. Lo menos que un no marxista honesto y bien informado, como lo es Real de Azúa, puede negar al marxismo-leninismo es su carácter científico. En sus albores mismos lo dejaron perfectamente establecido Engels en SOCIALISMO UTOPICO Y SOCIALISMO CIENTIFICO y Marx y él en el MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. Es más, el marxismo surge, precisamente, como la respuesta científica total, coherente y consecuente de la ideología del proletariado a toda la problemática de una sociedad dividida en clases. El siglo largo que ha corrido desde las formulaciones científicas básicas del marxismo, no ha hecho más que confirmar, puntualmente, su carácter de tal. En cuanto a las referencias que el autor hace del artículo de Benjamín Nahum (MARCHA, Nº 1101) sobre el libro de Arismendi PROBLEMAS DE UNA REVOLUCION CONTINENTAL, no vamos a salirle al paso, por cuanto ya lo ha hecho cabalmente el propio Arismendi.

Añade Real de Azúa: ''el autor tiende a usar conceptos demasiado globales de las clases y, en

este caso, se inclina a comprender bajo el rótulo de "burguesía" tanto lo que históricamente fungo como tal como ciertos sectores de las "nuevas clases medias" (técnicas, profesionales, intelectuales, gestoras económicas)". Las "nuevas clases medias" no son "otra" clase respecto de la burguesía sino un sector de la misma. El que cada vez más, conforme se acentúa el proceso degenerativo del capitalismo, estas capas medias se vean enfrentadas a la burguesía, no es sino una expresión de las contradicciones en que está sumido el capitalismo. La toma de conciencia de un amplio sector de la pequeña y media burguesías de que, a la postre, para un período determinado y un lugar concreto, sus intereses están mejor defendidos por el proletariado, del que muy bien puede ser su aliado, es un ejemplo palmario, además, de la cada vez mayor influencia ideológica del marxismo. Es claro que en un régimen socialista esta pequeña y media burguesías desaparecen al desaparecer la burguesía que las genera. Mucho menos, por lo mismo, los técnicos, los profesionales y los gestores económicos son una clase, una cosa aparte de la burguesía en un régimen burgués. Son sectores diferenciados, de una división del trabajo que dependen formativa, social, ideológicamente, del régimen capitalista o socialista en que se desarrollan.

Otro cantar es el hecho de que, por superación ideológica, el intelectual, el técnico, insertos en una sociedad burguesa lleguen a asimilar la ideología del proletariado y se sumen a sus luchas para liberarse ellos mismos con el conjunto de toda la sociedad. O que, sin llegar a tanto, en un momento dado se alíe —como ya dijimos— al proletariado para defenderse de su madre, la burguesía, cuando ésta se convierte para él en una mala madrastra. Al respecto remitimos al lector al artículo publicado no ha mucho sobre este tema por Luis Silva Reherman en el Suplemento de EL POPULAR. No creemos que debamos ocuparnos de las disposiciones de Real sobre "las posibles variantes de un "marxismo liberal" y un "marxismo difuso", de un "marxismo abierto" y, aún, de un "marxismo-ingrediente" y de un "marxismo-dominante" que, posiblemente bien aplicadas en lo que se refiere a Frugoni —como lo hace— no apreciamos qué tienen que ver en esta noticia sobre Arismendi.

No nos vamos a detener, tampoco, en su afirmación de que en el trabajo de Arismendi "quedan cabos sueltos entre la afirmación (sustancialmente cierta) de que el pensamiento de Marx es relativo (pero no relativista) y de que todo relativismo es antidialéctico", puesto que Real no precisa cuáles son esos cabos y en dónde quedan sueltos. Diremos, sí, para finalizar, que Real incurre en una tentación tan vieja como el marxismo y sus impugnadores que es la de pretender mellar dialécticamente la inalienable base materialista del marxismo, cuando afirma: "Anótese igualmente que aparece en él *(Arismendi)*, y en forma más que incipiente, la tendencia dominante hoy, a ver en el "materialismo" marxista un "realismo" y un "objetivismo" más que la metafísica de una concepción histórica, contingente, de lo que es "material" ". Antes que nada, la base material del marxismo no es una metafísica, es, sencillamente materialismo en su acepción científica y lamentamos no alcanzar a ver como lo hace Real, la "incipiencia" (aunque sea "más que") que advierte en Arismendi de un materialismo "realista" u "objetivista". Todo esto no es a la postre, más que empiriocriticismo puro del que ya diera cuenta hace tiempo Lenin al enfrentar las posiciones de Mach.

A esta altura hemos caído en lo que intentamos, vanamente, evitar: el habernos dejado arrastrar por consideraciones más o menos polémicas. Pero, dicho sea en homenaje sincero al libro de Real de Azúa, mucho nos impulsó a ello lo apasionante de sus textos, su calidad inexorablemente polémica, la propia singularidad de sus enfoques, la incitante diversidad y acuidad de sus temas (todas ellas bellas cualidades). Este libro no sólo depara una lectura atrayente, sino que lleva irresistiblemente a la reflexión honda y prolongada, a la coincidencia o a la divergencia, incitan a la polémica, que es lo mejor que se puede decir de un libro. Además, la explicitación de algunas discrepancias es el mejor homenaje que debo a quien es para mí un maestro y un amigo, porque sé que él entenderá aquello de AMICUS PLATO, SED MAGIS AMICA VERITAS, dando a "veritas", claro está, acepción "relativa" y no "absoluta", como la que creo "mi" verdad. En este caso y sólo en éste, acepto ser, yo también "relativista" y "metafísico".

Muchos otros comentarios y acotaciones merece esta obra que es uno de los mayores esfuerzos intelectuales que se hayan acometido en nuestro país en los últimos años. Pero ya es hora de que cortemos este comentario so pena de caer en un ensayo sobre ese gran ensayo que es la ANTOLOGIA SOBRE EL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORANEO de Carlos Real de Azúa.

Ya a Daniel Vidart le llamaba la atención (ACCION, 29.XI.64) de lo remisa que se muestra nuestra crítica en prestarle la consideración que se merece, y nosotros no hemos querido caer en esa remisión porque esta obra obliga a la más acendrada atención. Y nos place suscribir las palabras de Vidart, cuando dice: "Trasuntan los juicios del autor un peculiar modo de mirar al país, un insumiso e irredento sentido de lo americano y lo nacional, una indisimulada preferencia por los temas que tienen más el calor y el color, el dolor y la vergüenza de lo uruguayo. Peleador y valiente, Real no hace concesiones a nadie..." —y nosotros —que felizmente en esto coincidimos con él—, tampoco: "À tout Seigneur, tout honneur".

M. G. P.

EN EL CENTENARIO DE LA I INTÉRNACIONAL

Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1964.

En setiembre de 1864, Carlos Marx interviene activamente en la creación de la I Internacional. No sólo redacta sus principales documentos sino que lleva a cabo una labor práctica intensa para estructurar esta organización que descubría en la teoría y en los hechos, caminos inéditos para la humanidad y toda una perspectiva nueva que orientaría su devenir.

En un período en que se expresa con nitidez el ascenso del movimiento obrero; cuando van cobrando forma las aspiraciones colectivas en cada país de Europa; cuando la experiencia social determina la aparición de nuevas ideas y se establece la consiguiente lucha con las viejas concepciones; cuando se plantea la necesidad de UNA ideología del proletariado y UNA táctica de clase; cuando se trata de pasar a la organización práctica de la transformación social revolucionaria, la creación de la I Internacional surge como una necesidad. A 100 años de la aparición de este organismo revolucionario, casi un centenar de países con partidos que levantan las banderas del internacionalismo proletario como una condición básica del triunfo de los trabajadores y multitud de organizaciones internacionalistas de masas desde la FSM al Movimiento de Partidarios de la Paz, son la medida de esta concepción digna del genio de Marx.

Desde luego, la creación de esta organización política de la clase proletaria y su marcha ulterior no significaban una suma de movimientos nacionales, particulares y el espontáneo desarrollo de una acción. Era preciso establecer una orientación común, determinar una táctica general común y unos métodos conducentes a conquistas concretas de la revolución. En la etapa embrionaria del movimiento obrero, aún no claramente definida en la cabeza de las masas una ideología propia, la realización práctica de la organización y su acción efectiva, estaba cargada de contenido.

Y es natural también, que a lo largo de un siglo, llevada a tal altura la organización y la conciencia de los trabajadores, los problemas esenciales continúen operando, especialmente los de la ideología y los de la táctica, inocultablemente indivisibles. Y que estos problemas y la experiencia viva de la lucha internacional, tengan origen y proyección en cada caso particular de la nación o de cada sitio de trabajo.

La creación de la I Internacional y sus vicisitudes; las previsiones de Marx y su combate consecuente contra las ideas no revolucionarias; su base programática, constituyen una viva referencia ejemplar para la labor revolucionaria del presente.

Historia de la I Internacional, contenidos, controversias, proyección y definición por la práctica histórica de principios esenciales de la revolución como la fusión del movimiento obrero y el marxismo, táctica y principios, reivindicación y lucha política, naturaleza del partido revolucionario, reflejo de tales principios y luchas en la vida actual, problemas a definir hoy por el proletariado y el pueblo uruguayos en relación con la experiencia histórica señalada, son el objeto de este libro muy cuidadosamente editado, con trabajos de César Reyes Daglio (''A cien años de la fusión del marxismo con el movimiento obrero''); Luis Silva Rehermann (''La I. Internacional: fusión de la ciencia y el movimiento obrero''); José Luis Massera (''La I Internacional y la plena validez actual de sus enseñanzas fundamentales''); Alberto. Suárez (''La creación del Partido revolucionario de la clase obrera''); Rodney Arismendi (''Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina'').

El conocimiento de estos trabajos, sin duda importantes para la comprensión de las tareas actuales de la revolución, tiene además la virtud de ayudarnos, por la objetividad científica del análisis, a examinar sin prejuicio los acontecimientos de la historia presente, en su mayor pureza.

S. B.